

Aproximación biocultural al territorio kawésqar en el marco del proyecto Parque Nacional Cabo Froward



Equipo de Investigación

Nicolás Águila M., Claudio Carocca S., Consuelo Tardones V., Leticia Caro K.

Informe

Nicolás Águila M. y Consuelo Tardones V.

Investigación financiada por Rewilding Chile
Agosto 2023

Tabla de contenidos

I. Presentación	3
II. Kawésqar Waes: entorno y sociedades	13
III. Aproximación al kawésqar waes y las áreas del proyecto PNCF	30
IV. El Kawésqar Waes desde voces kawésqar contemporáneas	92
V. Anexos (Bibliografía)	107

I. Presentación

Presentación de la investigación

El presente texto resulta de una investigación biocultural cuyo principal objetivo es poner de relieve dimensiones históricas y contemporáneas del pueblo kawésqar en relación a sectores marino-costeros específicos del territorio kawésqar ancestral o kawésqar waes. Éstos se encuentran en la península de Brunswick, actual Región de Magallanes y Antártica chilena, considerando una parte importante del estrecho de Magallanes -área de canales montañosos, islas y fiordos-, y se implican en el proyecto del Parque Nacional Cabo Froward (en adelante, PNCF). Esta aproximación generó un levantamiento de información de aquellas dimensiones culturales y biológicas del área procurando dar cuenta de los procesos históricos y sociales generales como también de diversos espacios y dinámicas ecosistémicas específicas de la zona.

La creación de áreas protegidas en lo que corresponde al territorio kawésqar tiene antecedentes significativos y de importante extensión, como son los casos de el Parque Nacional Kawésqar (PNK), la Reserva Nacional Kawésqar (RNK), el Parque Nacional Alberto de Agostini (PNAA), el Parque Nacional Bernardo O'Higgins (PNBO), el Área Marina Costera Protegida de Múltiples Usos Francisco Coloane (AMCP-MU FC) y el parque marino homónimo adyacente (PMFC). Las aguas colindantes a este proyecto corresponden al AMCP-MU FC, el PMFC y la RNK, pero también a un área marina de alto tráfico nacional e internacional y no exentas de las dinámicas industriales de circulación y manejo de recursos de la actualidad.

El caso del proyecto del PNCF corresponde a un nuevo escenario en el cuál resultan relevantes los recientes procesos de reclasificación de algunas de las áreas mencionadas y sus respectivas categorías de protección, no ya únicamente desde el prisma de la conservación de la biodiversidad, sino que en relación a los desafíos políticos y sociales que emergen y que son planteados desde las problemáticas sociohistóricas y ambientales en estas áreas en relación al pueblo kawésqar.

La ocupación y el desarrollo de los modos de vida de las sociedades nómades canoeras sugiere al menos 6 milenios de antigüedad, lo cual, tras violentos procesos colonizatorios, devino en una historia largamente silenciada. A partir de estos contextos, por ejemplo, los históricos impedimentos que se han impuesto a la navegación han sido un tema central. En la misma línea, un importante desafío al día de hoy tiene relación con el acceso al territorio, particularmente del espacio marino costero y la navegación.

A este respecto, el concepto de usos consuetudinarios ha permitido visualizar formas de valoración y organización socioambiental alternativas al modelo hegemónico de desarrollo, siendo relevante en procesos de reivindicación y fortalecimiento de las territorialidades indígenas. Esto ha tenido un importante correlato en términos de derechos y en el marco de la suscripción del estado chileno a tratados internacionales acordes.¹

¹ i.e. Ley 19.253 de 1993, Ley de Protección, fomento y desarrollo de los indígenas, conocida como Ley Indígena; Ley 20.249 de 2008, sobre el establecimiento de Espacios Costeros Marinos de los Pueblos Originarios (ECMPO),

Por su parte, el fenómeno de la conservación en Patagonia se desarrolla en un contexto global de crisis medio ambiental y de preocupación por la biodiversidad de entornos naturales considerados frágiles y ecosistemas degradados por la acción antrópica. Las repercusiones negativas de lo anterior en el bienestar de la población muchas veces profundizan la desigualdad social.² A su vez, la región de Magallanes en particular ha sido reconocida como un sitio prioritario para la conservación por su biodiversidad, por las amenazas y por su significancia en la abundancia de especies, muchas de importancia para las distintas pesquerías (Friedlander et al., 2021a; Vila et al., 2015).

Esta región es una pieza clave para responder interrogantes acerca de la ecología y biogeografía según gradientes latitudinales de diversidad de especies, distribución y abundancia a lo largo de la vertiente del Pacífico sur, su conexión evolutiva con la Antártica, entre otros (Lancellotti & Vásquez, 2000; Brattström & Johanssen, 1983; Arntz & Rios, 1999; Ríos et al., 2005). La gran cantidad de glaciares, campos de hielo y grandes reservas de agua dulce, que ésta alberga hacen de este territorio uno de relevancia mundial y lo convierten en una clave para enfrentar la crisis climática en relación a ecosistemas descritos como sumideros de carbono mayor (Torres et al., 2011). Posee ecosistemas frágiles y se considera un *hotspot* de biodiversidad (Häussermann y Försterra, 2009) con un alto grado de endemismo (Friedlander et al., 2021a; Vila et al., 2015).

En la conjunción de estos ámbitos se han acumulado experiencias así como emergen nuevos desafíos investigativos a partir de enfoques que consideran clave la diversidad cultural histórica de estos territorios y el resguardo de conocimientos y prácticas culturales asociadas a estos ecosistemas (Mathez-Stiefel y Rist, 2008; Bridgewater y Rotterham, 2019; Lindholm y Eklom, 2019; Friedlander et al., 2021b; Bindi, 2022). Tanto en la región como en el área en cuestión, estudios destacan aspectos en términos ecológicos y culturales. Por ejemplo, en relación a la comprobación de diferencias de salinidades, hábitats y especies como su correspondencia con el conocimiento local kawésqar y su relevante distinción territorial de *jáutok* (en referencia a los canales interiores) y *málte* (a los exteriores, expuestos a mar abierto) (Friedlander et al., 2021b); la presencia de zonas de reproducción de especies, particularmente loberías y lugares de nidificación específicas y el estudio del consumo estacional de algunos de éstos por los nómades marinos (Morello et al., 2008); la relevante presencia de ballenas en relación a rutas de alimentación de cetáceos (Haro et al., 2013) y en su dimensión cultural (Gusinde, 1991; Prieto y Massone, 2005); la existencia de bosques de *nothofagus* primarios o maduros con huellas de intervención antrópica (Ötslund et al., 2020; Zegers et al., 2020). Todos estos elementos contribuyen a la reflexión de la presente aproximación biocultural.

Por otro lado, este territorio experimenta la paradoja de ser importante para la producción de proteína animal desde la salmonicultura mientras sigue siendo un sitio prioritario para la conservación de biodiversidad, incluso aún desconocida.

conocida como Ley Lafkenche; Convenio 169 de la OIT de 1989, ratificado por Chile el año 2008 y entrado en vigencia el 2009.

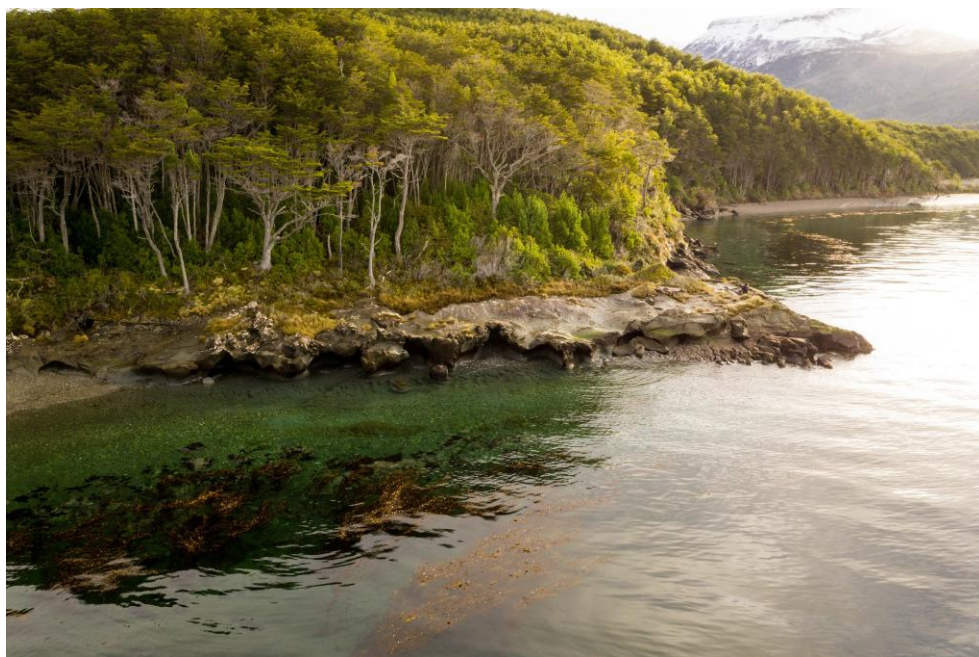
² Por ejemplo, deforestación, erosión de suelos, contaminación, mal manejo de agua, fragmentación de hábitats, entre otros (Mathez-Stiefel y Rist, 2008). Además de estar sujeta a una serie de otras problemáticas y dinámicas asociadas en torno a la tenencia de tierras y configuración de imaginarios y discursos (Núñez, Aliste y Bello, 2016; Núñez et al., 2023).

En este marco, esta investigación espera contribuir con información que insume al proceso de creación del área protegida, reforzando la importancia de la protección de las aguas y de los sistemas costeros en consideración de su relevancia ecológica e interdependencia con la porción terrestre. Pero, sobre todo, en su vínculo con la historia del pueblo kawésqar.

Espacios costeros del área, 2023.



Vista al estrecho desde la playa de bahía Wood



Bosques de mar y tierra en el litoral de bahía del Indio

Emplazamiento

El área centro-occidental del estrecho de Magallanes en la cuál se proyecta la creación del PNCF condensa una multiplicidad de imaginarios en torno al confín austral del continente americano. A pesar de que la capital regional de Punta Arenas se encuentra en la misma península de Brunswick, la mayor parte de este territorio es relativamente poco conocido y transitado. La zona es considerada distante en relación a los medios de acceso, siendo en gran medida dependiente de la vía marítima. Sin embargo, a través de la Ruta 9, al sur de Punta Arenas (R-9 S), es posible llegar a lo que serían los límites del parque, aproximadamente en el Río San Pedro. Este sector de acceso terrestre es frecuentado para el desarrollo de actividades económicas o como lugar de esparcimiento recurrente, entre otras de índole más comunitaria, en gran medida por diversas personas de la comunidad regional en general y de integrantes del pueblo kawésqar en particular. El sector costero colindante es actualmente transitado por embarcaciones de pesca artesanal y de turismo; una serie de abrigadas bahías que recorren la costa han ofrecido históricamente refugios a diversos navegantes.

El proyecto incluye dos bienes nacionales protegidos (en adelante, BNP), el BNP Cabo Froward y el BNP Batchelor, junto al predio denominado Propiedades Cabo Froward. Éste último corresponde a la donación de tierras que realiza la Fundación Rewilding Chile para la concreción de este proyecto. Su delimitación costera se orienta por el Cabo Froward al sur hasta la desembocadura del río San Bernabé en bahía Cordes, en tanto el sector entre bahía Andrés y bahía Wood corresponde a una zona naval. Se extiende por más de 20 kms hacia el interior, incluyendo sectores montañosos y boscosos.

En relación a los bienes nacionales protegidos, el BNP Cabo Froward, creado mediante el Decreto Exento nº 467 el año 2006, está emplazado en el extremo más meridional de la península, correspondiente a la vez a la zona más austral del continente americano. Recorre, aproximadamente, desde el río San Pedro hasta un punto cercano a la Punta Sampaio, a unos 4 km de Cabo Froward. Hacia el sur, frente a las aguas del estrecho, se divisa Tierra del Fuego e isla Dawson. Al nor-occidente colinda con Propiedades Cabo Froward y proyecta alrededor de 7 km desde el litoral hacia el interior del continente en su tramo más ancho. El objeto de conservación de este BNP es el huemul.

Este BNP constituye una zona relevante para el desarrollo del turismo pedestre y marítimo dada su proximidad a la ciudad de Punta Arenas y a la posibilidad de acceso terrestre. Algunos lugares y circuitos corresponden al monte Tarn, faro San Isidro, bahía el Águila y bahía del Indio. Estos también integran la Ruta Patrimonial Cabo Froward creada el 2008. Parte de este trayecto se remonta a una antigua senda de tránsito de ganado y recorre hasta Cabo Froward y la Cruz de los Mares. Recientes estudios de impacto ambiental asociados a la proyección y construcción de caminos han señalado la existencia de importantes sitios arqueológicos, principalmente conchales. En sí, estos aspectos también informan sobre las implicancias directas de la expansión y concreción de las proyecciones de ocupación, conectividad y administración territorial del estado chileno.

Por su parte, el BNP Río Batchelor fue creado por el decreto nº 272 también en el año 2006, y corresponde al extremo opuesto del área del proyecto en relación al BNP anterior, ubicándose en el sector nor-occidental de la península de Brunswick. El huemul es también

eje de conservación y protección en esta figura legal. Esta zona se comprende desde el margen sur del Río Cutter en la bahía homónima emplazada en el canal Jerónimo hacia el fiordo Wickham y recorriendo el río Batchelor hasta su desembocadura en el estrecho de Magallanes, específicamente en el sector del paso Inglés.

En razón del acceso marítimo y de la indagación sobre el kawésqar waes, el estudio y recorrido espacial se centró en el área costera de las zonas descritas. Por ello, resultó necesario tener también presente las áreas adyacentes, principalmente las aguas del estrecho de Magallanes y del canal Jerónimo. Así mismo, otras zonas colindantes que están en evidente relación con el historial territorial; específicamente, la isla Dawson al sur, las islas mayores contiguas al Océano Pacífico (isla Desolación, isla Santa Inés, isla Clarence, isla Capitán Aracena) e isla Riesco por el norte. Y, por tanto, también los canales que atraviesan las comentadas islas que posibilitan el acceso al mar exterior en un recorrido de este a oeste (Abra, Bárbara, Aswalisnán o seno Pedro, Magdalena y Gabriel, mencionados de norte a sur).

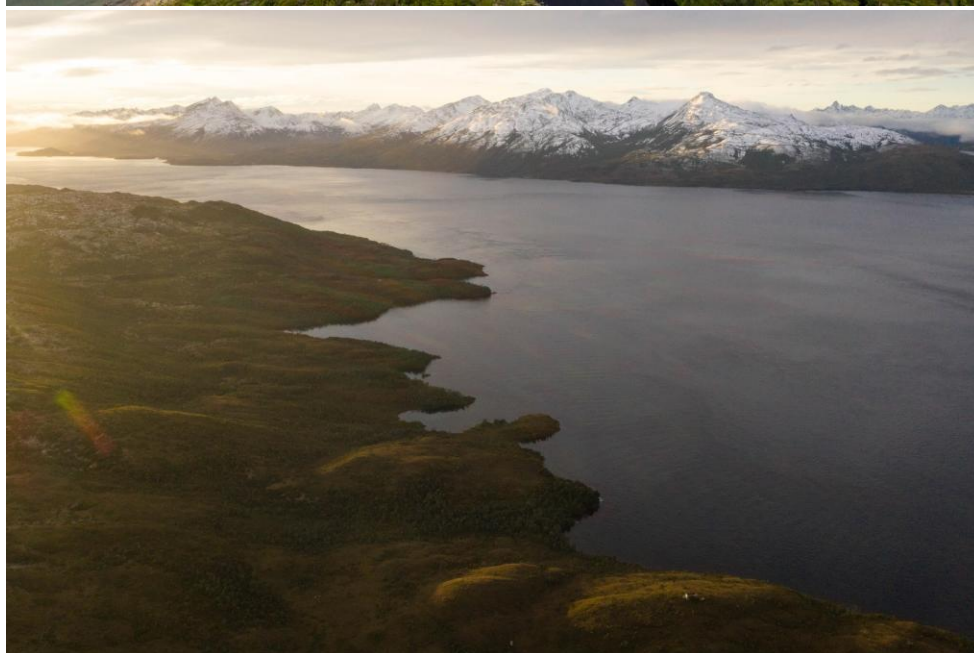
Mapa de referencia del área de estudio:

Lugares visitados (puntos naranjos) y trayecto de navegación (línea celeste)



Intervención sobre GoogleEarth

Vistas generales del estrecho y los canales



Enfoque biocultural

El ámbito biocultural es un campo en desarrollo desde distintas disciplinas, tras las cuáles operan diversas teorías, metodologías y formas de asociatividad, usualmente en torno al abordaje de problemáticas de manejo de recursos y patrimonios que se dan en la intersección de comunidades locales e instituciones de diversa índole (académica, gubernamental, empresarial) (Céspedes, 2019; Lindholm y Ekblom, 2019; Bindi, 2022). En general, nociones como biocultura o biocultural refieren a la “*acción recíproca*” entre diferentes sistemas o dimensiones, ya sean genéticas, fisiológicas o socioculturales (Céspedes, 2019).

Desde las ciencias sociales y la antropología en particular, a partir de la problematización sobre la dicotomización occidental entre naturaleza y cultura como dominios separados, se han dado importantes discusiones que profundizan no sólo en sus interdependencias, si no también en la diversidad de visiones de mundo, y por tanto de conocimientos y relacionamientos específicos que las colectividades humanas establecen con sus respectivos entornos (Caro et al., 2020; Rozzi et al., 2023). En los ámbitos afines a la conservación, destaca el énfasis en la coexistencia de especies y comunidades humanas desde el estudio de experiencias concretas que observan criterios y formas de organizar la protección, identificación de *hotspots*, especies, conflictos y actores, usualmente en relación a problemas de desarrollo y sustentabilidad (Madden, 2004; Mathez-Stiefel y Rist, 2008; Stephenson et al., 2014; Gavin et al., 2015; Bridgewater y Rotherham, 2019).

El presente acercamiento biocultural apunta a la comprensión del pasado y presente de interacciones entre dimensiones sociales, biológicas y ecosistémicas en un determinado territorio, y de las relaciones resultantes de estas dinámicas. Esta lectura supone una dimensión histórica de largo aliento, considerando la heterogeneidad de los procesos de la ocupación humana en un hábitat milenario. En relación al marco contemporáneo del proyecto en cuestión, destaca la relevancia de aquellos rubros y racionalidades interactuantes de escala global y nacional, como también de las dimensiones jurídicas que inciden en la configuración de las dinámicas en cuestión.

La orientación de este trabajo, por tanto, va tras las formas y relaciones que se establecen con el medio desde lo humano. Pese a la aparente amplitud de temas, la indagación en esta multiplicidad de ámbitos implica formas específicas de ver y conocer el mundo; prácticas, usos y saberes concretos, como lo son, por ejemplo, conocimientos geográficos, de navegación, de alimentación, fuentes de agua dulce, lugares de acceso a junquillo, entre otros. Una mirada al reconocimiento de estos componentes como patrimonios o herencias bioculturales del pueblo kawésqar es constantemente evocada en los registros históricos y en las conversaciones sostenidas con integrantes del pueblo kawésqar; elementos que son también clave en los procesos de identificación social (Céspedes, 2019). Como señala Letizia Bindi (2022):

“El asunto patrimonial es político y al mismo tiempo cultural, inextricablemente ligado a la memoria, a la conciencia de lo que históricamente ha sido una orientación cultural común, a la habilidad de rearticular, en el presente, un sentido de pertenencia a lugares, y a la vez, a diferentes formas, incluso algunas muy innovadoras, que contribuyen en la consolidación del vínculo social de pertenencia de individuos a lugares y a un complejo y controvertido concepto de comunidad.” (p. 19. Trad. propia).

En razón de lo expresado, esta aproximación al kawésqar waes como una territorialidad heredada se apoya en los conceptos de *memorias ecosistémicas*, *memorias de paisajes*, y *memorias basadas en lugares* propuestos por Lindholm y Ekblom (2019)³ en tanto contribuyen a la observación y comprensión de la relación humana con el medio ambiente y formación del paisaje⁴ de cada emplazamiento particularizado a través de las relaciones bioculturales que se pueden establecer o que se establecen desde el presente.

Por *memorias ecosistémicas* (*ecosystem memories*) se apunta a las “*propiedades biofísicas, a los organismos no humanos y a los agentes que han sido cambiados o transformados directa o indirectamente por humanos.*”; contemplando “*(...) actividades industriales, regímenes de tenencia de tierra, cambio en el uso de suelo, por tanto, siendo fundamental el conocimiento histórico de las transformaciones de prácticas y paisajes*” (Lindholm y Ekblom, 2019, p. 3. Trad. propia).

Las *memorias de paisajes* (*landscape memories*) se abocan a “*las formas tangibles y semi-tangibles que organizan el paisaje*”, lo que alude a memorias materializadas a través de “*prácticas sociales de grupos específicos en interacción con sus respectivos entornos*” (Ibíd). Algunos ejemplos de ello pueden ser sitios arqueológicos, ambientes construidos, documentación escrita o inclusive cartografía.

Por su parte, las *memorias basadas en lugares* (*place-based memories*) refieren también a los modos de organización del paisaje, pero en tanto elementos semi-tangibles o intangibles. Por ejemplo, en cuanto a sistemas de asentamiento o derechos de propiedad que derivan de formas culturales particulares de definir recursos, organizar sus usos y estructurar prácticas “*que se vuelven tangibles a través de la distribución de memorias del paisaje.*” (Ibíd, p. 4). En gran medida, estas memorias están presentes y son transmitidas en la oralidad y el saber-hacer o conocimiento práctico, como en una serie de otros espacios e instancias de la cotidianeidad:

“Las memorias basadas en lugares ayudan a crear un sentido de pertenencia y son constantemente negociadas socialmente. En esta negociación, la memoria de paisajes y de ecosistemas de paisajes físicos es apropiada de modo continuo, o bien, disputada como medio de determinación grupal o personal (Bender, 2001; Escobar, 2001; Meskell, 2009; Tilley, 2006).” (Ibíd).

En base a lo anterior, se describen lugares en función de sus características y particularidades geofísicas, ecosistémicas y biológicas actuales, junto a aquellas históricas y culturales en distintas dimensiones temporales que configuran el área del futuro PNCF.

³ Según la propuesta de análisis de estos autores, la integración de estos conceptos genera un modelo de análisis (“*integrated landscape analysis*”) que apunta a comprender el proceso de configuración del patrimonio biocultural (Lindholm y Ekblom, 2019).

⁴ Como sugiere Sun-Kee Hong (2014), los paisajes representan el modo en que las sociedades humanas dan forma a la tierra y como, a su vez, son formadas por ésta (p. 4)

Abordaje metodológico

La metodología de investigación llevada a cabo estuvo orientada por un carácter colaborativo. En este sentido, se nutre de aportes de distintos campos de la acción y del saber, desarrollando una aproximación cualitativa a múltiples fuentes de información, principalmente guiados por estrategias etnográficas. Entendemos que la virtud de este acercamiento a las realidades sociales permite organizar y hacer inteligible los aportes de otras disciplinas. Esto, en la medida en que la etnografía procura *“una comprensión densa y contextual de un escenario concreto, desde lo cual se pueden establecer conexiones y conceptualizaciones con otras realidades”* (Restrepo, 2018, p. 26).

La investigación se llevó a cabo entre los meses de abril a agosto de 2023. Se realizó una revisión documental de fuentes secundarias de distinta índole que permitieran comprender la zona implicada en el proyecto de parque y de sus alrededores. Entre éstas, la investigación consultó bibliografía arqueológica e historiográfica, como fuentes con relevancia etnológica y otras que permitieran un acercamiento al ambiente y a los aspectos biológicos del territorio. Además, se consultaron mapas y cartografías asociadas, como material de prensa, documentos legales y administrativos para el estudio del área y del contexto general. Guiados por las estrategias de carácter etnográfico, se desplegó el trabajo de campo mediante técnicas de observación y registro. Este contempló: visitas y desplazamientos a sectores urbanos y rurales; la realización de entrevistas; recorridos territoriales, vehiculares, pedestres y por medio de la navegación; instancias de buceo; realizándose registro fotográfico, escrito, de audio y de referenciación.

A partir de las orientaciones generales que emergieron durante la primera etapa de las averiguaciones fue posible identificar lugares en los cuáles profundizar, visitar, y por tanto, perfilar el diseño tanto de la navegación como de las caminatas. Aquí se consideraron, además de la prioridad de los sectores comprendidos en el proyecto de parque, aquellos lugares que quedaban en tramos contiguos o próximos. La idea tras esta consideración fue no perder de vista las posibles conexiones que ofrece el sector desde una perspectiva territorial, cultural y ecosistémica.

En relación a las entrevistas, éstas estuvieron orientadas fundamentalmente hacia personas del pueblo kawésqar y se realizaron un total de 12, dando pie a instancias individuales, pero también de conversación y reflexión colectiva. Las entrevistas tuvieron lugar en las localidades de Punta Arenas, Puerto Natales y Río Primero, teniendo un carácter semi-estructurado y contemplándose en su realización la lectura y revisión anticipada de un consentimiento informado, a través del cuál se les aseguraba el anonimato. Además, se sostuvieron conversaciones con académicos y personas afines a las temáticas tratadas y/o conocedoras de la zona, sumando así alrededor de una veintena de interlocutores.

Las entrevistas tuvieron como objetivo recopilar y asociar relatos, historias, memorias y discursos sobre elementos del paisaje, lugares o sectores implicados en el área del proyecto del PNCF. Estos elementos resultan relevantes ya que permiten abordar espacios significativos, ya sea vividos, recorridos o como parte de historias y relatos de otras personas, como familiares o de sus respectivas comunidades. Junto a ello, reparando en dimensiones como saberes, memorias y dinámicas culturales con implicación directa a ambientes, ecosistemas y a la diversidad ecológica. En otras palabras, también se apuntó a

interpretaciones de las relaciones humano/medio, los recursos naturales y la subsistencia entre otros elementos sociales y territoriales. De la misma manera, se reparó en los vínculos actuales tanto individuales, familiares como comunitarios con los territorios en cuestión. Por último, se intentaron abordar visiones y proyecciones en torno al futuro de este sector.

Otro elemento importante del trabajo de campo lo constituyeron los recorridos terrestres realizados por los sectores costeros del territorio en cuestión. En primer lugar, se realizaron recorridos desde la ciudad de Punta Arenas. Se visitó el sector de Bahía Voces como un área significativa para distintas personas y colectividades del pueblo kawésqar. Esta área se ubica a las puertas de lo que será el futuro parque en los alrededores del Río San Pedro. Más al sur, se recorrió el sector del fin de la R-9 en Punta del Árbol y se realizaron caminatas hacia el faro San Isidro y bahía el Águila.

Por su parte, para el estudio se llevó a cabo una navegación de seis días por las costas de la península de Brunswick por el estrecho de Magallanes en función de visitar y recorrer las áreas comprendidas por el proyecto así como sus proximidades, privilegiando aquellos lugares que solo tienen acceso vía marítima. De esta manera, el diseño para el reconocimiento de lugares durante los desplazamientos costeros se orientó a espacios de relevancia histórica-cultural, como ambiental o geográfica. El trabajo de campo durante la navegación se focalizó en la observación e identificación de hitos biogeográficos clave en relación a la ocupación canoera kawésqar mediante descripciones territoriales, contemplando elementos del paisaje, vestigios culturales, especies y ecosistemas presentes en el área.



Proceso de entrevista y revisión de áreas del proyecto del PNCF



Reconocimiento territorial por los corrales de pesca en isla de las Chozas, bahía Fortescue

II. Kawésqar Waes: entorno y sociedades

“Playas blancas de arenas finas es málte, por ese sector anduvimos. Los nombres yo sé que me los enseñaron pero los olvidé, después ya aprendí otras cosas... hacer fuego, mariscar, todo eso te enseñan, que aprendas a sobrevivir con las inclemencias del tiempo que se encuentran en la navegación, el clima y eso... málte es hermoso, en verano es hermoso ir por allá, es como esas playas del caribe...”

El kawésqar waes se comprende como el territorio kawésqar ancestral, el cuál se revela como una macro unidad cultural que se extiende desde el golfo de Penas hasta la península Brecknock, al sur del Estrecho de Magallanes. Esta porción territorial remite a la distinción ancestral de *jáutok* y *málte*, la cuál divide los espacios, ecosistemas y presencia de especies según sus características y exposición de las aguas: aquellos de los canales interiores y aquellos de mayor influencia del Pacífico, respectivamente. Esta distinción rescata las diferencias de las costas, su oleaje y paisajes, donde las costas de *jáutok* suelen ser más abruptas, con menor presencia de playas a su vez más pequeñas y pedregosas, y una vegetación terrestre más densa. *Málte* destaca por playas más extensas, de arenas finas y olas de gran tamaño, una geografía por lo general más plana y con gran presencia de aves, menos presencia vegetal en general y más viento (Tonko, 2008).

Al abordar el kawésqar waes, nos enfrentamos a un doble desafío temporal. El primero tiene que ver con las dinámicas de formación de los canales patagónicos, donde a partir de los procesos de retiro de las grandes masas glaciares, se generan nuevos contextos ambientales y ecológicos, entre los que destaca el avance de diferentes especies de bosques. Enseguida aparece el segundo desafío que consiste en la profundidad histórica implicada en los procesos de ocupación y poblamiento humano de estas latitudes (San Román, 2014).

Para abordar el desarrollo de los modos de vida de los cazadores recolectores marinos, por lo tanto, es necesario recurrir a una perspectiva arqueológica del escenario regional que permita dar cuenta de la existencia de sitios asociados a estas sociedades. En primer lugar, debemos mencionar que a 36 km del límite norte del BNP Batchelor, se encuentra la isla Englefield en el mar de Otway, donde hallazgos arqueológicos apuntan a la existencia de un complejo cultural de significativa antigüedad (al menos 6 milenios antes del presente) que daría cuenta del temprano dominio del medio marino costero. El denominado complejo cultural Englefield contempla también sitios localizados en el sector oriental de la península de Brunswick y cercanos al límite norte del área del proyecto, como son los casos de Punta Santa Ana y Bahía Buena. Algunos elementos comunes de estos sitios refieren a una variada industria ósea, una orientación a la explotación de mamíferos marinos (entre otros recursos costeros) y la presencia y utilización de obsidiana verde en su industria lítica (Ortiz-Troncoso, 1975; San Román et al., 2002). Investigaciones en los mares interiores de Skyring y Otway dan cuenta de una relativa homogeneidad cultural en torno a otáridos, aves y mariscos, mientras se develan sitios más especializados (crías, mamíferos terrestres), posiblemente atribuidos al uso estacional de recursos en ciertos nichos ecológicos específicos, mientras que también se destacan ciertas continuidades y discontinuidades de elementos en el registro para ciertas temporalidades (Legoupil, 2000; San Román et al., 2002).

Las ocupaciones marítimo-costeras se observan a través de distintos rangos temporales. En relación a esta investigación, destacan también los sitios existentes en los sectores

comprendidos en los fiordos del mar de Otway en el Estero Silva Palma, como el de la Angostura Titus o el de Punta Baja (Ortiz Troncoso, 1980; Legoupil, 1980, 1989-90), los estudios en el área de isla Dawson (Legoupil, et al., 2011), y en la Isla Carlos III y alrededores (Morello et al., 2008). En términos generales, se destaca la presencia de conchales, corrales de pesca, un abundante registro óseo de lobos marinos y de aves, y también de otras especies locales como el huemul. En relación a las evidencias más tardías, se atestiguan procesos históricos como la expansión europea en América en la adopción de materiales como vidrios y metales por las poblaciones locales.

A contar del siglo XVI, la expansión de las sociedades europeas y el consecuente correlato de disputas por territorios específicos y rutas marítimas significó transformaciones radicales para las sociedades cazadoras recolectoras de estas latitudes. Este complejo proceso histórico puede ser abordado a partir de los múltiples registros y descripciones que fueron dejando las navegaciones de las expediciones europeas. De esta manera, junto a la data propiamente cultural o biológica, inevitablemente aparecen eventos de violencia colonial que desafían las nociones mismas de civilización y salvajismo, invirtiendo su signo y sentido. Al respecto, hay que considerar que las interacciones de “contacto” o “interacción” registradas deben ser abrumadoramente menores que aquellas que quedaron sin registrar.

A grandes rasgos, el proceso colonial europeo se iniciaría con la presencia española, destacándose por sus intentos fallidos de poblamiento en el sector oriental del estrecho (Nombre de Jesús) y del sector de puerto del Hambre al sur de la península de Brunswick (Rey don Felipe) en 1584. La presencia francesa sería también relevante, dejando abundantes registros, por ejemplo, de Puerto Gallant donde encalla la expedición Johan de la Guilbaudière en 1687 permaneciendo por 11 meses en el lugar mientras construye una nueva embarcación para volver a Francia (Stewart y Cabello, 2002, p. 11), oportunidad en la que elabora un vocabulario de 225 palabras y frases de la lengua de los habitantes (Cooper, 1917, p.10). En 1696 llega hasta Gallant la expedición de De Gennes, abriéndose en adelante un ciclo de viajes con la intención de establecer una colonia en el sector. Posteriormente, Jacques de Beauchesne-Gouin, llega al estrecho en 1699 tomando posesión de la isla Carlos III en nombre de su rey, lugar en el que consideran se debería establecer “la factoría de la Compañía Real del Mar del Sur” (Stewart y Cabello, op cit., p. 12). Los ingleses también habrían tenido un interés sostenido, de tres siglos, de consolidar colonias en el estrecho de Magallanes, sin embargo, terminarían centrando su interés para este fin en las islas Falkland/Malvinas (Stewart y Cabello, 2000). Desde temprano las navegaciones inglesas dejarían importantes registros, destacando las expediciones hidrográficas de Parker King y Fitz-Roy a mediados del siglo XIX.

Al interior de este amplio territorio, deben comprenderse a los grupos humanos en sus devenires y transformaciones considerando su alta movilidad y sus particularidades territoriales e históricas. Respecto a su heterogeneidad, por ende, se releva la discusión en torno diferencias dialectales y a las posibles “*parcialidades territoriales de la nación kawésqar, a modo de hábitat propio o preferente*” (Martinic, 2011, p. 64). Específicamente, la zona del proyecto del PNCF puede asociarse a la parcialidad de los *tawokser*. Según Aguilera (2017), desde la antigüedad los kawésqar se denominan entre sí atendiendo al sector geográfico que habitan:

“(...) son: sáelam, en la zona norte, aproximadamente desde el Golfo de Penas hasta el canal Adalberto hacia el sur; los kcewíte, desde el canal Adalberto hasta la isla

Jorge Montt y Estrecho Nelson; los kelælkčes, en la zona de última Esperanza y, los tawókser en la zona del Mar de Skyring, seno Otway y ambas márgenes del estrecho de Magallanes.” (p. 78).⁵

En relación a los límites étnicos del territorio kawésqar, debemos señalar que coincidían con el pueblo chono por el norte y el yagan por el sur, ambas también sociedades cazadoras recolectoras marinas y canoeras. En los sectores pampeanos coincidían con cazadores terrestres, tanto con los aónikenk en la zona continental como con los isleños selk'nam. Con tal amplitud, diversidad y complejidad en perspectiva, debemos pensar las históricas relaciones de grupos kawésqar con sus sociedades vecinas. En las crónicas se indica que en el sector compartido entre aonikenk y kawésqar habrían habido grupos mezclados (Vargas Ponce, 1788), mientras que estudios contemporáneos apuntan lo mismo del área entre Dawson y Tierra del Fuego, entre kawésqar y selknam (Legoupil et al., 2011).

En relación a las naciones europeas y la problemática de las denominaciones, en Legoupil et al. (2022) se destacan los aportes de La Guilbaudière sobre la localización geográfica de nombres étnicos atinentes a la zona:

“Así, los que frecuentan la costa este de la Península de Brunswick son llamados “Lacquediches”; los del Canal Magdalena “Testeguiches”, los del Canal de Bárbara “Guy”; los del Río Batchelor, “Cachidic”, los de la costa norte del Estrecho entre su desembocadura y el Canal Jerónimo, “Hoquediches”; mientras que los “Cadequediches” parecen corresponder a los grupos del Mar de Otway...” (p. 291).

No obstante, como la más extendida, destaca el antecedente que establece la expedición francesa de L. A. de Bougainville (1921), quien en 1765 nombra a los habitantes de la parcialidad del estrecho de Magallanes como *“pecherais”*, por el solo motivo que pronunciaban esa palabra repetidamente (p. 196). Esta denominación fue asumida por otras expediciones como es el caso del español A. de Córdova (Vargas Ponce, 1788), por ejemplo, que ayuda a extender el uso de esta referencia ya no solo entre los franceses sino que también por españoles. En el caso de la expedición hidrográfica inglesa, a mediados del siglo XIX, habrían denominado *“huemules”* a los habitantes de los mares de Otway y Skyring (Martinic, 1989). Una visión más tardía sobre la problemática territorial kawésqar encontramos en el antropólogo alemán Martín Gusinde (1991, p. 129-130) que identifica, tras la noción de *“halakwulup centrales”*, a un grupo kawésqar asociado a las rutas de conectividad entre el canal Jerónimo y gran parte de las costas del estrecho, como Puerto Gallant y el mismo Cabo Froward. Por su parte, durante la segunda mitad del siglo XX, el arqueólogo Junius Bird indica la existencia de dos grupos dispersos, uno entre el Golfo de Penas y el sector del canal Trinidad, y otro grupo sureño en las inmediaciones de la entrada oeste del estrecho. A destacar es que la parcialidad de este sector implica un sector archipelágico donde se superponen los territorios entre los pueblos kawésqar y yagán. (Bird, en Steward, 1946, p. 55).

⁵ *“Para Aguilera y Tonko (2011) la terminación “-ches” o -kčes se refiere a “habitante de”, ellos documentan el nombre Kelælkčes para los habitantes de la zona adyacente al actual Puerto Natales, cuyo territorio se denomina Kelæli.” (Legoupil, Lira y Christensen, 2022, p. 291).*

Acercamiento biogeográfico

El territorio kawésqar es parte de la mayor extensión de fiordos y canales del planeta, comprendida desde los 41.5° hasta los 56° S (Cuevas et al., 2019; Pantoja et al., 2011). Esta zona se encuentra influenciada por una serie de factores climáticos, geomorfológicos, oceanográficos, hidrográficos y geográficos. Sus características y los efectos que la suma condiciones significan para la generación de hábitats específicos y para la presencia de diversas especies en sus distintos sectores hacen de esta área un lugar único (Sielfeld & Vargas, 1999; Camus, 2001; Ríos et al., 2003; Palma & Silva, 2004; Friedlander et al., 2021a).

El estrecho de Magallanes en sí se encuentra inserto en este sistema de fiordos y canales y destaca por ser el canal intermedio entre el extremo sur continental de América del Sur y el archipiélago de Tierra del Fuego. Se caracteriza por constituir una vía marítima entre los océanos Pacífico y Atlántico, siendo la más importante ruta de navegación internacional en estas latitudes así como el canal de mayor relevancia para la región de Magallanes y Chile; es relativamente angosto y alargado, con una extensión aproximada de 580 kms (Medeiros & Kierfve, 1988; Ríos et al., 2013).

En esta gran porción de mar se desarrolla un complejo sistema marino caracterizado por la confluencia de aguas del Atlántico, del Pacífico y de las aguas de la Antártica por el Mar del Sur (Pickard, 1971; Antezana, 1999; Panella et al., 1991). A lo anterior se suma el gran aporte de aguas dulces frías que provienen del derretimiento de los glaciares, las altas precipitaciones, el aporte de la gran cantidad de ríos y la escorrentía continental, que hacen del estrecho de Magallanes sea un sistema marino en constante cambio (Valdenegro & Silva, 2003) y de comunidades marinas altamente heterogéneas (Friedlander et al., 2021a; Sievers et al., 2002).

Climatológicamente, el estrecho puede ser dividido en dos sectores en general; desde cabo Pilar hasta cabo Froward y desde cabo Froward a punta Dúngen el segundo (Saggiomo et al., 1994). El primero corresponde a un sector dominado por los fuertes vientos, las altas precipitaciones y una geografía de fiordos y cordillera, con glaciares, turberas y bosques. En el otro sector, las precipitaciones disminuyen hacia el este, así como el relieve se torna más plano en las amplias zonas pampinas, que se caracterizan por ser un ecosistema más seco y también expuesto a los vientos del oeste. Todo dominado por un clima templado-frío con características oceánicas (Pisano, 1973).

Un factor clave en este gran sistema son los vientos por la vinculación directa con la Antártica por medio de la corriente Deriva de los Vientos del Oeste (Antezana, 1999b). Los vientos del oeste, al sur de los 42°S, están descritos como un cinturón de vientos que sopla de oeste a este debido a la circulación atmosférica global, regulando precipitaciones y clima (Garreaud et al., 2009; Nahuelhual et al., 2019), además de regular el intercambio de CO₂ entre la atmósfera y el océano austral (Gómez-Fontalba et al., 2023). Estos vientos soplan en dirección este por toda la región, con alta intensidad y de manera casi permanente a lo largo del año (Mora-Soto et al., 2022), mostrando máximas intensidades entre septiembre y enero, disminuyendo en invierno (Paruelo et al., 1998).

Las aguas provenientes de la corriente circumpolar Antártica son transportadas por los intensos y permanentes vientos del oeste. Al alcanzar el extremo litoral sur de América del Sur, se bifurcan hacia norte en las corrientes costeras de Humboldt y las corrientes del Cabo de Hornos hacia el polo sur (Strub et al., 2019; Silva & Neshyba, 1979). El viento ha sido descrito como una fuerza que permite la homogeneización de la salinidad en la columna de agua, frente a la estratificación que se produce entre las aguas superficiales de menor salinidad de origen glaciario y las aguas más salinas que vienen desde el océano Pacífico y la Antártica (Panella et al., 1991; Andrade, 1991). La condición forzante del viento, perfila la vida de los ecosistemas marinos y terrestres en la zona costera (Montade et al., 2019), sobre todo en la costa expuesta de la península de Brunswick como observado, afectando la dispersión de los organismos, el desarrollo y la permanencia de los mismos.

Por su parte, los estudios de batimetría han dividido al estrecho de Magallanes en tres subcuencas: la cuenca occidental, que se extiende desde la entrada del océano Pacífico hasta la isla Carlos III con más de 1100 metros de profundidad; la cuenca central desde Carlos III a la Segunda Angostura, más ancha con la característica forma de V, con una profundidad de hasta 600 metros en cabo Froward; y la cuenca oriental, que se extiende desde la Segunda Angostura hasta el océano Atlántico con una profundidad máxima de 70 metros (Valdenegro & Silva, 2003; Panella et al., 1991). Ambas entradas difieren tanto en su aporte al sistema del gran canal como en sus corrientes de marea, siendo en el lado oriental mayores las oscilaciones de marea, pero menor el aporte de aguas desde el Atlántico.

Las aguas de origen antártico (34 psu) que entran desde el Pacífico también están limitadas por otros umbrales, y se mezclan con aguas superficiales y otros aportes de agua dulce en la parte occidental del estrecho de Magallanes (29 psu), entrando a la parte central del estrecho como aguas de menor salinidad (30 psu), hundiéndose hacia cabo Froward y permitiendo a su vez la ventilación y la mantención de buenas condiciones de oxígeno disuelto en la cuenca central (Palma & Silva, 2004), siendo este cabo el sector más alejado de la influencia del Pacífico (Fonda Umani & Monti, 1991). Todo el archipiélago de islas que se encuentra hacia el oeste del estrecho posee umbrales que no permiten que las masas de agua entren directamente.

A estas características se suma la geomorfología que posee cada canal y la anchura de los mismos. Estos elementos permiten comprender los cambios de corrientes y la influencia de las mareas.⁶ En zonas como el paso paso Shag en el canal Bárbara, o en el sector del canal Jerónimo, se producen remolinos y contracorrientes, sitios en los cuáles existe alta abundancia y diversidad de especies. En las cercanías de la isla Carlos III, el estrecho de Magallanes es más angosto y su profundidad disminuye hasta el rango de 50-60 metros, produciéndose un importante quiebre de estas corrientes impiden el ingreso de aguas hacia el este, teniendo un efecto de choque de mareas, con remolinos y turbulencias advertidos a simple vista (Antezana, 1999b, Palma & Silva, 2004; Zagami et al., 2011). Esta parte del estrecho y otros ambientes de este tipo han sido descritos como áreas de alta productividad primaria, involucrando diversas especies como fitoplankton, crustáceos, peces pelágicos pequeños, aves, mamíferos marinos, con la particular presencia de ballenas.

⁶ Las mareas y corrientes también se mueven por los ciclos diarios que van cambiando con la intensidad del viento mayormente.

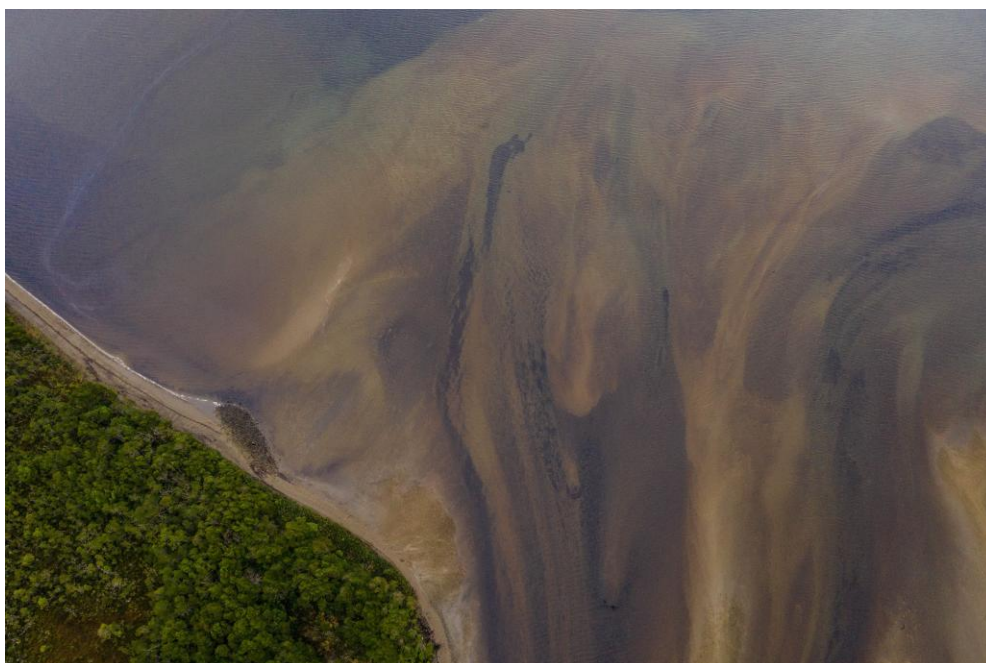
Por su parte, la península de Brunswick se extiende desde el sector conocido como Cabeza de Mar hasta el cabo Froward, limitando al este, sur y suroeste con el estrecho de Magallanes. Al norte limita con el seno Otway, al noroeste con el canal Jerónimo. El área de la península en cuestión comprende parte del extremo sur de los Andes patagónicos, donde existen variadas cumbres entre los 500 y 1200 msnm, alturas que disminuyen drásticamente hacia el noreste. Esta geografía tiene un efecto orográfico sobre las precipitaciones, produciendo uno de los mayores gradientes de precipitaciones en el planeta, entre los 8000-5000 mm en el lado oeste y los 400 mm hacia el este, en el otro lado de las montañas (Aguirre et al., 2018; Torres et al, 2011). En los nevados de altura se acumula nieve que deshiela hacia las zonas bajas durante el año.

De la geomorfología se puede decir que los efectos de los procesos glaciares y tectónicos a lo largo del suroeste de la cordillera de los Andes han moldeado un territorio fragmentado en islas, islotes, con zonas expuestas y bahías protegidas, así como los ya mencionados fiordos y canales con distintas características (algunos muy angostos y profundos, así como otros más anchos y someros). En estas latitudes, este cordón montañoso desciende al mar y emerge en un sistema de archipiélagos. A nivel central del estrecho de Magallanes se produce un cambio en el tipo de costa. Se pasa desde sectores con menor pendiente y alta exposición a las mareas y con sedimento fino en el lado oriental a un borde costero compuesto por materiales duros compuesto de dioritas, basaltos y rocas metamórficas con fuerte inclinación (Instituto Geológico de Chile, 1968).

Al igual que otros sectores en la región de Magallanes, este territorio recibió la acción directa del retroceso de los glaciares, lo que se puede evidenciar en amplios valles con formaciones de roca erosionadas por el retroceso de los hielos. Hoy estos suelos están cubiertos de vegetación, aunque con una distribución discontinua y con agrupaciones vegetales que no tienen amplitud de desarrollo en sucesiones (Pisano, 1975).

Considerando las condiciones de aislamiento geográfico, climáticas y la fuerte influencia oceánica que caracterizan al territorio chileno en general y que se acentúa en la zona austral, se reconocen cinco formaciones vegetales en el archipiélago Patagónico-fueguino: bosque perennifolio nor-patagónico occidental, bosque magallánico perennifolio, tundra magallánica, bosque magallánico deciduo y desierto andino (Pisano, 1992). Todas estas formaciones están compuestas por especies de flora que se han ido adaptando a los distintos nichos que ofrece la geografía y que han sido ampliamente descritas desde las primeras investigaciones de Skottsberg a principios del 1900 y otros autores (Pisano, 1977).

El área de estudio -entre Punta Árbol y el canal Jerónimo- refiere específicamente a la zona central del estrecho. Ésta se caracteriza principalmente por tener aguas de menor salinidad y puede comprenderse como un gran sistema estuarino en el extremo sur continental (Silva & Palma, 2010), a partir del efecto de dilución de la salinidad en las aguas subantárticas que ingresan desde el océano Pacífico (Dávila et al., 2002) al estar influenciada fuertemente por los ríos que desembocan en el área y demás aportes de aguas dulces. Estas costas de canales, fiordos y estuarios han sido descritas como los ecosistemas más activos del planeta, en una interfase entre el océano, lo terrestre y la atmósfera en la cuál se intercambia energía, temperatura, nutrientes y materia (Torres et al., 2011; Iriarte et al., 2010). Estos aspectos también dan cuenta de la relevancia de la interdependencia entre los distintos sistemas.



Aportes terrígenos en la desembocadura del río en Cutter Cove

La diversidad ecológica depende de las características de la geomorfología (sustrato, paredes, depresiones, morrenas, aportes de agua dulce) (Gutt et al., 2003, Mutschke, 2006), así como de las variables físicas descritas, destacando a la salinidad como un factor clave en la cantidad de especies distintas; a mayor salinidad mayor diversidad y viceversa (Letelier et al., 2013). Según factores abióticos, mar y tierra se conectan por medio del intercambio de aguas, nutrientes y compuestos terrígenos en general, nivel de sedimento en las aguas, temperatura, pH, salinidad, entre otros. De esta relación, se generan condiciones ambientales específicas que son, en definitiva, hábitats para la biodiversidad existente (Thatje & Mutschke, 1999).

Sobre las comunidades bentónicas se sabe que uno de los grupos más representativos en abundancia, distribución y diversidad son los moluscos (Ríos et al., 2003). Se encontraron diversas especies de moluscos en fondos blandos correspondientes a *Gastropoda*, *Bivalvia* y *Polyplacophora* (Aldea et al., 2011) en ecosistemas del canal Jerónimo, bahía Fortescue, bahía Cordes, bahía Isabel y bahía Wood. Otros hábitats comunes en estos mismos sectores son los arrecifes de roca en aguas poco profundas, ecosistemas que soportan una gran abundancia y diversidad de flora y fauna marina (Dayton, 1985).

En general, y de nombre común, podemos referir a la abundancia de lapas, muchos, almejas, navajuelas, choros, cholgus, ostiones, y caracoles de distinto tipo como piquilhue y trophon. Se observó una gran cantidad de *Equinodermos*, incluyendo diferentes tipos de erizos, sobre todo el comestible *Loxechinus albus*, y asteroides como la estrella de mar (*Cosmasterias lurida*) o los particulares *Ofiuroides* de largas extremidades. También abundan crustáceos como centolla (*Lithodes santolla*), centollón (*Paralomis granulosa*) y jaibas como la *Cancer edwardsii*. Hacia mar más abierto, se encuentran especies como loco (*Concholepas concholepas*), piure (*Pyura chilensis*) y pulpo (*Enteroctopus megalocyathus*).

Por su parte, y en todas sus divisiones, las algas representan ecosistemas en sí mismas; las comunidades de algas son importantes ensambles en los ambientes costeros y marinos. Esto,

ya que sus poblaciones en agregaciones y coberturas benefician a muchas otras especies con alimento, sustrato, estructura, refugio y hábitat. En general, aportan una importante cantidad de materia orgánica al sistema costero-terrestre, que es aprovechada por otros organismos herbívoros e incluso la misma flora, descomponiéndose (Andrade et al; 2016). En el medio marino, los blooms de algunas microalgas soportan al zooplankton, que a su vez implica toda una cadena trófica. En el área de estudio, se ha descrito al canal Jerónimo como un sitio de abundancia y diversidad de fitoplankton que cambia según la época del año en cuanto a su composición y biomasa (Antezana, 1999b; Haro et al; 2013).

Al igual que la fauna marina, las algas presentan gran diversidad en respuesta a la heterogeneidad ambiental y climática de la región de Magallanes. Así mismo, la flora marina ha sido poco estudiada y a pesar de que se ha descrito un alto endemismo, todavía no se ratifica su distribución y aún no se tiene claridad respecto del número real de especies en la región. Se han encontrado 57 especies de algas para Magallanes de las familias *Chlorophyta* (12%), *Ochrophyta* (37%) y *Rhodophyta* (51%) (Mansilla et al; 2013). Sin embargo, cambios en la temperatura y carga de nutrientes en la columna de agua pueden significar un impacto en el éxito de estas especies, por lo que cualquier efecto negativo en los bosques de algas implica una pérdida de la biodiversidad que depende de su bienestar (Fernández et al, 2021).

Una característica de la región de Magallanes es el extenso cinturón de algas pardas que bordean sus costas, siendo *Durvillaea antarctica* y *Lessonia nigrescens* especies que habitan costas más salinas y expuestas a la fuerza del Pacífico, mientras que *Macrocystis pyrifera*, una macroalga que forma densos bosques en canales más protegidos y con salinidades inferiores (Sielfeld & Vargas, 1999). *Macrocystis pyrifera* se considera como una especie bioingeniera por su morfología, por ser refugio, lugar de reproducción, proporcionar alimentos y ser hábitat de vertebrados e invertebrados marinos (Adami & Gordillo, 1999; Mansilla et al., 2013; Ríos et al., 2007). Estos bosques de algas⁷ han sido catalogados como los menos alterados del planeta (Dayton, 1985; Friedlander et al., 2018; Mora-Soto et al., 2021) y con la mayor extensión en su distribución global (Mora-Soto et al., 2020). En el territorio kawésqar, los bosques huiro pueden considerarse como un ecosistema más (Friedlander et al., 2021a).

Al momento de estudiar la ictiofauna del estrecho de Magallanes, es importante considerar las corrientes producidas por los cambios de marea y sus efectos sobre la fauna costera en los canales interiores y su distribución. Al igual que otras especies de organismos, los peces se encuentran descritos en ensambles que cambian según la batimetría. Entre 0 y 50 metros encontramos un grupo costero o de aguas someras que presenta 59 especies, con 36 endémicas. El siguiente ensamble, entre los 50 y 500 metros, presenta 56 especies, de las cuales 14 son endémicas. El último grupo, por sobre los 500 metros de profundidad, presenta 20 especies y solamente 2 endémicas (Sielfeld & Vargas, 1999).

En la zona oeste del estrecho de Magallanes diversos autores han descrito la presencia de especies como el róbalo, muy presente en los huirales, chancharros y pez piedra. También, pelágicos como pejerreyes, sardina fueguina y puye, así como bento-demersales como el congrio dorado y demersales como la merluza austral y merluza de cola. De éstas, la sardina austral es una especie que forma grandes cardúmenes entre verano y otoño, siendo un

⁷ También referido como *kelp* gigante, bosques de huiros o simplemente, huirales.

importante alimento para las ballenas jorobadas y otros mamíferos marinos como delfines, lobos comunes y lobos finos, además de distintas especies de aves (Haro et al., 2013).

El área en general tiene una gran importancia ecológica al constituir un corredor biológico para las especies, además de ser un sitio de alimentación de grandes cetáceos, y al mismo tiempo, un sector muy diverso en mamíferos marinos en general. De éstos, se ha descrito una diversidad de 21 especies de cetáceos, 4 especies de pinnípedos y 2 especies de mustélidos (Venegas & Sielfeld, 1998). Destacan las ballenas jorobadas (*Megaptera novaeangliae*) que visitan el estrecho de Magallanes cada año entre noviembre y abril (Guzmán et al., 2020). En el estrecho las ballenas jorobadas son el principal predador del langostino de los canales y eufáusidos, donde tienen un rol importante para la mantención de la organización del ecosistema (Haro et al., 2020). Otras especies de ballenas transitan estas aguas, como por ejemplo, las ballenas sei (*Balaenoptera borealis*) que han sido ampliamente registradas (Acevedo et al., 2017).

Específicamente en lo que refiere a las aguas de los casos de AMCP-MU y PM Francisco Coloane, las condiciones climáticas y oceanográficas singulares del área crean un ecosistema heterogéneo, asociado a procesos de alta productividad biológica y una riqueza y diversidad específica comparativamente alta (Zaixso et al., 2007). En esta zona también son de suma relevancia las colonias reproductivas de pinnípedos (*Arctocephalus australis* y *Otaria flavescens*) y el hecho de que este es un hábitat de especies endémicas en delicados estados de conservación como el delfín chileno (*Cephalorhynchus eutropia*), y también los característicos mustélidos que habitan estas costas: huillín (*Lontra provocax*, de sistemas estuarinos) y chungungo (*Lontra felina*, de aguas más saladas), ambas categorizadas en peligro, entre otras especies. Aquí también es relevante la colonia reproductiva del pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) (Informe Técnico AMCP-MU FC, 2003).

En relación a las aves observadas en terreno, se define una gran diversidad que puede dividirse en relación a los ambientes en los cuáles habitan y se desplazan. Entre aquellas asociadas al ambiente marino, se observó la presencia permanente de ejemplares en las aguas como petreles subantárticos, petrel moteado, albatros ceja negra, pingüino de Magallanes y gaviota dominicana. En relación a costeros-marinos, avistados sobre todo en desplazamiento hacia las zonas de alimentación y a sus sitios de descanso, son frecuentes el cormorán de roca, cormorán imperial y yeco. El resto de las aves pelágicas se observaron descansando en la superficie del mar o en el incesante vuelo sobre la superficie marina. Aún más común en el trayecto fue la observación de otras especies netamente costeras, observadas en las playas, islotes y puntillas recorridas, como quetros, pato juarjual, caranca, pilpilén, huairavo, churrete, diucón, tiuque, carancho negro, carancho, cometocino, rayadito, churrín del sur, martín pescador. De las aves continentales -y andinas- destaca el cóndor, y otras como carpintero negro, picaflor, tordo, chuncho, caiquén y canquén colorado.

La presencia de biota vegetal en la línea de más alta marea es utilizada como sitio de anidación de aves que se desplazan y alimentan en el mar, así como de peces que están asociados a desembocaduras de ríos, donde también se alimentan de insectos, larvas y otros organismos que llegan a la costa por medio de estos efluentes. Otras aves pequeñas como el diucón (*Xolmis pyrome*), cometocino (*Phrygilus patagonicus*), churrete (*Cinclodes patagonicus*) anidan en el bosque y se alimentan en la zona intermareal de pequeños crustáceos, mariscos y otros organismos marinos que habitan entre las algas y rocas.

Particularmente se observó a churretes alimentándose de los organismos adheridos al crampón de cochayuyos y huiros desprendidos en la zona intermareal.

En términos terrestres, destaca la existencia de las poblaciones más australes de huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y mamíferos terrestres como puma (*Puma concolor*), zorro colorado (*Lycalopes culpaeus*) y el roedor coipo (*Myocastor coypus*). Por su parte, en cuanto a flora son comunes las especies de *Nothofagus* como lenga, ñirre y coihue, ciprés (*Austrocedrus chilensis*), canelo (*Drimys winteri*), maitén (*Maytenus magellanica*), chilco (*Fuchsia magellanica*), matorrales y pastizales en general, destacando el junquillo (*Marsippospermum grandiflorum*).

Caracterización general del habitar canoero

En tanto la ocupación progresiva de los canales fue una travesía marítima, la navegación es central en la estructuración de todas las demás dimensiones de estas sociedades. En esta dinámica, de constante interacción marino costera de largo aliento, los kawésqar navegaban en canoas o *kájef*, un medio de transporte especializado que constituía además un importante espacio vital, cotidiano. Inicialmente, los *kájef* fueron fabricados a partir de cortezas de árboles (*Nothofagus betuloides*) como principal técnica de construcción. Más tarde, y como resultado de la interacción con navegantes chilotos, paulatinamente, se adoptaría la construcción de canoas con tablas cosidas con fibras vegetales (Torres et al., p. 316). En el caso de los kawésqar eran las mujeres las responsables de conducir y mantener estas embarcaciones (Ibíd), es decir, que existían roles culturalmente definidos en el ejercicio concreto de la navegación.

En relación a los *kájef* del área en cuestión, fuentes etnográficas los describen como embarcaciones de dimensiones suficientes como para transportar a un grupo familiar, siendo “*son muy livianas*” y que “*las arrastran a la orilla para que la marea no se las lleve*” (Byron en Gusinde, 1991 p. 43). Además se especifica que son estrechas y altas en sus extremos, funcionando como una plataforma idónea para llevar a cabo actividades como la pesca: “*desde ellas lanzan sus venablos a los peces, los que saben atrapar con especial destreza también a algunos pies de profundidad bajo el agua (...)*” (Ibíd, p. 46).

Sobre los tipos de *kájef*, el mismo John Byron (1765 aprox.) agrega que en el sector del Canal Jerónimo, divisa “*dos piraguas*” diferentes a las de cortezas anudadas vistas también en el estrecho, y que, en cambio estaban fabricadas a partir de “*tablones cosidos*” (Ibíd, p. 222). A juicio de los españoles, los *kájef* de los kawésqar del estrecho eran embarcaciones “*débiles y malas*” (Vargas y Ponce, 1788, p. 346), a la vez que les resultaba difícil de comprender cómo lograban realizar sus travesías en un clima cambiante y de fuertes vientos:

No obstante es seguro que con mucha frecuencia atraviesan la canal y navegan largas distancias dentro del Estrecho, como lo prueba la familia que desde Cabo Negro siguió a la Fragata hasta Cabo Redondo [San Isidro], y el haber visto á la boca del canal S. Gerónimo muchos de los que se conocido en Puerto Galante. También transportan en estos buques todo su menaje cuando pasan de unas partes a otras. Acaso se debe atribuir esta especie de osadía á la gran práctica y conocimiento que tienen del Estrecho (...)” (Ibíd).



Canoas fueguinas en el estrecho de Magallanes (Townsend, 1888, p. 12)

Estudios recientes sobre navegación que refieren directamente el sector centro occidental del estrecho y los mares interiores, afirman que ésta corresponde a un *“área de confluencia de tipos y tamaños de canoas”* (Aguilera et al., 2021, p. 149). Gusinde (1991), por su parte, destaca que durante el siglo XVI las embarcaciones *“tipo dalca”* no habían llegado más allá de la península de Taitao, pero que de forma paulatina desde mediados del siglo XVIII *“algunas dalcas aisladas habían alcanzado la boca occidental del Estrecho de Magallanes.”* (p. 222). A esa fecha podemos contar dos siglos de intensificación de los contactos, con sus consecuentes transformaciones en las interacciones sociales en el kawésqar waes, esto tanto entre los mismos grupos kawésqar como en relación a los demás agentes implicados en el proceso colonial, lo que se puede describir en general como un escenario de *“imbricación y complejidad étnica”* (Aguilera et al., op cit.). Ahora bien, en relación a la problemática de la navegación en este sector, un contexto de ésta índole supondría *“no sólo la sincronía de artes náuticas diferentes, sino también, de tradiciones constructivas y prácticas de navegación diferenciadas, lo que puede ser entendido como un escenario de contacto intercultural sostenido.”* (Ibíd).

Un elemento clave para comprender la navegación y la movilidad kawésqar por su territorio, es que utilizaban pasos terrestres que permitían la conexión entre diferentes cuerpos de agua, implicando al sector marino, lagunas, lagos y ríos. Los llamados *arrastraderos de canoas* o *pasos de indios* suponen un minucioso conocimiento territorial y la capacidad del grupo de mover y arrastrar las embarcaciones por partes terrestres. Entre sus finalidades, aparte de acortar distancias, se especula que pueden haber estado asociados a exploraciones, acceso a lugares de caza, acceso a materias primas (cortezas, líticos), como también a lugares de enterramiento y rutas de intercambio (Prieto et al., 2000, p. 90-91).

Como las dimensiones del *káje* lo sugerían, la unidad básica en que se organizaban los kawésqar era el grupo familiar manteniendo su autonomía, *“cada una cuida particularmente de su sustento, educación de sus hijos y de su choza y de su canoa”* (Vargas Ponce, 1788, p. 348). Transitaban entre las bahías de resguardo conocidas, y en función de elementos clave como acceso a fuentes de agua dulce. Una vez en tierra, se establecía un campamento en torno a sus viviendas temporales llamadas *at*, de uso general y cotidiano. Estas consistían en espacios redondeados, levantados a partir de largas varas de madera y protegidas con ramas y cueros. En la medida en que parte de la estructura se dejaba en el lugar, los *at* podían ser ocupados posteriormente por las mismas u otras familias. A tener en cuenta es que para ocasiones excepcionales, asociadas a procesos ceremoniales, los kawésqar también se valían de *“una gran choza”* (Gusinde, 1991, p. 561), de mayores dimensiones y que le permitía pasar la noche a un número mayor de personas.

Durante el siglo XIX, el almirante Latorre da cuenta de la construcción de estas viviendas en el estrecho. A partir del encuentro, los marineros chilenos habrían instado a los kawésqar a su fabricación, labor a la cuál se abocaron las mujeres del grupo:

“Cortan varillas delgadas i encorvándolas entierran sus extremos en el suelo, amarrándolas con un pasto de bastante consistencia i del cual andan trayendo una buena provisión. La cubren en seguida con cueros de lobos i le dejan un agujero en el centro para dar salida al humo del fuego que se mantiene en el interior, durante la noche...” (Latorre en Ibíd, p. 72, 73).



At abandonado en bahía Tilly, isla Carlos III, fotografía de 1880 (Morello et al., 2008, p. 32)

Teniendo en cuenta los elementos hasta aquí expuestos, debemos reparar en las formas de apropiación de recursos marinos y terrestres de los modos de vida desplegados por los canoeros. Una visión general aportan Laming y Emperaire (1968) desde las ciencias sociales cuando apuntan que *“cazaban lobos marinos con ayuda de garrotes, arpones de hueso y lanzas; también tenían arcos y flechas. Además de lobos y ciervos, comían huevos de aves marinas y mariscos que las mujeres recolectaban en cestos trenzados, buceando desnudas*

a tres o cuatro metros bajo la superficie del agua a cualquier temperatura que hubiera” (en Ibíd, p. 540).

A modo de complemento, podemos decir que la confección de los cestos se realizaba a partir del junquillo, *c’pas*, una fibra vegetal muy presente en los ecosistemas del estrecho, así como contenedores de corteza de árbol. Además de contar con una compleja industria ósea, que incluía a huesos de ballenas como materia prima, entre otros, se valían de una variada industria lítica para la fabricación de diferentes herramientas, entre las que destacan las fabricadas a partir de obsidiana verde. En relación a la caza, junto a los lobos marinos destacan las nutrias, animales que además de su aporte cárnico en forma de grasas y aceites, ofrecían sus pieles para usos como vestimenta o refugio. Como los *káje* lo indican, el aprovechamiento del bosque y la madera también resultaban fundamentales para la cotidianidad, como combustible y en la fabricación de herramientas. También en estos espacios terrestres se practicaba la recolección de frutos y hongos. Se valían también de herramientas de conchas de moluscos: *“su instrumento más usual era un cuchillo hecho de una simple concha de cholga”* (Ibíd).

Las actividades de pesca, en sus diferentes expresiones, eran también centrales en la subsistencia en el kawésqar waes, tanto para el largo y antiguo período de ocupación canoera, como durante el periodo de transformaciones vividas a partir del proceso colonial. En la zona del estrecho de Magallanes podemos asociar diferentes técnicas como el uso de redes de pesca tejidas; lanzas dotadas de arpones y puntas; el uso de líneas y pesos de pesca, entre otras (Torres, et al., 2021). Como forma pasiva de captura, resaltan los corrales de pesca que pueden ser definidos como *“estructuras que se forman por la acumulación de rocas (...) forman diques o pequeñas murallas que permiten la entrada de agua y peces durante la marea alta e impiden que los peces vuelvan al mar durante la corriente de la marea baja”* (Ibíd, p. 333. Trad. propia). Estas murallas, emplazadas por ende en la zona intermareal de playas abiertas o bahías pequeñas, eran/podían ser complementadas con *“estacas, ramas o redes”* (Ibíd).

Sobre este sector del estrecho, fuentes del siglo XVIII dan cuenta de que numerosos perros acompañaban a las familias kawésqar en sus navegaciones y que en sus canoas transportaban *“una buena provisión de lobos muertos, patos vapores i nutrias, los que les sirven de principal alimento”* (Vargas Ponce, 1788 p. 342). Desplegaban su movilidad entre las bahías de la península de Brunswick, pero también hacia el ambiente archipelágico de la costa sur del estrecho en procura de acceder a especies como *“toninas, bufeos, lobos marinos y ballenas”* (Ibíd). Sobre la utilidad de éstas últimas, se añade la observación específica de que *“de su grasa hacen una especie de aceite con que de continuo se untan”* (Ibíd).

Sobre la relación del pueblo kawésqar y las ballenas, Gusinde (1991, p. 185) señala la importancia del varamiento de uno de estos animales, indicando que, en primer lugar, es la concentración de aves marinas la que revela el sitio del varamiento a los canoeros. Una vez llegadas las familias kawésqar al lugar se abría una dimensión social que desbordaba la escala nuclear, emergiendo, a partir del varamiento, una colectivización del hallazgo que conllevaba, a su vez, a una interrupción *“de las usuales fronteras (...) de los grupos dialectales”* en la que *“todos sus miembros tienen acceso libre a la ballena muerta en cualquier territorio que pueda encontrarse”* (Ibíd). Tras esta situación, el libre acceso

significaba disponer *“tanto como puedan necesitar para el camino y para su hogar, así sea para regalarlo a aquellos miembros del grupo que se han quedado en casa, o para conservar en agua de mar grandes trozos de grasa para consumo posterior.”* (Ibíd). Los correlatos asociados a la importancia social, cultural y simbólica de las ballenas son múltiples.

En relación a la subsistencia, debemos considerar, por último, una práctica denominada *cas*, que también nos habla de principios colaborativos. Esta consiste en una forma de reciprocidad (que puede ser individual o colectiva), por ejemplo, en compartir los alimentos entre grupos: *“Cuando se realizaba el *čas* los alimentos circulaban en una sola dirección ya que cuando sea posible el *agasajado* ofrecerá la retribución”* (Tonko, 2008, p. 22). A partir de este don se configuraría *“un pacto de solidaridad que implica ayuda mutua, participación de los bienes de caza y pesca, por ejemplo.”* (Ibíd).

Colonialismo republicano

Un hito importante en la larga historia del kawésqar waes es la consolidación de la presencia del estado chileno en Magallanes. Este proceso se inicia a partir de la toma de posesión y la fundación del Fuerte Bulnes en 1843, en torno al que se viven un conjunto importante de interacciones interétnicas (Massa, 1945; Martinic, 2000). Posteriormente continúa su despliegue consolidando un poblamiento en lo que hoy conocemos como Punta Arenas (1848). La totalidad del kawésqar waes quedaría bajo la soberanía chilena, que definió el territorio primero como *colonia* para luego pasar a ser *territorio de colonización* hasta al menos 1932.

Desde fines de la década de 1870, la economía regional estuvo en función de la ganadería ovina que ocupó grandes extensiones de terreno de estepa, a ambos márgenes del estrecho de Magallanes, tanto el sector pampeano continental como en el de Tierra del Fuego. Lo mismo ocurrió con el sector de Última Esperanza, donde se fundaría más tarde Puerto Natales (1911), en las inmediaciones de la parcialidad *kelælkčes*. A poco andar se había estructurado un monopolio sobre las tierras pastoriles que impactó directamente también a grandes áreas marino costeras. En el caso de las sociedades nómades terrestres, *aonikenk* y *selknam*, sus territorios fueron ocupados directamente por ovejas sufriendo un proceso de colonización particularmente rápido y violento. En el caso de los nómades del mar, éstos vivirían un proceso diferencial en la medida en que algunos territorios, como en el área en cuestión de la península de Brunswick, sus características específicas de bosque tupido, lluvias y relieve impidieron la instalación de la ganadería (Cecioni, 1960).

El modo en que devino la colonización del kawésqar waes estuvo vinculado a la industria peletera, cuyo segundo auge desde mediados del siglo XIX significó la sostenida incursión de loberos y nutrieros en los canales, entre los que destacan los ingleses, norteamericanos, chilotes y de otras partes de Chile (Gusinde, 1991; Martinic, 1989), respecto lo cuál cabe considerar eventos de violencia y explotación en el marco de significativas transformaciones sociales y del medio.

Concomitante al éxito de la economía ganadera se diversifican los rubros económicos, lo que se tradujo en un aumento de la actividad portuaria y el tránsito naviero (entre 1890 y 1910) en función de las operaciones de capitales transatlánticos (Harambour y Barrena, 2019). En

relación a la explotación forestal, ésta tuvo un temprano desarrollo previo al colonialismo republicano chileno. La demanda de madera asociada a la economía colonial pionera implicó a las estancias argentinas y al mercado internacional, fenómenos que conllevaron a la proliferación de aserraderos en la península de Brunswick, contando con alrededor de 13 instalaciones que empleaban al menos a unas quinientas personas (RPCF, s/f, p.114-115).

La presencia de los salesianos en Isla Dawson, a fines de la década de 1880, es un hito ineludible en la historia del kawésqar waes y de este sector del estrecho de Magallanes. La orden sacerdotal italiana fundó la misión de San Rafael que en sus inicios tuvo solamente población kawésqar, la que casi en su totalidad provenía de la parcialidad del estrecho (Martinic, 1989). En la misión, que funcionó desde 1889 hasta 1911, se levantan registros en torno al número de kawésqar existentes, intentando cuantificar una vertiginosa disminución demográfica (Massa, 1945). La misión/concentración tenía por objetivo “civilizar” a los adultos por medio del trabajo y la evangelización católica, mientras que los niños recibían educación occidental; compelidos a que abandonen la vida nómada. El resultado de este proceso fue un panorama de desarraigo, enfermedades y otros factores que influyeron en la declinación del mundo kawésqar. En este sentido, hay que considerar la influencia de Punta Arenas que aumentaba considerablemente su población, mayormente de Chiloé y Europa, consolidándose como centro urbano y como uno de los destinos de la dispersión kawésqar, al igual que Puerto Natales ya entrado el siglo XX.

Por otro lado, la presencia nacional se materializaba en la instalación de faros para la orientación marítima, los cuales se transformaron en polos de atracción para las familias canoeras que acampaban en torno a ellos, donde existieron dinámicas de interacción e intercambio así como dependencia y explotación. Entre ellos destaca el faro San Pedro próximo a Puerto Edén, el faro Evangelistas a la salida occidental del estrecho y el faro San Isidro en la península de Brunswick.



“Two Channel Indians”, “dos indios de los canales” (Skottsberg, 1911, p. 78)

Durante el siglo XX, la forma de vida y la población kawésqar, “*había sufrido una transformación radical*” (CVHyNT, 2003, p. 524). Algunas familias kawésqar sobrevivientes del contacto colonial mantuvieron su vida nómada mientras que, por otro lado, otros grupos se vincularon al proceso de sedentarización en Yetarkte, lugar próximo a Puerto Edén donde el estado chileno fundó una base aérea en 1936 y que se transformó también en un centro de atracción de la población nómada.

En las inmediaciones de la península Muñoz Gamero también se concentraron procesos y dinámicas principalmente en torno a la instalación de una carbonera en su sección occidental, la cuál se transformó en un escenario de interacciones entre población canoera, marinos chilenos, colonos chilotos, entre otros (Gusinde, 1991). Investigaciones recientes sobre la zona de Última Esperanza, incluida la península Muñoz Gamero, han abordado eventos de violencia interétnica acaecidos en los procesos de colonización de principios del siglo XX (Harambour y Barrena, 2019). A partir de la revisión de fuentes judiciales, entre otras, los autores arrojan luces en torno a las violencias de agencias privadas, sistemáticas y continuas, sobre una población local que se concebía como un peligro para la instalación del proyecto colonial republicano (Ibíd).

Sobre el sector específico de Ancón sin Salida en la Península Muñoz Gamero, del cual provienen múltiples troncos familiares kawésqar constituidos en comunidades, también se han desarrollado investigaciones que dan cuenta del escenario de interacciones allí establecidas (Tardones y Águila, 2019). En la parte oriental de la península de Brunswick, por otro lado, aparte de la instalación de la misión salesiana en Dawson, destacan los procesos y dinámicas que se pueden asociar al Faro San Isidro. Otros puntos de interacción relevantes son los sectores de los mares interiores de Otway y Skyring, donde se instalan estancias de

producción ganadera (Martinic et al., 2011). Durante el siglo XX, se continuaría otorgando grandes concesiones de tierras en todo el territorio, incluso en aquellas que habían quedado fuera del negocio de las ovejas, generando en los sectores de los canales explotaciones de ganado bovino, la extracción de ciprés nativo, entre otras.

A fines de la década de los ochenta y principios de la siguiente, se constituyen algunas organizaciones como el “Consejo Kawashkar” (asociado a Puerto Edén) y la “Comunidad Kawashkar” (Punta Arenas), que constituyen importantes antecedentes organizativos del pueblo kawésqar contemporáneo (CVHyNT, 2003, p. 527). En los albores de los procesos de democratización en Chile, que se traduciría en nuevas políticas estatales, se da cuenta de un importante proceso de migración de población kawésqar tanto a la capital regional de Punta Arenas, como a Puerto Natales, constituyéndose una generación de personas y familias kawésqar conectadas a estas realidades urbanas y que conlleva la emergencia de nuevas instancias organizativas. Entre las múltiples trayectorias urbanas, se desenvuelven mayormente en los ámbitos de la venta de artesanías, como en trabajos asociados a la explotación de recursos marinos, entre otros.

Actualmente grupos familiares del pueblo kawésqar han constituido comunidades bajo la ley 19.253 que data del año 1993 y establece las normas sobre protección, fomento y desarrollo indígena. A pesar de los debates y problemáticas implicadas en la denominación hoy en día las comunidades se denominan en su totalidad como kawésqar que, a grandes rasgos, significa persona (Aguilera, 2017). Hoy en día existen 18 comunidades conformadas bajo esta ley, entre ellas podemos mencionar: Comunidad Indígena Kawésqar Residentes de Río Primero, Comunidad Indígena Kawésqar A'tap, Comunidad Indígena Kawésqar As Wal La lep, Comunidad Indígena Kawésqar Grupos Familiares Nómades del Mar, Comunidad Indígena Kawésqar Jetarkte, Comunidad Indígena Kawésqar C'enak Ápala, Comunidad Indígena Kawésqar Isla Dawson.

A comienzos de la segunda década del siglo XX, luego de un primer proceso de participación social y política principalmente como “personas naturales”, se constituyen 4 comunidades A'tap (2013), As Wal La lep (2014); Grupos Familiares Nómades del Mar (2017) y Residentes de Río Primero (2017), a partir de las cuales se logra una asociación con un inédito nivel de articulación que se dió por nombre Comunidades Kawésqar por la Defensa del Mar.

III. Aproximación al kawésqar waes y las áreas del proyecto PNCF

A partir de los ámbitos considerados, en torno a las características biofísicas del territorio como al desarrollo de los modos de vida de las sociedades marítimo costeras canoeras y de la configuración del histórico pueblo kawésqar, observamos un proceso de sedimentación de relaciones humano-medio, comprendidas y distinguidas culturalmente como elementos propios del kawésqar waes.

A continuación se presenta el territorio investigado y recorrido de modo particularizado, entrelazando observaciones históricas, culturales y ecosistémicas, ámbitos en diálogo para la lectura de la aproximación biocultural propuesta. El material se organiza desde la boca centro-occidental del estrecho hacia el sureste, a partir de tres distinciones principales: El canal Jerónimo, los sectores de Cutter Cove, ensenada Hyatt, entre otras referencias como a sus aguas y espacios asociados; las bahías de la parte occidental del estrecho, correspondientes a Batchelor, Isabel, Fortescue-Gallant, Cordes y Wood; y el tramo correspondiente a la orientación sureste de la península entre cabo Froward y hacia las inmediaciones del río San Pedro. Esta organización, arbitraria, destaca ciertas características ecosistémicas observadas en el trayecto de la navegación como también sugiere la condensación de algunos relatos y temáticas socioculturales por área, principalmente en relación a sus devenires a partir de los procesos de colonización occidental.

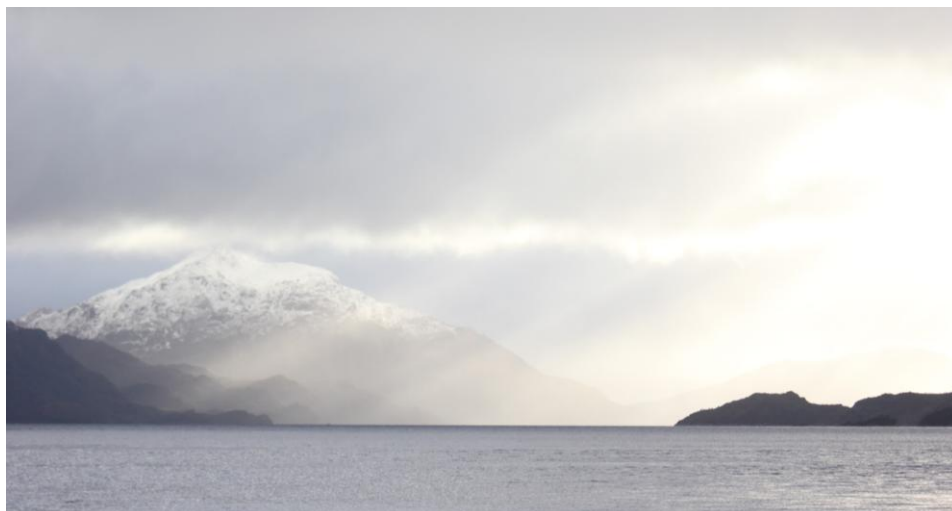
A grandes rasgos, una importante porción del territorio en cuestión se estructura en relación a su exposición climatológica y geográfica en lo que respecta al encuentro de canales, corrientes, aguas con diversos aportes y los característicos vientos y lluvias de la zona. Una lectura general se encuentra en las palabras de uno de los entrevistados:

“Los tres canales se juntan ahí, son tres canales, el Froward, Magdalena y San Pedro, 3... El Jerónimo es lo mismo ...mucho candil [acantilado, escarpado] para abajo, da miedo mirarlo el fondo del mar pero es muy bonito, anda mucha orca ahí en las orillas, trajinan muchas orcas, las orcas no hacen nada si...pasaban a la orillita no más, y profundo, y el agua es cálido, se ve el fondo del mar para abajo, clarito. Se ve completo abajo, la centolla, los huiros, se ve clarito.”

Canal Jerónimo

El canal Jerónimo corresponde al sector noroccidental del área en cuestión, ubicado entre la isla Riesco y la península de Brunswick. El lado de la península de Brunswick tiene costas más bajas, playas, zonas de lomajes y vegetación arbustiva y también zonas de bosques, ríos, valles y montañas. En esta parte continental que corresponde al territorio del parque se encuentran las bahías de Cutter Cove, caleta Orompello, caleta Real, bahía Tres Islas y punta Arauz, esta última, estación de la Armada en la salida hacia el estrecho.

Canal Jerónimo



Jerónimo desde Cutter Cove hacia el noreste



De izq. a der.: Paso Tortuoso, península Córdova y la entrada al canal desde el estrecho

En algunos puntos de este canal la corriente marina puede ser fuerte y cambiante; se experimentan cambios debido a las mareas y también a causa de las distintas profundidades y características del perfil del suelo marino, formándose en ocasiones remolinos, pequeñas olas y cambios en los flujos de agua, resultando a veces difícil el avance de la navegación. En la entrada del canal, confluyen corrientes de cuerpos de agua provenientes de los distintos sectores del estrecho, principalmente desde el paso Tortuoso por el noroeste y desde el paso Inglés por el sur. En general, mantiene una profundidad de 100 metros en promedio y disminuyendo hacia la costa oriente. En la zona de los bajos Terán, donde se encuentran los

islotes homónimos, la profundidad puede llegar a los 12 metros, produciéndose luego un umbral de profundidad de 120 metros donde el movimiento de las masas de aguas resulta evidente.

En general, esta zona marca una transición ecotonal, marcado por el notorio incremento en las precipitaciones hacia el oeste, demarcando una transición de paisaje desde un ambiente continental terrestre más seco hacia el costero húmedo que también supuso una zona de transición cultural (Legoupil, 1980, 2000).

En relación al margen enfrente del canal (península Córdova, isla Riesco), las costas rocosas se caracterizan por caer abruptamente al mar, con frondosos bosques y presencia de cascadas. En palabras del botánico sueco Carl Skottsberg a principios de siglo XX, *“...entramos al canal Jerónimo conectando el mar de Otway y el estrecho, es un gran paisaje y si miras en la costa oeste creerás que estás en los canales occidentales con montañas muy altas, bosques oscuros que terminan en campos de nieve y buenas cascadas y aguas oscuras y profundas cerca del acantilado.”* (Skottsberg, 1911, p. 63. Trad.).



Remolinos y corrientes en el canal Jerónimo

Este angosto canal -de un rango aproximado de 50 kms de largo y alrededor de 5 kms en su parte más ancha- permite hablar de la interconectividad entre cuerpos de agua y espacios biogeográficamente diferenciados. En este caso en particular, entre el estrecho y los mares interiores de Otway y Skyring y también en relación al acceso a otros espacios como, por ejemplo, el fiordo Wickham, el fiordo Silva Palma, el estero Cóndor, el estero Toro, el fiordo Fanny. Estas son importantes referencias para abordar la presencia y comentar las dinámicas de movilidad y desplazamiento de los grupos canoeros en estos canales durante el siglo XX.

Un importante rasgo que permite profundizar culturalmente en esta noción de interconectividad constituye el uso de *pasos de indio*. Específicamente en las inmediaciones del área en cuestión, existe un conocido recorrido que atraviesa desde el estero Cóndor hacia el estuario Pérez de Arce por el lago Titus, uniendo así el sector del canal Jerónimo con el Golfo de Xaltegua al norte y sobre el cuál se tiene conocimiento de uso hasta principios del siglo XX (Gusinde, 1991; Morello et al., 2008). A principio de siglo XX, estas áreas serían descritas en relación a la movilidad de los grupos de los canales occidentales:

“...a menudo individuos a quienes se ha visto en el puerto Gallant, se les encuentra en seguida en bahía Fortuna o en el canal Messier. Este traslado de los indios, desde el estrecho a los canales; enteramente inverosímil si se piensa que pudieran realizarlo doblando con sus débiles canoas el cabo Tamar, ha sido explicado claramente con las últimas exploraciones hidrográficas en las aguas de Otway i Skyring, en las que se ha podido reconocer que los indios pasaban desde el canal Jerónimo al golfo Xaultegua, arrastrando sus canoas al través de las tierras i lagos que se extienden desde el canal Cóndor al estuario Pérez de Arce; i de aquí, prosiguiendo por el canal Gajardo, alcanzaban la estremidad occidental del seno Skyring, separado del seno Obstrucción, tributario de los canales occidentales, por otra zona de tierras i lagos en donde los repetían la operación de arrastre ya referida.” (Baldomero Pacheco en Gusinde, 1991, p. 77-78).

El conocimiento europeo del canal fue relativamente tardío, siendo primeramente concebido como una ensenada, lo que se puede advertir en la cartografía de la época, nombrada San Gerónimo por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1580. Al ingresar al estrecho, este navegante habría raptado algunos habitantes locales para servirse de sus informaciones, y a partir de lo cuál se ha establecido habría identificado toponimia originaria, como por ejemplo, el de Cayxayxaxiisgua para la península Córdova y/o isla Riesco (Prieto en Morello et al., 2008, p. 32-33; Martinic, 2011).

Algunos años después, durante el mes de febrero de 1592, sobre las cercanías del canal Jerónimo, se relata:

“Cuando arribamos aquí encontramos en una roca una canoa, que estaba muy bien trabajada, y en la costa vimos dos o tres indios desnudos, que nos hacían señas para que nos acercáramos... No entendimos nada, pero no nos atrevimos a acercarnos a ellos, porque sabíamos que los españoles los han tratado tan cruelmente...” (Hawkins en Gusinde, 1991, p. 30).

A partir del viaje de La Guilbaudière a fines del siglo XVII que implicaría inéditas dinámicas al compartir una cantidad de tiempo considerable con los canoeros de esta zona, se describe como:

“un pasaje, que yo sólo le conozco ya que estuve por allá a unas 30 a 35 leguas, con los salvajes del país durante cinco semanas, pero como el patrón de la canoa era muy viejo, no quería ir más lejos, estando demasiado cansado y teniendo poca gente para guiarnos, lo único que pude saber de él fue que me dijo que estaba dando la vuelta y que saldría cerca del Cabo de la Victoria. (f. 7).” (La Guilbaudière en Legoupil, Lira y Christensen, 2022, p. 290-291).

En 1766, en la entrada del “seno” Jerónimo, John Byron relata divisar la presencia de fuegos tras lo cuál se les aproximarían algunas canoas. Además de reparar en las “pieles de foca” que colgaban sobre los hombros de las personas, menciona que iban armados, entre otros elementos relevantes, destacando la presencia de obsidiana verde:

“...con arcos y flechas, que me dieron de buena gana a cambio de unas cuantas cuentas y otras cosas de poco valor. Las flechas estaban hechas de varas y como

punta tenían una piedra verde: tenían como dos pies de largo (30 cm), y los arcos tres pies (90 cm): la cuerda del arco era tripa seca de algún animal” (Hawkersworth, 1773, p. 66)

Durante el siglo XVIII, este canal habría sido referido como falso estrecho por Bouganville (Gusinde, 1991, p. 212) y como canal Indio por Antonio de Córdova, pero sería recién durante el siglo XIX en que se llevaría a cabo un trabajo hidrográfico más exhaustivo a partir de la expedición británica de Parker King y Fitz-Roy (Chacón, 1874, p. 102), con las lógicas consecuencias que esto tiene en el devenir del proceso colonizador. Las referencias de navegantes y expedicionarios van dando cuenta de los habitantes que pasan a conocer en su paso por estas regiones, junto a los entonces incipientes efectos de procesos de contacto que hemos aludido.

Cutter Cove

En el límite norte de lo que corresponde al proyecto del PNCF, en la margen sureste de este canal, se emplaza Cutter Cove, área que comprende una gran bahía con múltiples playas, islotes, las islas Cutter y Green y la desembocadura de un amplio río, entre otros cursos menores de agua dulce y valles que se perfilan con densos bosques de *Nothofagus* de gran tamaño.

En todo este sector se evidencian los aportes de agua dulce que desembocan en las aguas marinas. El río deja entrever los aportes terrígenos de sus oscuras aguas café y en las costas de las inmediaciones se encuentran conchas de invertebrados bentónicos estuarinos, como el ostión. En las márgenes próximas al río se observan aves como martín pescador, cometocino y rayadito. En las costas, se presentan playas con diversas orientaciones, abundantes terrenos planos con buen resguardo y cursos de agua dulce próximos y aves como carancas.



Vista aérea de la bahía Cutter Cove



Carancas en playa pedregosa, Cutter Cove

Al noreste de la bahía de Cutter Cove, fuera de los lindes del proyecto de parque, se encuentran vestigios de las instalaciones de la minería de cobre que se desarrolló en este lugar durante el siglo XX en distintos breves ciclos (1904-1907 y 1966-1984).

El establecimiento del yacimiento significó que aumentaran las interacciones en esta zona y diversos actores se relacionaran en este entorno, como lo atestiguan, por ejemplo, las fotografías, tomadas el año 1907 en la bahía de Cutter Cove, retratando un grupo de cuatro mujeres canoeras y un niño (Olguín, 2015).



Canoeras en Cutter Cove (Entraigas, 1944)



Grupo de canoeras retratado en Cutter Cove (Olguín, 2015, p. 21)

Este ejemplo de minería en la región, así como otras emplazadas en territorio kawésqar (i.e. Guarello), se vincula también a trayectorias laborales de distintas personas de este pueblo, como es el caso de uno de los entrevistados quien trabajó en Cutter Cove por un breve período durante la reactivación de la explotación mineral en la década de 1970.

“Los sacos de cobre así nomás eran de 80 kg, pequeños pero anda a cargarlos, y los de la Armada llegaban a cargar ahí, la Orompello, esa barcasas antiguas, la Morel... Y esos, no sé por qué no siguieron trabajando más, porque no estaba muy maduro el cobre, no siguieron sacando más... el año sería el 72... Ahí tenía que moverse por la mar, porque por tierra...por la mar ahí mismo ...eso lo manejaba la Armada, sí, nadie de otra clase de empresa, sí, porque la armada llegaba a cargar y la armada llegaba a sacar la gente y todo eso, no eran privados, la Armada se encargaba de ir a sacar todos, los cobres, los sacos y la gente igual, los cambios de turno...”

Ahí habría trabajado *“antes de cruzar para Cabo Froward y después trabajé con la gente de Punta Arenas y conocí todo ese sector, entre San Pedro, Cabo Froward y canal Magdalena, y todo eso que están todos juntitos, son corrientes nomás, y para acá para Río Verde en el canal Fitz-Roy que se llama ese, que está para acá, la Escarpada, la Isla Riesco, esa isla larga que hay que es la principal, que tiene habitado ahí la gente cualquier cantidad de estancias, habrán sus 7 ú 8 estancias en ese, y tiene canal por lado y lado (...)”*. Estos elementos dan cuenta de una alta movilidad por la zona.

Ensenada Hyatt

Como parte de esta gran bahía que es Cutter Cove, en su extremo oeste se emplaza una ensenada más cerrada con dos islotes, uno de estos llamado isla Patos en las cartas náuticas. Aquí se vio una colonia de aproximadamente una veintena de individuos de pato quetru no volador, entre otras aves en las inmediaciones, como patos juarjual y carancas. En tierra, abunda el ciprés, entre otras especies vegetales como el coigüe, canelo y tepú.



Vista aérea de islotes en ensenada Hyatt



Costa boscosa y rocosa, sin línea de playa.

Algunos sectores presentan áreas más bajas, cursos de agua, zonas de pastizales y áreas con junquillo. En las playas se encuentran conchas de ostión, almeja y caracolas. Las costas son en su mayor parte rocosas, con gran presencia de bivalvos formando colonias adheridas al sustrato, como los mantos de choritos y choros en la superficie intermareal y submareal, respectivamente. Estas costas están por lo general rodeadas por huiros.

Una aproximación subacuática en esta ensenada dio cuenta de una rica diversidad de especies amparadas en este bosque de algas. La haloclina estaba claramente representada por una capa de color rojiza de unos 20 cms más densa, bien cerca de la orilla en la intermareal y que no dejaba ver con claridad. El sustrato rocoso se encontraba cubierto completamente por algas crustosas, cirripedios, choritos, pequeños mauchos. Entre las grietas, fisurellas, chitones, lapas, choros, estrellas de mar, caracolas y pequeñas plantas de

huirto crecían entre el merodeo de crustáceos diversos, cangrejos ermitaños y jaibas pequeñas. En el fondo, un sedimento fino y material vegetal (hojas) albergaba muchos, almejas y choros. Bajando entre las frondas hasta los 2 metros, el talud cae y las rocas se mezclan con la arena, ocupando el sustrato duro algas como ulva, huirto y luga roja donde se encontraban centollas, cangrejo araña, peces de piedra y otras especies. Los huirto se pierden en este canal hacia los 10 metros aproximadamente, donde se observa que el sustrato se hace más fino y aún se distinguen estrellas de mar y bivalvos como choros y almejas.

Biodiversidad marina en ensenada Hyatt



Si bien no hay referencias de sitios arqueológicos asociados a los grupos canoeros en estos sectores explorados en particular, sí se han encontrado vestigios en algunas de las proximidades mencionadas. Tal es el caso del sitio en seno Brazo Núñez, justamente enfrente (isla Riesco), ubicado bajo un alero donde ha sido registrado un conchal tardío (Morello et al., 2008).

La observación de la biodiversidad comentada da cuenta, a su vez, de una amplia gama de recursos alimentarios disponibles, accesibles mediante la recolección directa desde la orilla o el buceo. Debe tenerse en cuenta que las habilidades técnicas que debió requerir dicha actividad implican, además de la aclimatación a las frías aguas y en las distintas estaciones, un necesario entrenamiento en el reconocimiento de especies comestibles y a la visibilidad del ojo desnudo en aguas saladas. La presencia del piquilhue en Brazo Núñez, por ejemplo, estaría *“implicando la práctica del buceo”* (Juez en Ibíd, p. 82). Con todo, *“El que una especie esté “disponible” y que existan las técnicas para obtenerla (...) no es sinónimo de que fue*

utilizada” (Ibíd).⁸ En este sitio destaca el consumo de aves, principalmente de cormorán, también de quetru, y además se cuenta con restos de huemul y nutria en el registro.

En cuanto a la industria lítica, destaca la presencia de obsidiana verde. Esta materia prima también ha sido encontrada con huellas antrópicas en sitios próximos, en los esteros Cóndor y Toro (Morello et al., 2008). Asimismo, es relevante la proximidad de los sitios que han sido descritos al interior de Otway, particularmente en isla Englefield, Punta Baja y aquellos en el fiordo Silva Palma, ya comentados con anterioridad.



Recorrido territorial por ensenada Hyatt

Durante todo el siglo XX, estos mares interiores continuarían siendo lugares frecuentados por personas kawésqar, ya sea en sentido de transitados en torno a nuevas dinámicas de explotación del medio e intercambio, pero también por grupos familiares marítimo-costeros. A principios de éste, Skottsberg comentaba en relación a su paso por seno Skyring:

“En distintos lugares vimos huellas de habitación en un pequeño puerto rodeado por un hermoso bosque lleno de loros gritando y con fucsia magellanica en flor había un pequeño aserradero abandonado; en otro lugar vimos personas que escaparon así en cuanto nos vieron. Deben haber tenido alguna razón para esconderse y probablemente los uniformes de los oficiales navales los asustaron.” (Skyring, 1911, p. 65. Trad. propia).

Los principales rubros que aquí se desarrollaron y fueron comentados desde las entrevistas fueron la caza de nutrias para la industria peletera durante la primera mitad del siglo XX, y luego, el desarrollo de la extracción de la cholga. Así se implicaron saberes y prácticas en nuevos formatos y ritmos de trabajo, propios de las dinámicas comerciales y no ya necesariamente en el marco de un consumo familiar.

En una de las entrevistas, vemos como se dibuja precisamente este espacio de interrelaciones y transformación de modos de vida:

⁸ “...como es el caso del ostión (...) es más, entre los Yámana era tabú consumirla.” (Ibíd).

“Si por ahí, eso fue que lo conocí cuando anduve con la gente nutriera antes, pero un cabro más así era nosotros, apenas me acuerdo, era un cabro chico. Y ahí nos fuimos pa adentro por Jerónimo, claro, ahí pasamos por Río Verde, todo eso lo conozco yo... (...) ...de esos nutrieros que se llamaba este, Márquez, Jovino Márquez⁹. Era buena gente, después a la vuelta me pasó a dejar a [faro] San Pedro, para allá, por mientras viajó pa abajo, hasta que llegó acá a Punta Arenas a vender sus cueros de nutria, nosotros quedamos ahí en Río Verde esperando un mes... Por Jerónimo pasamos, pasamos quedar un rato, ahí en bahía Fanny quedamos solos ahí, ahí cruzó él a Punta Canelo pa venirse pa acá a Punta Arenas, no sé si habrá carreteras de vehículos, no conozco na tampoco, era primera vez no más que lo conocía... vacuno, todo esto, nunca lo conozco.”

En otra de las entrevistas se comenta una buena síntesis de estos elementos:

“... [de Cutter Cove] se salía hacia Río Verde, estaba más cerca para allá para el lado de Punta Arenas...”; “canal [Jerónimo] pa dentro, yo tengo una familia que vivió ahí muchos años, una tía...siempre me encuentro con mis primas... (...) La familia completa de los míos esos vivían en carpa, claro, en carpa bien arregladito, redondito, parece un domo, una puerta, con salida de aire para el humo arriba, todo...”.

En esos mismos parajes, este mismo entrevistado trabajaría en la cholga: *“Aquí en bahía Fanny veníamos a sacar cholgas, a Río Verde, ahí se crecieron mi familia, en bahía Fanny tenían la carpa. Yo trabajé ahí también (...) [Sus patrones] tenían una tremenda flota de pesqueras, tenía cualquier cantidad de pesquero...”*. Su propia circulación en estos sectores se distingue de la de sus familiares: *“...ellos salían a cazar, juntaban cueros y los hacían cambios, [los estancieros] les daban víveres, ropas y ahí aprendieron a vestirse pues, porque no salieron de ese lugar, porque el ganadero los protegió...”*.

Alusiones en torno a esta continuidad de ocupación y presencia de grupos familiares kawésqar también emergen en los relatos de personas vinculadas al desarrollo ganadero en la comuna de Río Verde para la segunda mitad del siglo XX:

“Hacen de varas... unos armazones de varas y de palo. Ponen los remos así para amarrarlo... y ahí lo forraban con cueros de lobo. Y hay en muchas partes (...) Todavía antiguamente había esos restos de donde ellos armaban su ruca y entonces, estaban allí generalmente un día y se quedaban más días a veces cuando el tiempo no les dejaba salir... Porque en el Skyring, sobre todo el Skyring, es muy malo... pero ahí iban poco ellos, más bien iban y venían por el Otway. Por el Skyring solían bajar alguna vez pero subir por arriba muy pocas veces porque es muy malo... porque el viento no lo favorece.

(...)

Se acampaban generalmente de Ponsonby a Estancia “Invierno” que son más o menos unos 30 y tantos kilómetros. Ellos lo harían en unos tres o cuatro días, siempre en las bahías bonitas y bahías abrigadas se quedaban. Siempre trataban de llegar a los lugares...puertos protegidos para decir así.” (Balbino Peña Fernández en Martinic et al., 2011, p. 89)

⁹ También kawésqar.

“Yo los he visto y por abajo por la entrada de bahía Fanny por ahí también en algún lado he visto otros corrales de piedra, también pescaban con esos.” (Ibíd, p. 91).

La continuada habitación de grupos nómades en estos mares interiores da cuenta de su relevante vínculo con memorias de descendientes que hoy habitan Punta Arenas, Río Verde, Puerto Natales, Seno Obstrucción y Puerto Edén. Como sugiere el importante relato de otra persona entrevistada, su linaje materno sería precisamente de esta zona, identificados por las personas de Puerto Edén como *tawokser*; foráneos, los grupos del sur.

Las bahías de la región occidental del estrecho de Magallanes

Próximo a la salida sur del canal Jerónimo, se encuentra el área del río Batchelor, el cuál desemboca justamente en el estrecho de Magallanes, frente a la isla Carlos III. El apartado que sigue a continuación presenta las principales bahías de la península de Brunswick, expuestas a las influencias del estrecho, sus aguas y vientos, y al historial de los tránsitos humanos. A la vez, éstas representan importantísimos resguardos y reúnen atributos fundamentales para la vida social como abrigo, agua dulce, acceso a recursos costeros y continentales como bosques de árboles de gran tamaño, junco, huemul, entre otros.

“Malo ese canal Magallanes y la entrada de Río Verde pa este lado. Es malo, uuu, ese canal es pa cabrearse navegando, claro, por último antiguamente uno andaba con embarcación más chiquitita, claro, justo y necesario, ahora no, ahora existe pesquero grande, bastante tonelaje, ... [era] más lenta.” (Entrevista).

“Desde este último punto [Cape Forward] hacia el cabo de San Jerónimo, el clima es más severo, y la faz de este país se hace más ruda y desagradable.” (Córdova, 1820, p. 68. Trad. propia).

“[en las bahías del estrecho] por ahí es más calmo ya, llega pura resaca, así...” (Entrevista).

“Esta tarde vimos 5 canoas indias salir del río Batchelor y remontar el Seno Gerónimo” (Hawkesworth, 1773, p. 393. Trad. propia).

Río Batchelor

La costa externa de este sector se encuentra expuesta a los vientos y aguas provenientes del Pacífico, a través de los pasos Largo y Tortuoso en el estrecho. Hacia sus costas se observan distintos tipos de vegetación boscosa, arbustiva y pastizales, así como variadas aves marino costeras como gaviotas y cormoranes. El perfil litoral dibuja la desembocadura de un río de difícil acceso, por ser angosto y por depender en gran medida de las crecidas de marea. La bahía que se encuentra en su interior ha sido descrita como un muy buen lugar de resguardo, además de hermosa y apacible en distintas fuentes, y asimismo comentada por entrevistados.

Arqueológicamente, destaca nuevamente la presencia de obsidiana verde, observada en instrumentos, puntas de proyectil y desechos de talla. El registro da cuenta del consumo de aves (como pingüino y cormorán), moluscos, lobo fino y lobo común y también la presencia

de hueso de huemul. Además, se sugiere una ocupación estival en asociación a restos de crías de aves y pinnípedos (Morello et al., 2008).

Los componentes culturales de esta bahía también han sido indagados en relación a las huellas de usos de suelo pasados, específicamente en lo que respecta a los bosques de *Nothofagus* de la bahía, su estructura y distribución en cuanto a la ocupación espacial como a la extracción de corteza para una diversidad de fines (construcción de canoas y contenedores, posibles fines alimentarios) (Östlund et al, 2020). Estos elementos pueden ser leídos, en términos de Lindholm y Ekblom (2021), como *memorias de paisajes* de otrora.

El nombre actual de este lugar (también Bachelor) fue dado por el inglés John Narborough en 1670 (Cabrera y del Favero, 1982). El área habría sido denominada “Gran Valle” por el navegante español Sarmiento de Gamboa, a fines del siglo XVI, describiendo dicha particularidad geográfica. Los navegantes franceses le darían su nombre más trágico, “río de la Masacre”, otorgado en relación a una matanza de canoeros ocasionada en el lugar por parte de la expedición liderada por Jacques de Beauchesne-Gouin en 1699. Durante el siglo XVIII este importante río sería también conocido como Vaccaro, a partir de la expedición de Córdova (Vargas Ponce, 1788).

Este lugar es bastante mencionado durante el transcurso de los siglos de contacto en relación a la presencia canoera. A través del viaje de John Byron en 1765, por ejemplo, se advierten descripciones etnológicas y ambientales específicas de éste:

“En la tarde anclamos frente al río Bachelor (...) Al poco tiempo de anclar, varios indios vinieron a bordo, y le regalé a todos cuentas, cintas, y otras baratijas, con las cuáles se mostraron encantados. Esta visita la respondí yendo a tierra con ellos, trayendo conmigo pocas personas para no alarmarlos. Nos recibieron con grandes expresiones de bondad, ...nos trajeron frutos silvestres que habían recolectado para ese propósito, lo cuál, junto a algunos moluscos, parece ser la parte principal de su subsistencia, sino su totalidad.” (Hawkesworth, 1773, p. 66-67. Trad. propia).

En otra oportunidad, remontan el Batchelor: *“vimos allí muchas chozas y nativos, y algunos de sus perros, los que, apenas nos vieron, se escaparon.”* (Hawkesworth, 1773, p. 393-394. Trad. propia). Allí recolectaron algunos alimentos como erizos, mariscos y apio silvestre. Admiran también una cascada y el denominado Monte Miseria (Ibíd).

Entrado siglo XIX, en el relato de la Expedición Hidrográfica inglesa se profundiza en la descripción de este lugar, así como se da cuenta de sucesos de apropiación europea de los espacios de habitación local:

“Tres wigwams desiertos nos proporcionaron abrigo; y mientras unos encendían fuego, otros salían a juntar mariscos o a cazar aves. A pesar de hallarse muy avanzada la estación, algunos arbustos estaban en flor, especialmente uno muy parecido al jazmín de aroma muy suave. Abundan los arándanos y la baya del berberis. Me hubiera agradado pasar días en sitio tan hermoso... No logro explicarme los relatos exagerados que de las costas fueguinas hacen algunos viajeros: es verdad que las cimas de las montañas están cubiertas de nieve y que las laderas expuestas al viento dominante del oeste son peladas y rugosas; pero en cambio cada lugar

abrigado está cubierto de vegetación y grandes árboles parecen crecer hasta en la roca desnuda.” (Fitz-Roy, 1839, p. 222. Trad. propia).

No obstante la impresión por la belleza escénica, emerge también la temática de las violencias¹⁰ que da cuenta de una serie de acontecimientos que pasan a relatar formas de violencia ejercida directamente sobre los habitantes locales, junto a impresiones que revelan desconocimiento, prejuicios e imaginarios sobre estos pueblos. El siguiente suceso en el viaje de Thomas Cavendish en 1587 es ejemplo de ello:

“En este río hay una gran cantidad de salvajes que vimos y con quienes sostuvimos un encuentro: Eran “come-hombres” [antropófagos], y se alimentaban juntos de carne cruda, y otras comidas inmundas: estas gentes habían depredado de algunos de los españoles mencionados anteriormente. Pues tenían cuchillos y pedazos de espadas para hacer dardos. Usaron todos los medios posibles para atraernos río arriba, con el propósito de haber querido traicionarnos, sospechado por nuestro general, nos ordenó disparar nuestros arcabuces, mediante lo cuál nosotros matamos a muchos de ellos. Por ello navegamos de este río hacia el canal de San Jerónimo, el cuál está a dos millas.” (Cavendish, 1588, s/p.Trad. propia).

Retomando uno de los nombres atribuidos a este lugar, debemos considerar el caso de la expedición francesa de 1699. Según Stewart y Cabello (2002), dicha exploración habría logrado “...a diferencia de otros navegantes, establecer y mantener una relación amistosa con los nativos, que les permitió reunir una gran cantidad de información sobre ellos (...)” (p. 12). Esta información se plasma y circula en importante medida en las acuarelas del tripulante Duplessis:



Acuarelas de Duplessis, fines de siglo XVII (en Martinic, 2011)

Sin embargo, la relación de amistad debe ser puesta en entredicho, ya que en palabras de los mismos expedicionarios, se constata: “*Llamamos a este río Rivière de Massacre, porque nuestros corsarios mataron aquí algunos salvajes que habían asesinado a sus camaradas en el bosque.*” (Gusinde, 1991, p. 40).

¹⁰ Durante el transcurso de todos los siglos, diversas referencias seguirán dando cuenta de procesos de atropellos (Harambour y Barrena, 2019). Otro ejemplo es el caso de Tomás Barragán, quien en el área de Carlos III en 1846, intenta capturar a un muchacho indígena, a partir de lo cual recibe un golpe de arpón que lo deja malherido (Martinic, 2011, p. 75).

Otros aspectos que caracterizan estos procesos de interacción en configuración también se trazan en vestigios materiales, particularmente en la incorporación de implementos y uso de materiales occidentales como el vidrio y el metal por parte de la población local (Morello et al., 2008; Legoupil et al., 2022).

Muchos de los elementos descritos encuentran correspondencia en áreas próximas, como parte de los mismos circuitos,¹¹ ya que este territorio no puede dejar de entenderse si no es en relación a los lugares contiguos. Frente a la desembocadura del mencionado río, se emplaza el Paso Inglés, curso de agua parte del estrecho ubicado entre la isla Carlos III y el mencionado lugar. En los escritos de Coppinger, durante su estadía en bahía Tilly en la isla de Carlos III para fines de 1800, se relatan descripciones tecnológicas de un grupo de fueguinos alojado en un antiguo campamento próximo a su nave (Coppinger, 1884, p. 118-121. Trad. propia).

“La yesca, que parecía consistir en musgo seco, se guardaba cuidadosamente en bolsitas formadas por intestinos secos de foca atados en los extremos. También obtuvieron por trueque dos pedazos de piritas de hierro muy sucios que usaron para encender la yesca, y al chocarlos juntos despedían ciertamente lluvias de chispas” (Ibíd, p. 119).

Esta familia de al menos 7 personas con sus perros tendría como parte de su instrumental

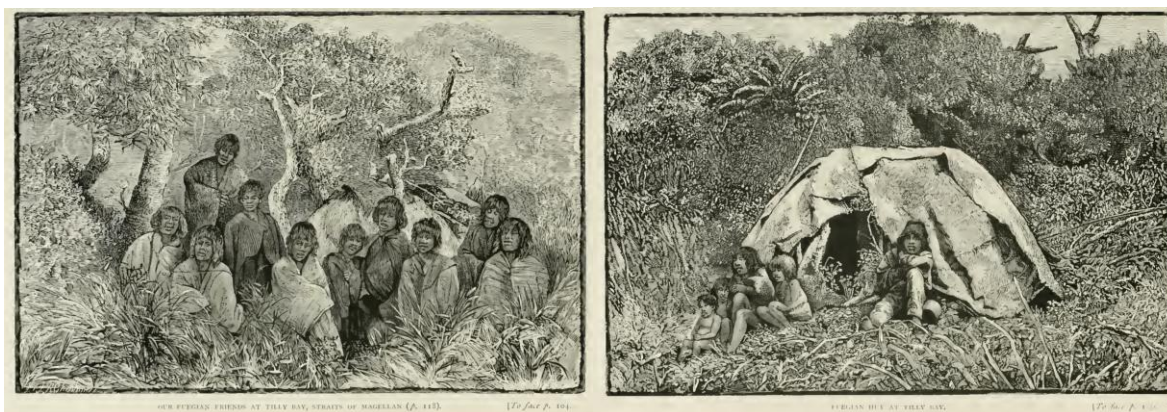
“(…) puntas de flecha de vidrio, puntas de lanza de vidrio, puntas de arpón de hueso, un lazo hecho de una tira de barbas y aparentemente destinado a atrapar nutrias, y una red muy fuerte hecha de piel de foca, que el anciano nos dio a entender que se usaba para atrapar focas.” (Ibíd).

Posteriormente, a este encuentro se sumarían otras dos canoas con un gran grupo de personas. La curiosidad de Coppinger lo llevaría eventualmente a las costas para averiguar cómo fabricaban sus implementos de vidrio, llevando consigo una botella vacía. Uno de los hombres del grupo trabajaría luego sobre un pedazo de ésta:

“Sostenía firmemente el trozo de vidrio con la mano izquierda, protegiéndose los dedos con un trozo de tela, mientras que con la derecha empuñaba una herramienta para astillar, que consistía en un gran clavo de hierro de punta roma sujeto a un mango de madera resistente, sirviendo al doble propósito de una herramienta para astillar y un medio para enmasillar las costuras de la canoa...”

Hice repetir la operación de astillado en muchas ocasiones subsiguientes, y por varios individuos, y encontré que todos adoptaron el mismo método; cuya característica esencial era que la elaboración del vidrio se efectuaba enteramente por presión y que ningún implemento de impacto se utilizaba.” (Ibíd, p. 119-120).

¹¹ “En 2004 (...) en el río Batchelor y la isla Santa Inés, descubriéndose en ambos la presencia de material histórico (vidrio, metal) atribuible a filibusteros franceses que habrían naufragado hacia 1694 en la zona (Prieto y Cárdenas 2004 MS, Du Plessis 2003).” (Morello et al., 2008, p. 15).



“Nuestros amigos fueguinos en bahía Tilly, estrecho de Magallanes.” en Coppinger (1884)

Según Mateo Martinic (2011), el área que focaliza la isla Carlos III es destacada por ser una suerte de “*rendez-vous marítimo*” para toda la época de incursión europea (p. 65). Toda esta zona sería relevante en relación al desarrollo de la explotación y comercialización global de pieles de lobos y nutrias a partir de fines del siglo XVIII (Torres et al., 2021), impactando las pautas locales en relación a la disponibilidad, formas de caza y consumo de estas especies. En este contexto también se hace referencia a la incorporación de armas de fuego en la caza de estas especies (Ibíd).

Bahía Isabel

Esta importante bahía está ubicada justo frente a la isla Carlos III, constituyendo un lugar privilegiado en el estrecho donde la parte continental se acerca al complejo archipiélago ubicado al sur. Su localización e historicidad nos permiten abordar dimensiones clave de la territorialidad kawésqar y, sobre todo, la potencial conectividad que articula este punto hacia otros espacios. Entre estos, podemos mencionar, por ejemplo, tanto al Fiordo Silva Palma como al mar interior de Otway. Se encuentra fuera del área del proyecto en un punto intermedio entre el BNP Batchelor y Propiedades Cabo Froward.

La sección sur de esta bahía presenta abundante presencia arbustiva, entre ellos bosques achaparrados de maitén enano y otras especies. La desembocadura del río que desciende del valle orientado al noreste, marca un importante hito, en tanto fuente de aprovisionamiento de agua dulce, como porque convoca la presencia de especies como carancas, patos y gaviotas. Hacia el norte, es posible identificar playas con mejores condiciones de refugio ante el viento predominante y con bosques de altos *Nothofagus*, más densos y rectos que los arbustos del sector contrario.

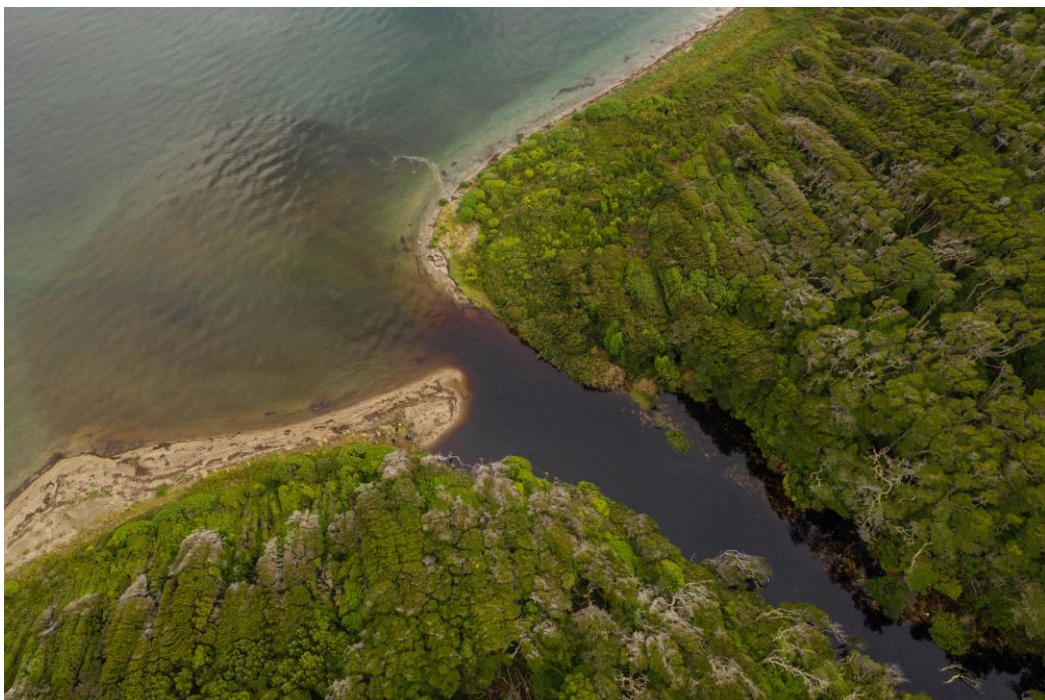
En 1976, la arqueóloga norteamericana Lucille Johnson, realizó una expedición¹² que tuvo como punto de inicio el interior del Fiordo Silva Palma y como destino la Bahía Isabel, es decir, que implicó atravesar la península de Brunswick desde un sector de su interior hacia el estrecho de Magallanes. Remontando en bote los cursos de agua y lagunas del sector y realizando un tramo a pie, su travesía permitió aportar antecedentes a la factibilidad de la existencia de un “*camino indígena de porteo*” (Johnson, 1976, p. 91). Éste implicaba el cruce

¹² En base a planteamientos realizados con anterioridad por Anette Laming y Joseph Emperaire en la década de 1960 y por Omar Ortiz-Troncoso en la década de 1970 (Johnson, 1976, p. 91).

de al menos 5 lagunas interiores, algunas conectadas entre sí, y que mantienen distintos grados de salinidad y de aportes de agua dulce. El correlato arqueológico que de aquí se desprende implica la histórica reflexión, y búsqueda, de las fuentes de la obsidiana verde que se reitera como elemento distintivo del registro arqueológico de la zona.

Habiendo referido la conectividad implicada en esta bahía, no sorprende que la presencia kawésqar en el lugar cuente con registros tempranos entre las fuentes europeas. A fines del siglo XVI, en 1592, el inglés Hawkins dice haber sido llevado por una tempestad hacia Elizabeth Bay *“donde vimos dos o tres chozas de los salvajes, de una extensión de más o menos 8 pies [2.5 metros], hechas de ramas de árboles y también cubiertas con ellas (...) (p. 155; cf. Koul-:423430).”* (En Gusinde, 1991, p. 30).

Bahía Isabel



A mediados del siglo XVIII, la expedición de Byron también recorre Bahía Isabel y relatan haber visto dos grandes humos, uno proveniente de la costa sur de la Bahía y otro que emanaba desde la isla Rupert, ubicada en el mismo estrecho. En los escritos de la expedición se lee que cuando se aproximaron a la costa en busca de agua dulce:

“ (...) tres canoas se nos acercaron desde el lado sur arribando 16 nativos a la punta este de la bahía (...) nos llamaron haciendo signos de amistad y nuestra gente hizo lo mismo (...) los indios luego avanzaron, aún gritando y riendo muy fuerte (...) cuando los grupos se acercaron estrecharon sus manos (...) estaban cubiertos con pieles de foca (...) y algunos de ellos comían carne podrida y grasa cruda (...)” (Wallis, Byron, 1766, p. 390. Trad. propia).

Observaciones sobre la forma de vida y supervivencia en los canales destacan en Byron, quien describe la severidad del clima de la región, mencionando las frecuentes caídas de nieve, y adjunta la impresión de que los habitantes de Bahía Isabel: *“parecían estar padeciendo frío”*, pero que *“inmediatamente encendieron muchos fuegos”* (Hawkesworth, 1773, p. 390. Trad. propia). La relación inglesa repara en las armas que portaban los canoeros *“arcos, flechas y jabalinas”*, que estaban dotadas de *“puntas de pedernal”* en uno de sus extremos y que, en relación a la ejecución técnica, eran arrojadas *“con gran fuerza y destreza, sin fallar casi nunca en dar en el blanco a una distancia considerable.”* (Ibíd). Al ver a los canoeros navegar, destacamos que observaron que *“empuñaron un cuero de foca como vela”* (Ibíd, p. 392).

Profundizando en las estrategias canoeras para relacionarse con un medio frío y húmedo, los escritos de Byron destacan la forma como los kawésqar producían fuego, coincidiendo con la descripción de Coppinger en Bahía Tilly, cuando señalan que:

“(...) golpean un guijarro contra un trozo de pirita, sosteniendo bajo éstas, para coger las chispas, musgo o plumón mezclado con una tierra blanquecina que arde como yesca: luego toman unas hojuelas secas, de las cuales hay abundancia en todas partes, y poniéndole los musgos encendidos, lo agitan de un lado a otro, y en aproximadamente un minuto, arde.” (Ibíd, p. 390).

El encuentro entre ingleses y kawesqar en Bahía Isabel, daría paso a un encuentro en el cuál, según se relata, Byron entregaría algunas *“baratijas”* a los canoeros recibiendo a cambio un conjunto de armas y además: *“varios pedazos de pirita”* (Ibíd, p. 390) revelándose la importancia que tenía este elemento en las instancias de intercambio para los grupos nómades del mar. Actualmente, se sabe de la existencia de un importante yacimiento y sitio arqueológico de explotación de pirita, emplazado en el Seno Mercurio, en la isla Capitán Aracena. Aquí existe un puerto con resguardo e incluso una senda que: *“conduce a un gran depósito de residuos, prueba evidente de que los aborígenes trabajaron allí durante muchos siglos. Los montones de desperdicios son enormes y aún pueden verse grandes masas redondeadas de pirita (...) con ímprobo trabajo”* (Según Lucas Bridges en Martinic, 2011, p. 57-58).

El seno Mercurio está emplazado en un área de confluencia de las territorialidades kawésqar y yagán, y nos permite echar un vistazo a elementos específicos que son comunes a las estrategias emprendidas en este caso por ambos pueblos, pero también a las dimensiones

generales de las movilidades e intercambio interétnicos. En investigaciones arqueológicas recientes se ha establecido que existe más de un origen para las piritas encontradas en los sitios del estrecho, si bien algunas provienen de la isla Capitán Aracena, otras por ejemplo las de la isla Isabel *“no provienen de aquel sitio”* (Gallardo et al., 2018, s/p. Trad. propia).

Continuando con referencias en torno a episodios de contacto en Bahía Isabel, que nos permiten dar cuenta de una apertura canoera a la relación con *otros* principalmente materializada a través del intercambio, destacamos aquellas del almirante chileno Juan Latorre, que datan de fines del siglo XIX. Este describe lo que ya en aquel tiempo se considera como *“la usual conducta de los halakwulup ante la aproximación de un vapor”* (Gusinde, 1991, p. 72), esto mientras navegaba por el próximo Canal Inglés y el sector oriental de la isla Rupert luego de observar *“un fuego prendido por los indios fueguinos”*:

“(...) momentos después avistamos la canoa respectiva que avanzaba a medio canal con manifiesta intención de cruzar nuestro camino (...) Se veían dentro de la embarcación 4 personas: dos que bogaban con esfuerzo en las bancadas, uno o una sentada a popa que la dirigía con un canaleta i en el medio el que parecía jefe de la familia, cuyo oficio se reducía a hacer desesperadamente señales, llamándonos con una piel o cosa parecida, i a intervalos solo con las manos (...)” (Latorre, 1881 en Gusinde, Ibíd).



Vista a isla Rupert desde la isla Carlos III

Luego de más de tres siglo y medio de dinámicas de interacción en este sector del estrecho, los navegantes ya tipifican e interpretan el supuesto interés de los nativos, como se consigna, en busca de *galletas* y *tabaco*, mientras que por otro lado, los chilenos en este caso, recibían a cambio productos que los canoeros obtenían de sus recorridos de caza y pesca *“(...) Nos regalaron algunos cueros de nutrias i varios de sus chismes de caza i pesca; les dimos en cambio alguna ropa y víveres”* (Ibíd). Teniendo en cuenta las violentas condiciones coloniales de esta época, de ocupación chilena y tránsitos europeos, también existen eventos en que los canoeros evitaban los encuentros. Las experiencias acumuladas, abrieron paso un escenario de desconfianza y recelo:

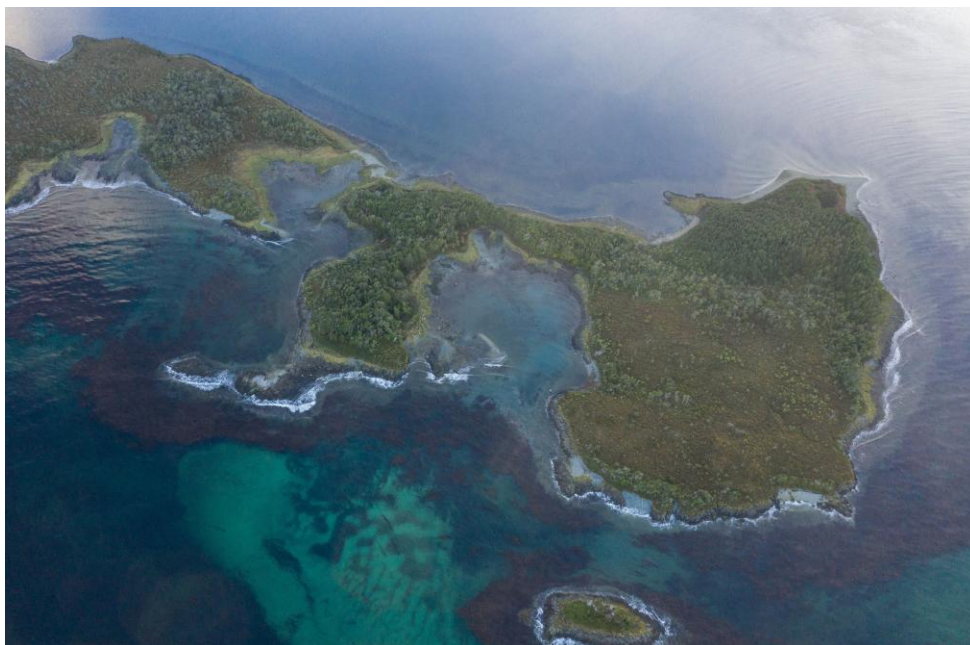
“En la tarde se avistó una canoa de indios, los que huyeron apenas nos vieron; se mandó la falúa a buscarlos, pues teníamos interés en saber si eran de la misma raza que los que habitan en el Estrecho y en los canales. Tan luego como nuestro bote les dio caza, manifestaron mucho temor e intentaron defenderse con sus flechas, creyendo que íbamos a atacarlos; pero luego se calmaron al ver que la gente les ofrecía galletas i tabaco. Con desconfianza aceptaron venir al campamento, pero una vez en él i viendo las manifestaciones de que eran objeto, pues cada cual a porfía les ofrecía algo, se calmaron del todo i aceptaron nuestra comida, aunque con un poco de recelo (...)” (Ibíd, p. 72-73).

Bahía Fortescue y Puerto Gallant

La bahía Fortescue y su puerto interior Gallant, son lugares revestidos de una gran importancia ecológica e histórica que se expresa a través de la densidad de referencias sobre el lugar en las fuentes antiguas y tardías, como por la existencia de importantes sitios arqueológicos. A Fortescue llegaría Magallanes en 1520, donde efectúa su histórico desembarco y donde permanece por alrededor de seis días. El lugar fue llamado, entonces, *Río de las Sardinias* (Massa, 1945; Martinic, 2011).¹³ Por su parte, *Puerto Gallant* recibió su nombre actual de la expedición inglesa de Cavendish, en 1587, por su nave *Hugh Gallant* (Cabrera y Del Favero, 1982), apareciendo en algunas crónicas también como *San Joseph*.

Se encuentra en un lugar privilegiado de la costa sud occidental de la península de Brunswick, teniendo hacia el oeste la presencia del monte o cerro de la Cruz, de unos 800 m de altitud, a cuyos pies está la isla Wigwams (chozas) cuyo nombre fue dado por el avistamiento de numerosos *at* en el lugar (Ibíd). Destacan también el río Gallant y el río de la Bocaína que desembocan en su espacio interior que ofrece mucha protección. Hacia el noreste destaca el monte Tres Picos, cordón montañoso que lo separa de la bahía Cordes. La recurrencia europea en Gallant generó abundantes registros que permiten abordar elementos en torno al ambiente, recursos y especies en relación a la forma de vida kawésqar.

¹³ Existe un ya superado debate historiográfico en torno a la posibilidad de que el Río de las Sardinias que registra Pigafetta corresponda al sector de Río San Juan, Puerto del Hambre, o bien a la Bahía San Nicolás (Massa, 1945 p. 160).



Isla Wigwams o de las Chozas en bahía Fortescue con marea alta



Vista hacia Puerto Gallant desde isla Wigwams



Bahía Fortescue, cerro La Cruz al centro y desembocadura del río la Bocaína a la derecha.

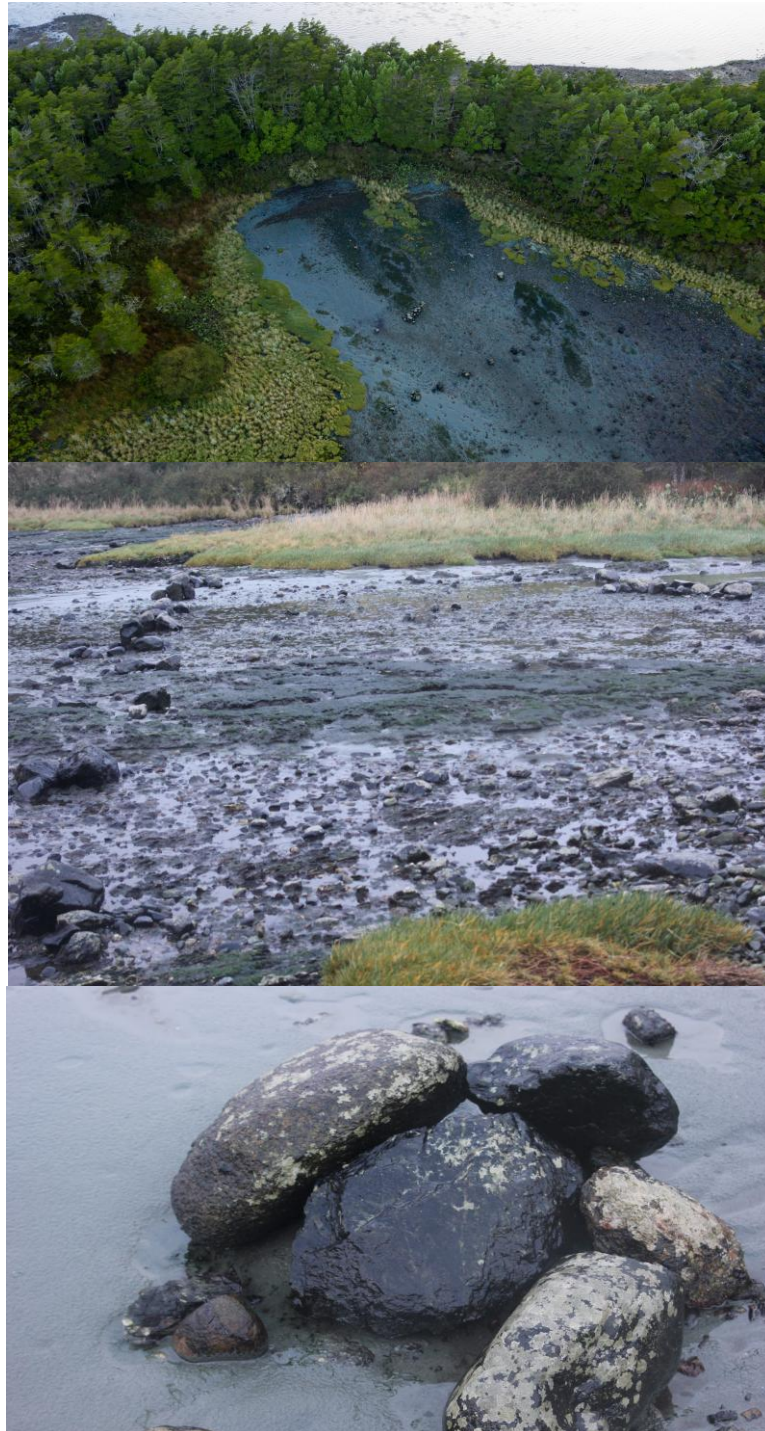
Por otro lado, además nos da cuenta de eventos, acciones e inscripciones de los mismos colonizadores sobre el territorio. En 1768, Bougainville dejó en el cerro de La Cruz una botella cerrada con un texto en latín donde relataba su viaje alrededor del mundo. Dos décadas más tarde el español encontraría la botella e imitaría al navegante francés. Finalmente, en 1827, la expedición de Fitz-Roy hallará los anteriores textos y procederá de la misma manera (Massa, 1945). A partir de estos eventos, que tuvieron lugar en las inmediaciones de Fortescue, se dejan ver tres importantes naciones entre las presentes en los procesos de colonización en esos tiempos, compartiendo una racionalidad y lógica a pesar de sus diferencias, Francia, España e Inglaterra.

En este contexto histórico de abrumadora transformación, se pueden retomar temáticas bioculturales kawésqar. En las inmediaciones de la Isla de las Chozas, la pesca jugaba un rol central entre las estrategias de subsistencia; así lo atestiguan registros como los de Córdova, quien releva la destreza local en las artes de pesca y se considera como una de las más importantes y comunes formas de aprovisionamiento. A pesar de reconocer que se desconoce la totalidad de las técnicas, se relata que *“en dos ocasiones fueron a vender a bordo a la tripulación bastante porción de pescado fresco”* (Vargas Ponce, 1788, p. 341), tras lo que se puede ver, también, la importancia de esta actividad y sus productos en dinámicas de interacción y intercambios. Al profundizar en relación a la pesca, la relación de Córdova se extiende:

“No tienen red ni anzuelo, y solo se notó que suelen en baja mar clavar unos palos puntiagudos en algunos parajes de la playa formando una especie de pesquera (...) cuando salen en sus canoas llevan unos palos largos y puntiagudos con los cuales parece les matan, poniendo en su extremo una especie de carnada colgada de un pedazo de cordel” (Ibíd, p. 341-342).

En las pequeñas bahías que se forman en la isla de las Chozas se han identificado cuatro corrales de pesca. La isla separa un cuerpo interior de agua de la influencia del estrecho, teniendo amplias playas que se orientan en todos los sentidos. Algunas de estas, de fondo arenoso y baja profundidad, permitieron aprovechar las oscilaciones de marea de modos bastante específicos según la forma de cada una de estas entradas, siendo todos los corrales distintos entre sí. Hacia la punta de esta isla que da a la bahía interior hay lugares refugiados con tupido bosque tupido. Alrededor, amplias playas, roqueríos y mariscos como lapa y maucha, entre otros, en abundancia.

Corral 1



Corral 2



Corral 3





Corral 4



Sobre los corrales de pesca existen debates sobre su origen, partiendo por señalar que en Tierra del Fuego existen casos asociados a los procesos de migración y ocupación chilota (Torres et al., p. 335). Por otro lado, están los corrales que serían propiamente asociados a los kawésqar en este sector, contruidos antes de la época colonizadora occidental, sin que se pueda descartar que hayan sido reutilizados por otros grupos canoeros, o por personas de Chiloé o europeos (Ibíd). A tener en cuenta es la complejidad de establecer un origen y período específico a los corrales de pesca, por problemáticas asociadas a su datación y la incapacidad de poder asociarlas o conectarlas con el registro arqueológico de las ocupaciones (Ibíd).

De la visita de Bougainville (1921) a esta bahía en el año 1767, se registra el evento de una visita de canoeros a bordo de su embarcación, en la que “*Cuatro piraguas habían aparecido en la mañana en la punta del cabo Galant*” (p. 196), habiéndose adelantado una de las embarcaciones:

“(…) nos abordó con repetidos gritos de pecherais. Dentro de ella había un hombre, una mujer y dos niños (...) la mujer quedó en la piragua para cuidarla, el hombre subió solo a bordo, con mucha confianza y con aire bastante alegre. Otras dos piraguas siguieron el ejemplo de la primera, y los hombres abordaron la fragata con los niños. Pronto se sintieron allí a su gusto (...) No manifestaron ninguna sorpresa ni a la vista de las naves, ni a la de los diversos objetos que allí se presentaban a sus miradas (...) Durante los muchos días que pasó esta banda en Puerto Galant, la volvimos a ver a menudo a bordo y en tierra.” (Ibíd, 196-197)

Otros elementos que son relevantes en el relato, es que reparan en la importancia de las pieles de lobos marinos y focas que observan les sirven tanto de “*vestido*”, como de “*techos a sus cabañas*” y “*velas a sus piraguas*”. Sobre las últimas, se afirma haber observado en Gallant que estaban construidas “*de cortezas de árbol (...) con juncos y musgo en las junturas. Tienen en medio una pequeña hoguera de arena, donde mantienen siempre un poco de fuego*” (Ibíd, p. 198). También, se detienen en la existencia de una pequeña cantidad de pieles de guanaco, lo que nos lleva a pensar en los alcances de la territorialidad y acceso a recursos, como también a posibles intercambios entre diferentes grupos y ecosistemas.

Al describir actividades cotidianas, la obra de Bougainville ofrece una visión sobre la importancia de los conocimientos y trabajos específicos de las mujeres, como por ejemplo en relación a navegación y subsistencia: “*Ellas son las que bogan en las piraguas y cuidan de sostenerlas, hasta el punto de ir a nado, a pesar del frío, a vaciar el agua que pueden entrar en las algas que sirven de puerto a estas piraguas bastante lejos de la orilla; en tierra recogen leña y las conchas, sin que los hombre tomen parte alguna de este trabajo.*” (Ibíd). Teniendo en cuenta la asociación recurrente de las mujeres y el buceo, que de por sí implica múltiples correlatos bioculturales, también destaca la idea de que los bosques de algas funcionen como una arquitectura vegetal a la cual acoplarse, apoyando la recolección que se ejercía. La interdependencia entre la tierra y el mar, aunadas por la forma de vida canoera, se esclarece si se considera la conexión de los dos bosques, el terrestre y el marino. Específicamente sobre Puerto Gallant reparan algunos aspectos generales que vienen a reiterar el modo de habitación local que se viene retratando:

“Llevan a la espalda los niños envueltos en la piel que les sirve de vestido (...) Sus armas son arcos... la cuerda es de tripa y las flechas están armadas de puntas de piedra, talladas con bastante arte; pero estas armas son más bien contra la caza que contra enemigos. (...) Les hemos visto, además, huesos de peces largos de un pie aguzados por un extremo y dentados o barbados en uno de los lados... lo adaptan a una larga pértiga y se sirven de ella a la manera de arpón. (...) Se sustentan principalmente de moluscos; Sin embargo, tienen perros y lazos hechos con barbas de ballena.” (Ibíd, p. 198).

La expedición francesa intenta describir o interpretar algunos aspectos de la vida espiritual, o bien de naturaleza intangible, de las personas con que interactúan aduciendo que entre sus creencias existen “*genios maléficos*” y que además serían “*supersticiosos*”. Sobre lo anterior, creen identificar roles asociados a esta dimensión: “*los hombres que conjuran su influencia son al mismo tiempo médicos y sacerdotes*” (Ibíd, p. 199).

A pesar del anclaje etnocéntrico de las observaciones, éstas nos remiten a aspectos de la complejidad de la sociedad canoera en Gallant, sobre todo si tenemos en consideración un importante evento de interacción con la expedición francesa. Estos relatan que los “pecherais” que habían subido a bordo de su nave *“se habían ataviado grandemente, es decir, que se habían pintado todo el cuerpo con manchas rojas y blancas”* (Ibíd, p. 200). Luego de una instancia amistosa de intercambios señalan que tuvo lugar un *“accidente funesto que sobrevino a uno de ellos”* (Ibíd, p. 201). Este lamentable acontecimiento involucró a un niño de 12 años que había estado a bordo de la nave francesa. Ya en tierra con los suyos, *“fué de súbito acometido de un vómito de sangre, acompañado de violentas convulsiones”* debido a que personas de la tripulación *“le habían dado pedazos de cristal y de vidrio”* (Ibíd). A partir de lo que se da una transformación inmediata de la dinámica que se llevaba a cabo entre franceses y los canoeros. En el relato se deja ver el desplante de uno de los kawésqar, quien toma al niño y lo extiende al interior de una de las cabañas:

“...y habiéndose puesto de rodillas entre sus piernas (...) con la cabeza y las dos manos le apretaba el vientre (...) de tiempo en tiempo se levantaba, y parecía tener el mal en sus manos juntas, y las abría de pronto en el aire, soplando como si hubiese querido soplar un mal espíritu...” (Ibíd, p. 202).

La narración continúa indicando que el “juglar”¹⁴ va en busca de su *“investidura de ceremonias”* que consistía en *“los cabellos empolvados y la cabeza adornada de dos alas blancas”* (Ibíd), sumándose otro integrante del grupo *“con los mismos ornamentos”* (Ibíd). Sin embargo, el procedimiento de emergencia local sería intervenido por los franceses, primero porque *“el capellán le administró furtivamente el bautismo”* (Ibíd), y luego, porque el cirujano de la expedición se acercó instándolos a que le dieran leche al accidentado. De la interacción entre estos sistemas médicos y simbólicos se observan desconfianzas y reconocimientos. En este contexto de tensión de competencias de sanación, *“hasta abrieron para él [al cirujano] un saco de cuero que llevan siempre pendiente de su costado, y que contiene su gorro de plumas, polvos blancos, talco y los demás instrumentos de su arte (...) lo cerraron rápidamente”* (Ibíd, p. 203).

Finalmente, los franceses se retiran a su embarcación y por los gritos que oyen desde Gallant suponen que el niño ha muerto e indican que *“al despuntar el día, aun cuando hiciese un tiempo horrible, los salvajes aparejaron (...) un chaparrón violento les lanzó a alta mar y dispersó sus débiles embarcaciones (...) Huían, sin duda, del lugar manchado por la muerte y de los extranjeros funestos que creían llegados para destruirles.”* (Ibíd, p. 203). Narraciones como la anterior permiten comentar una serie de ámbitos de la vida social, como conocimientos médicos y de cuidado, expresiones y prácticas asociadas a la corporalidad, ritualidades y costumbres tales como puede ser el acto de abandonar un lugar tras la muerte de una persona. Esta práctica también fue comentada por las personas entrevistadas.

Por otro lado, el relato de la expedición de Córdova, también de fines del siglo XVIII, aporta en la materia de la interconectividad y circulación cuando señala que los canoeros vistos en Gallant, San Isidro y la boca del canal Jerónimo serían el mismo grupo (Vargas Ponce, 1788, p. 346). En relación a las interacciones y sus implicancias, en esta crónica se indica que para entonces, en Gallant habían habido transformaciones en la cultura material de los canoeros,

¹⁴ *Ensalmador, saludador* en la cita que hace Córdova al respecto (Vargas Ponce, 1788, p. 352).

específicamente en la adaptación y uso de metales: *“entre los nativos que vimos en Puerto Galan, habían algunos que poseían pequeños pedazos de hierro enmangados en madera”* (Ibíd, p. 347)

Ahora bien, en relación a especies culturalmente significativas Córdova, por ejemplo, consigna haber visto el varamiento de una ballena en Gallant, donde un *kájef* con personas *kawésqar* *“se ocupaban en cortar porciones de una ballena, que tenían amarrada a las peñas, al parecer para su alimento”* (Vargas Ponce, 1788b, p. 32). Un mes después, encontraron en el mismo lugar *“el esqueleto de la ballena que estaban descarnando entonces los pichiríes.”* (Ibíd, p. 85).

Este importante animal, en primer lugar, resultaba significativo en términos económicos, por su carne, grasa, barbas y huesos, pero también, y lo que se interesa destacar, significativo social y simbólicamente. El varamiento habilitaba la posibilidad de que muchas familias canoeras pudiesen reunirse en un mismo lugar *“como difícilmente pudiera lograrlo otro acontecer”* (Massone y Prieto, 2005, p. 27). En tanto evento masivo y excepcional de la sociedad *kawésqar* aparece asociado a una dimensión ritual, a través de la cual se expresaban y desplegaban contenidos culturales y simbólicos, que permitían marcar y construir hitos de su propia temporalidad, ya que como señalan Massone y Prieto: *“Esas ocasiones eran propicias para convocar a la ceremonia de iniciación o Kálakai”* (Ibíd).

En relación a un contexto ritual asociado a la caza de lobos marinos y ritos de paso, el arqueólogo Junius Bird registra un notable insumo al respecto, un verso de la *“Canción de la ballena: Cantamos en la montaña / Nos ponemos la chepana sobre la cabeza y el cuerpo / Entramos en la casa grande para pintar los postes pequeños / El buitre vuela en lo alto del cielo / Hoy no saldremos, mañana no saldremos / Esto lo mandamos todos”* (en Steward, 1946, p. 75). A modo de complemento y volviendo a Puerto Gallant, en los registros de Córdova se describe un contexto ceremonial donde se entonaban *“cánticos”*:

“(...) estaban agregadas a una extremidad de su pequeño pueblo las mujeres y dentro de una choza, quizá la más capaz, doce o catorce hombres sentados en círculos llenos de gravedad, y entonando un cántico (...) había entre ellos uno que hacía de Maestro de Capilla, y dirige con la mano el compás. Los tonos de la canción eran poco variados, pero sin embargo formaban una sinfonía, y los cantares se unían bastante. En los intermedios se practicaban ceremonias misteriosas, notándose así entre los cantares como entre los que escuchaban un silencio profundo y un respeto reverente” (Vargas Ponce, 1788b, p.29)

Durante la primera mitad del siglo XIX, hay referencias sobre aspectos de la vida cotidiana de los habitantes en Puerto Gallant en las que se pondera la resistencia corporal ante las condiciones climáticas, sobre todo en relación al buceo: *“Es sorprendente cómo soportan el frío, estando sin vestidura: en un minuto están sentados junto al fuego, y al próximo tal vez con el agua hasta la cintura, buscando mejillones o erizos. Las mujeres bucean en procura de erizos en pleno invierno, pero el agua nunca es extremadamente fría”*. (Fitz-Roy en Gusinde, 1991, p. 57). La bahía en torno a Gallant vuelve a destacar como lugar de gran reunión de familias *kawésqar*. En Fitz-Roy (1839) se describe la concurrencia de *“diez canoas”* con más o menos *“setenta nativos”* (p. 314). Sorprendido por la cantidad de personas reunidas, la tripulación desembarca en las inmediaciones y del encuentro se relata que:

“Entramos en todas las chozas menos en una, que se decía estaba ocupada por una mujer en trabajo de parto. En la entrada estaba su marido, pintado completamente con una tierra roja ocre, y la cabeza y el pecho adornados con plumón blanco de los pájaros.” (Ibíd, Trad. propia.)

A partir de este evento, Gallant se transforma en escenario de despliegue de nuevos elementos ceremoniales, donde destacan el uso de pintura corporal y la ornamentación en base a delicadas plumas de ave en el contexto de un nacimiento. En relación al inminente parto se involucran disposiciones más complejas y que ponen un límite a las acciones de los observadores ingleses, cuando se relata que al siguiente día:

“Se comportaron, en general, muy apaciblemente, pero parecían decididos a no satisfacer nuestra curiosidad de descubrir el contenido de la choza "tabú". Siempre estuvo custodiado por el Pecheray, quien parecía dispuesto y decidido a impedir todo intento de acceso, por medio de un pesado garrote.” (Ibíd, p 315 trad. propia)

De la visita estival de Coppinger (1884) a Puerto Gallant a fines del siglo XIX, se destaca el avistamiento de una liviana canoa de corteza en la que *“dos ancianas, que iban sentadas en el extremo de la popa, vestían capas de piel de venado (...)* (p. 122-123), añadiendo que también para este fin podían usarse, excepcionalmente, pieles de coipo o de nutria. El desplazamiento y la continuidad de la presencia canoera en Gallant se atestigua en su observación de las canoas de corteza y de las características del idioma, asociando a la población canoera de Gallant con aquella de Bahía Tilly en la isla Carlos III, lugar del que provendría una persona kawésqar que oficiaba como informante (Cooper, 1917, p. 30).

A inicios del siglo XX, la expedición de Skottsberg viaja a Puerto Gallant con el objetivo de *“contratar los servicios de un intérprete”* (1911, p. 76. Trad. propia), momento en el que ya se han desarrollado importantes procesos de transformación en los territorios cercanos, como el de la instalación de la misión salesiana de isla Dawson. El mismo Skottsberg, da luces de estas interacciones, incluyendo además valiosas imágenes de Emilia, su intérprete:

“(...) Después de mucha negociación, logramos encontrar una intérprete, una mujer de entrada edad llamada Emilia (su nombre en la misión [católica]) o Akicakwarrakwilti”. Sabía algo de español y hablaba su propio idioma con fluidez.” (Ibíd, p. 77).



FIG. 130.—Emilia.



FIG. 131.—Emilia.

Emilia, mujer kawésqar de Puerto Gallant (Skottsberg, 1913, p. 582-583)

Tras siglos de dinámicas de contacto e interacción, las personas kawésqar atraviesan procesos que les permiten aprender español, en base a experiencias más sostenidas con diferentes actores del contexto colonial chileno. Por otro lado, cambia el formato y orientación de las navegaciones, abriéndose paso entre ellas, las exploraciones chilenas y aquellas científicas de otras naciones en un tiempo en que se consolidan y extreman las lógicas de colonización y ocupación. Volviendo al contexto de Gallant de entonces, Skottsberg refiere a la reconfiguración de las relaciones socioterritoriales, ambientales y culturales:

“Al anochecer se acercó una canoa en la que viajaban dos hombres y sus mujeres; pasaron varias horas a bordo y nos dieron mucha información. En Port Gallant, un austriaco ha vivido muchos años con una india; los nativos lo consideran como uno de los suyos y lo visitan con el fin de comerciar pieles de nutria”. (Skottsberg, 1913, pág. 581). (Ibíd, Trad. propia).

Gusinde, también a principios de siglo XX, obtiene información de las poblaciones canoeras a partir de conversaciones con extranjeros residentes en Punta Arenas que, habiéndose dedicado a la caza de pinnípedos, habían conocido el territorio kawésqar. Le fue comentado, de esta manera, que los nómadas recorrían todavía *“todos los canales durante todo el año; sin embargo, en parte permanecían durante los meses de verano preferentemente en las islas situadas al exterior”* (Gusinde, 1991, p. 93). Además de la idea que asocia los viajes kawésqar hacia el Pacífico, el *málte*, durante la temporada estival como estacionalidad preferente, el antropólogo afirma:

“Entonces, había todavía algunos indígenas en Puerto Gallant y en Puerto Cuarenta Días, hasta la Isla Longe. Estos mantenían contacto con algunos hombres blancos que vivían en cabañas al norte del Cabo Tamar. Uno que otro fueguino había adquirido algún conocimiento del español con el transcurso del tiempo, por ejemplo, la conocida

Julia que sirvió de intérprete al botánico Skottsberg. Hoy día estos lugares están abandonados.” (Ibíd, p. 94).¹⁵

De la investigación de Gusinde destacan también las descripciones de algunas mujeres kawésqar, donde se consideran fragmentos significativos de sus trayectorias en los canales, como es el caso de Rosa, de unos 35 años, originaria de la zona de Gallant y que aparece vinculada a los trabajos de la explotación de pinnípedos. A partir de estas referencias es posible advertir el modo en que, de forma sistemática, se explotaba a las mujeres kawésqar. En tanto prácticas extendidas en los contextos de colonización, formas de esclavitud, violaciones y raptos no están ausentes en las posibilidades y repertorios de acción de los diversos actores del escenario regional de entonces. Volviendo a Rosa, que es descrita como una persona trabajadora y diligente, el antropólogo alemán relata:

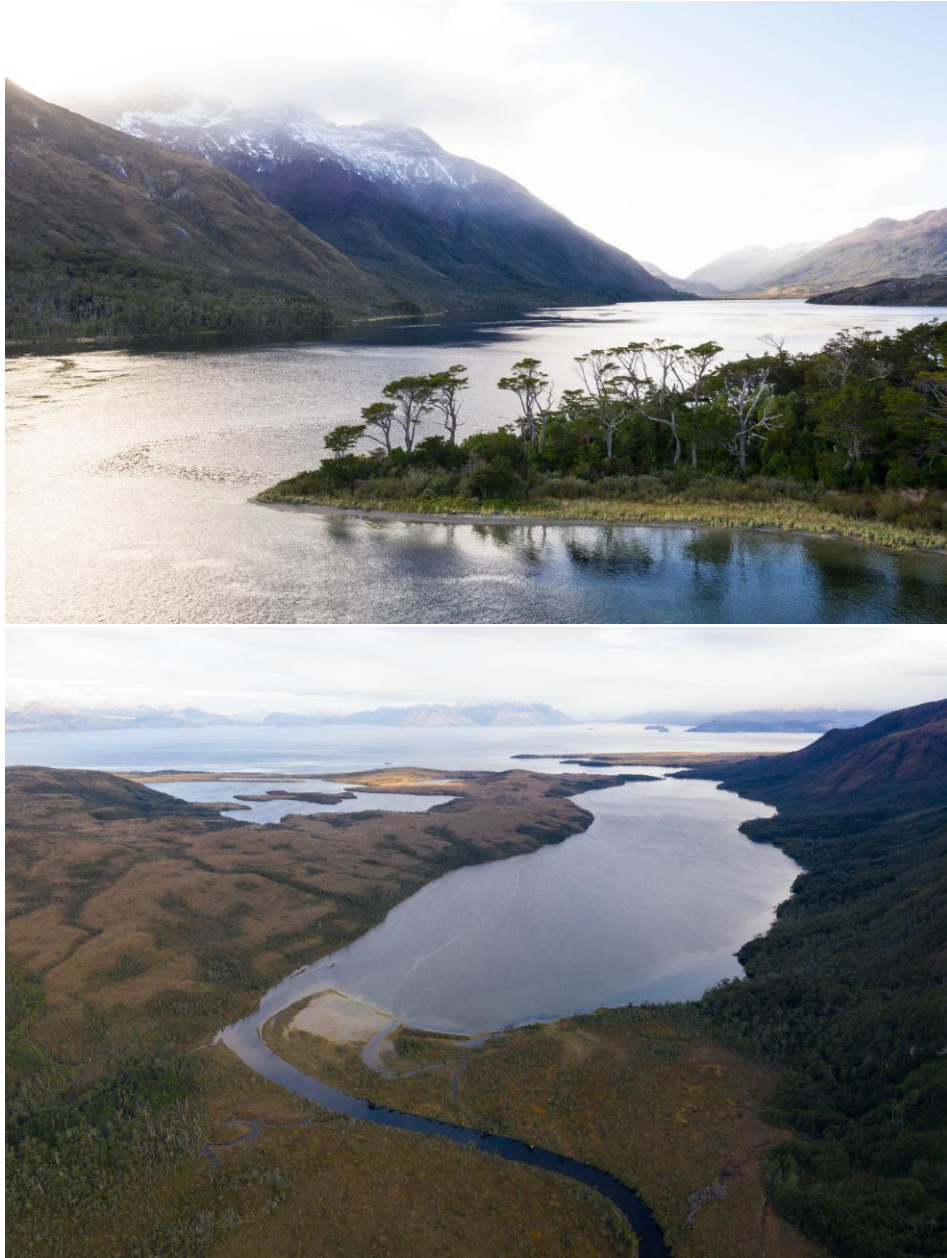
“Principalmente debido a las características mencionadas, fue engañada por Pascualín, dueño del cúter “Júpiter”, y bajo falso pretexto fue embarcada en él y llevada a los roqueríos exteriores para servir a la tripulación por diez meses. Este último se sirvió también de ella para intentar capturar a Margarita IV [otra mujer kawésqar, mencionada en relación al área de la península Muñoz Gamero], que había huido, lo cual no consiguió. Rosa misma adquirió en los meses de su obligada permanencia en el cúter una cierta destreza en la cocina europea y preparación de las comidas (...) Sin embargo, el violento Pescualín no cumplió su promesa de traer de regreso a Puerto Gallant a Rosa, sino que sin consideración alguna la entregó al temido “pelado” Acuña, otro lobero, quien la mantuvo prisionera por varios meses en su cúter. Sólo cuando terminó su caza de pinnípedos la liberó, en cualquier sitio del Estrecho de Magallanes, desde donde alcanzó una canoa de fueguinos conocidos; posteriormente ayudó a Julia [otra mujer kawésqar, raptada de sus padres por un lobero chileno] a llegar a Punta Remolino (...) Poco después cayó en manos de otro chileno que la hizo su compañera, sin embargo, cuando éste hizo una corta visita a Punta Arenas, Rosa escapó y se reunió con unas pocas familias indígenas conocidas en Muñoz Gamero, lugar en el que encontró segura protección y donde su perseguidor no se atrevió a mostrarse (...)” (Ibíd, p. 602).

Bahía Cordes

Contigua a la bahía Fortescue se emplaza la bahía Cordes, que comprende una larga sección de mar, en cuya entrada existe un muy angosto paso de baja profundidad que conduce al puerto de San Miguel. El cuerpo de agua interior se extiende por alrededor de 3 kilómetros, acompañado por un sector montañoso y la desembocadura del río San Bernabé. Otras denominaciones del lugar son bahía Verde o bahía Gastón (Cabrera y Del Favero, 1982), mientras que su denominación actual guarda relación con el naufragio de la expedición holandesa de Simón de Cordes en el año 1599. Sin poder responder a las condiciones climáticas que les tocó enfrentar y desconociendo la forma de subsistir en este tipo de entornos, en el tiempo que permanecieron en las inmediaciones de la bahía terminarán falleciendo *“sobre un centenar”* de personas de dicha expedición (Martinic, 2011, p. 104).

¹⁵ Cabe recordar que Gusinde buscaba el punto de reunión de grupos aún con alta movilidad.

Bahía Cordes



Hacia el sector oeste, que es donde se encuentra la bahía Fortescue, se orienta hacia el norte el monte Tres Picos, mientras que en su margen oriental luego de unas colinas con mediana pendiente se encuentra un sistema de lagunas. En este lado de la costa, destaca la abundante presencia de ciprés y fue posible observar múltiples lugares de extracción de madera, lo que se evidenciaba por los recipientes plásticos contenedores de combustibles. La zona expuesta al estrecho, esto es la parte externa de la Bahía, existen amplias playas y puntillas rocosas donde es posible todavía observar una gran cantidad y actividad de aves marinas. Además, se distinguen pequeñas islas, entre las que se destacan la isla Mussel, llamada así por la gran presencia de moluscos allí concentrados, también referida como isla de los Muelles en la expedición de Córdova, cuyo nombre se especula *“posiblemente derivado de los corrales de pesca que se observan en su alrededor.”* (Morello et al., 2008, p. 22).

Monte Tres Picos



Vegetación de bahía Cordes



Sistema de lagunas, ciprés nativo y vista al estrecho hacia el fondo



A fines del siglo XVIII, la expedición de Córdova dejó registros de la presencia canoera en la que los españoles denominaron bahía Gastón, en los que relatan haber visto salir de allí siete canoas con alrededor de 73 personas (hombres, mujeres, niños y niñas):

“Se acercaron a nosotros, una de las canoas avanzando frente a las otras, repitiendo con frecuencia la palabra pecheri levantando sus brazos con plumas en sus manos (...) la Canoa se acercó y cuatro de los más fuertes de la tripulación se subieron al barco con el menor de los temores, uno de ellos tomándose el papel del maestro de ceremonias introdujo a los otros tres y se presentó a nuestros oficiales dando a entender que quería ver a nuestro comandante (...) solicitaba permiso para que las otras canoas se aproximaran (...) en un corto tiempo el barco estaba repleto de indios se parecían a los que habíamos visto en Puerto del Hambre en lengua vestido y maneras” (Córdova, 1820, p. 25)

En los nombres registrados en las cartas producidas a partir de los viajes de Antonio de Córdova, se puede identificar como “*ensenada del venado*” el sector específico antes de la entrada hacia el sector del puerto de San Miguel. Junto con ello, arrojan importantes observaciones acerca de la relación de los kawésqar con los huemules:

“Los ciervos que se encuentran en esta región del estrecho a veces caen en las manos de estos indios, según percibimos, no sólo por sus pieles, si no también por trozos de carne que no podría adjudicarse a ningún otro animal. Como poseen una gran cantidad de perros, probablemente los usen en la caza de ciervos; los cuáles, sin embargo, no son usualmente vistos (...) Es probable que los nativos los esperen cerca de los bordes de ríos donde acostumbran refugiarse.” (Ibíd, p. 97).

Al respecto podemos agregar que el aprovechamiento del huemul, aparte de su carne y cuero, también estaba asociado a la industria ósea canoera, como lo indica Bird cuando destaca el uso de punzones de huesos de este animal utilizados para tejer junco así como para perforar cueros (en Steward, 1946, p. 68).

En las entrevistas, distintas personas comentaron sobre la presencia de este animal en las partes continentales del kawésqar waes: “...*huemul si pues, esta zona, y esta zona acá igual donde estamos nosotros, porque esto es continente, cuando hay nieve bajan abajo para la playa, en este sector, o acá al frente igual...*”

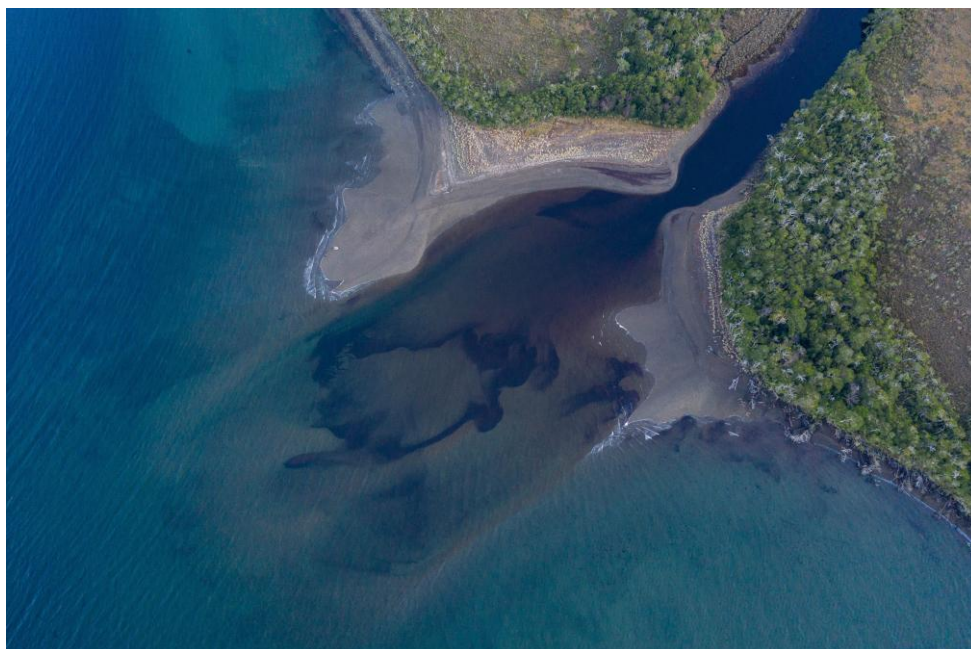
Bahía Wood

La Bahía Wood está en una posición intermedia entre la bahía Cordes y el cabo Froward y en su interior desagua el río San José. Se encuentra en un tramo de borde costero de unos 14 km que no está comprendido en el predio Cabo Froward adquirido por RW. Su nombre fue acuñado por la expedición inglesa al mando de Narborough en 1670, quien también daría su nombre al paso Inglés (English) y al Tortuoso (Crooked). Desde cabo Froward al occidente es el segundo gran valle, siendo el primero el del río del Oro en la bahía Abrigada (Martinic, 1982). Teniendo en cuenta las condiciones climáticas y de navegación, esta bahía debe haber sido un paso obligado en los tránsitos canoeros, pero también de los navegantes posteriores, teniendo en cuenta que además está emplazada frente a la isla Clarence y seno Pedro o canal Acwalisnán, un importante punto de conectividad y poblamiento kawésqar.

Cabo Holland, bahía Wood y río San José



Desembocadura del río San José



Su orientación ofrece buenas condiciones de abrigo, el río San José es medianamente amplio como para ser navegado por una embarcación de pequeñas dimensiones. En el lugar hay presencia de helechos, frutos como el michay, plantas florales y sectores de turbales con presencia de junquillo en los alrededores. La playa destaca por ser abrigada, amplia y arenosa, presentando grandes cantidades de moluscos, como en la desembocadura misma donde destacan las almejas. Además pudimos observar equinodermos como la estrella de mar y *ofiuroideos*. En su parte occidental existe un afloramiento rocoso que configura unos pequeños aleros en los que pudimos encontrar rastros de plumas de aves y fecas de nutria, que nos hablan del refugio que esta formación ofrece a diferentes especies. Al igual que la bahía Cordes, la bahía Wood constituye un hábitat ideal para los huemules, por lo que nos permite revisar más antecedentes sobre la importancia de esta especie para los cazadores recolectores.

Río San José



En la misma expedición que permitió conocer mejor el arrastradero de canoas de la bahía Isabel, Johnson (1976) reporta el hallazgo de un conchal en la bahía Wood consistente en un montículo de unos 15 a 25 cm, a partir del cual se pudo estimar que *“los residentes consumían principalmente mauchos y tallaban herramientas de obsidiana”* (p. 90). De la excavación realizada llamó la atención que en un hoyo de forma cónica se hallaron *“vértebras de huemul cuidadosamente apiladas”*, descritas como un *“nido de vértebras”* que contenía incluso una escápula y que constituía *“un rasgo especial, deliberadamente colocado y aparentemente único”* (Ibíd). La arqueóloga explica que *“después que estos huesos se colocaron en el fondo del hoyo este fue rellenado y se formó un conchal sobre él”* (Ibíd, p. 91), para luego decir, ponderando la excepcionalidad del sitio, que: *“por lo que se sabe este es el único ejemplo constatado de ceremonialismo alacalufe que implica enterramiento deliberado de objetos”* (Ibíd, p. 91). Sin embargo, al respecto existen otros antecedentes de la existencia de prácticas de enterramiento de objetos, como el del trabajo de Bird (en Steward, 1945) quien señala que *“para asegurar buen clima los alacaluf del sur entierran un diente de un gran león marino con una pequeña piedra blanca, siendo desenterrado el “año” siguiente, algún tiempo después, lo tiran al mar.”* (p. 79).

En 1526, la temprana expedición española de Jofré de Loaiza registra el primer encuentro europeo con los habitantes del estrecho en el que se avistan dos canoas y a partir de la cual se realiza una descripción general, aparte de dar cuenta del primer secuestro de personas kawésqar por parte de europeos.

“La jente de esta tierra en la boca occidental es jente bien dispuesta (...) Sus vestiduras son de cuero de venados, atados por el cuello, que les cubren hasta abajo de las rodillas. Traen sus vergüenzas de fuera, así los hombres, como las mujeres. Comen la carne cruda i el marisco; i si alguna vez lo asan, es mui poco, cuando lo calientan. No tienen casas, ni poblaciones. Tienen canoas de cáscaras de cipreses i de otros árboles. En ellas, traen sus mujeres, i amigos, e hijos; i con unas varas delgadas i

cáscaras de árboles, que tienen en sus canoas, donde quiera que llegan, hacen un rancho pequeño, donde se abrigan del agua i nieve. No les vimos armas, aunque les tomamos mujeres i muchachos, i tornamos a soltar las mujeres. Son mui pequeñas de cuerpo. Es jente bien ajestada, i más los muchachos, que las mujeres.” (Jofré de Loaiza en Gusinde, 1991 p. 23).

En relación a la ocupación contemporánea, existe en esta bahía un gran campamento de pescadores emplazado en su sector occidental, en el resguardo que ofrece el bosque muy próximo de la costa, éste consta de un fogón y en sus inmediaciones se pueden observar árboles talados que han terminado por configurar un claro o zona despejada.



Campamento y evidencias de ocupación contemporánea y reciente

De Cabo Froward al Faro San Isidro

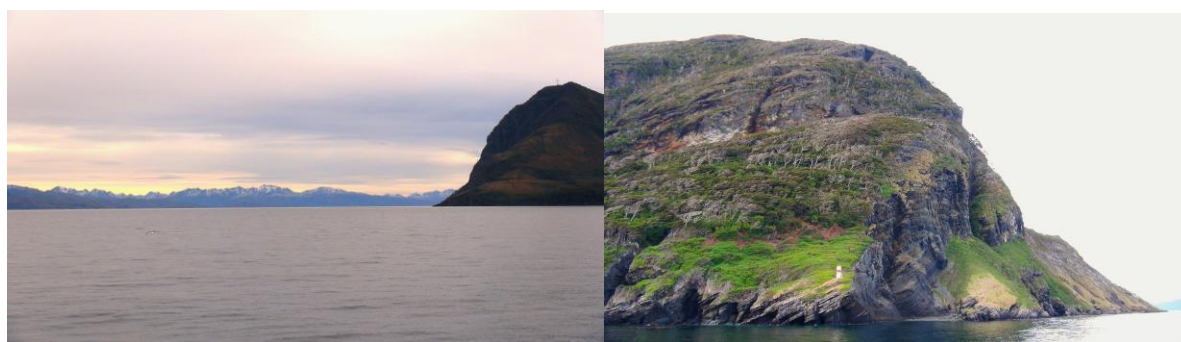
Cabo Froward



Aproximación al cabo Froward desde la navegación

El Cabo Froward constituye un hito geográfico de suma importancia al ser el vértice más austral del continente americano. Además, supone un cambio en la orientación del estrecho, del eje suroeste al noreste. Conocido por ser un lugar de confluencia de aguas y corrientes, presenta desafíos a la navegación, particularmente por los vientos que provienen del noroeste y que levantan un arduo oleaje que sortear. A raíz de esto, a fines del siglo XVI el inglés Thomas Cavendish le daría el nombre de *froward*, porfiado en inglés.¹⁶ Como señaló un entrevistado que trabajó en la pesca artesanal en el estrecho y sus inmediaciones, la principal dificultad es el cruce de este a oeste:

“El que viene de Punta Arenas tiene que pasar ese cabo Froward, si no vuelve para atrás a buscar algún puerto un poco más seguro porque son puertos chicos los otros, mucho viento, el viento es traicionero ahí, claro el cambio de viento te puede echar a tierra la embarcación”.



Las dificultades marítimas que marca el cambio de orientación del estrecho en este promontorio llevó a Martín Gusinde a hipotetizar que éste constituiría una barrera en la movilidad canoera¹⁷, sugiriendo que los grupos del centro-sur del estrecho no incursionarían más allá de él. Sin embargo, como ha sido presentado, los relatos dan cuenta de la circulación de grupos al este y oeste de éste, y en más de un caso, en específica referencia de que se trataría de un mismo grupo.

Por lo tanto, pese a las complejidades que plantea la geografía, esta fue una zona altamente antropizada por los grupos canoeros del sur, representando un punto clave en la circulación entre las bahías del oriente y las del occidente.

“Al pasar por la costa cerca del cabo Froward, vimos humo, y avistamos pronto un grupo grande de salvajes, algunos de los cuales cuando nos vieron, arrojaron sus embarcaciones al agua para acercarse a nuestro barco... Algunos llevaban arcos y flechas de una madera tan dura que nos fue imposible quebrarla. Sus arcos no sólo eran muy pulidos y fáciles de doblar, sino que también trabajados con mucha destreza, la cuerda estaba formada de tripas trenzadas. Las flechas eran de más o menos seis pies de largo, y su punta formada de un guijarro en forma de azada, elaborado con tal finura, como si lo hubiese hecho un tallador. Al otro extremo de la flecha se encontraba

¹⁶ También Morro de Santa Águeda en Sarmiento.

¹⁷ “Mientras más nos acercábamos al Cabo Froward, más se acrecentaba el oleaje.” (Gusinde, 1991, p. 95); Estos halakwulup centrales en general sólo rara vez han cruzado su límite lingüístico más allá del Estrecho de Magallanes. Parecerla que aquellas canoas que se atrevieron a adentrarse en el Canal Jerónimo hacia el sur se detuvieron definitivamente en Puerto Gallant, pues navegar en torno al cabo Froward y penetrar en la mitad oriental del Estrecho de Magallanes era, durante todo el año, muy arriesgado y peligroso.” (Ibíd., p. 130).

un mechón de plumas para proporcionarle dirección en el vuelo (...) Viven casi exclusivamente de peces, especialmente de caracoles y moluscos, que existen en gran abundancia en esta región y son más grandes que los que se suele comer en Inglaterra.” (Byron en Gusinde, 1991, p. 46).

En la cima de este morro se yergue una cruz de metal de gran tamaño conocida como Cruz de los Mares.

“La primera cruz de cabo Froward es erigida en 1913 en conmemoración de los 1.600 años transcurridos desde que el emperador Constantino anulara la prohibición de profesar el cristianismo en el mundo romano. Esa cruz metálica cayó con el viento. En 1944 se inaugura una segunda cruz, erigida para celebrar el IX Congreso Eucarístico Nacional en Punta Arenas, esta vez de 21 metros de cemento armado. En los años sesenta, también cae. La actual Cruz de los Mares, de 24 metros y con una base de 33 toneladas, se levanta en 1987 para conmemorar la visita a Chile del Papa Juan Pablo II.” (RPCF, s/f, p. 138).

Este hito es el punto cúlmine de la comentada ruta patrimonial contemporánea que recorre la costa desde faro San Isidro. Resulta relevante destacar la reiteración de la práctica de erigir tales monumentos, en tanto la simbólica de las cruces devela las lógicas de la impronta cristiana y del afán colonizador.¹⁸ Al respecto basta citar las fuentes salesianas que la indican como *“señero de las conquistas espirituales”* y como *“comprobación del salmo... Y dominará de mar a mar y hasta los confines de la tierra”* (Massa, 1945, p. 270). La siguiente inscripción se encuentra al pie de la monumental cruz:

“...No hay lugar en el universo más apropiado para esta inscripción. Porque esa cruz blanca de 21 metros del altura, coronando un peñón que se eleva a 400, y colocada en la intersección de dos mundos, domina en verdad desde un océano a otro, desde el Atlántico al Pacífico, y hasta los últimos confines de la tierra” (Ibíd).

Hacia el sector noreste de este lugar pocas son las bahías y fondeaderos inmediatos para embarcaciones modernas, si bien hay resguardadas playas del viento oeste rodeadas por densos bosques de *nothofagus* y canelos. Estas características convocan a la reflexión de la aptitud diferencial del uso de las costas como refugio acorde al tamaño de las embarcaciones, algo comentado por los entrevistados. Bahía Rosa representa la primera bahía propiamente tal, y próximo a ésta, se perfila el cordón Nodales y río homónimo.



¹⁸ Por ejemplo: Simón de Cordes erige una cruz en Carlos III en nombre de su rey; Como señal celebratoria de los 500 años del paso de Magallanes por el estrecho, se erigió hace pocos años una cruz en Puerto Gallant, lugar donde este navegante habría celebrado su primera misa.

Isla Dawson

La isla Dawson, si bien no pertenece al área considerada del proyecto, constituye un importante hito geográfico, encontrándose emplazada entre la península de Brunswick y Tierra del Fuego, ocupando un lugar central en el estrecho de Magallanes. En su sección oriental, muy próxima, se encuentra la isla Wickham. Investigaciones contemporáneas han permitido encontrar abundantes e inéditos sitios arqueológicos asociados a la ocupación de sociedades nómades canoeras cuyas dataciones sugieren una temporalidad entre 4200 y 1200 años antes del presente (Legoupil et al., 2011).

Un hito en la colonización republicana, y que coincide con la expansión ovina, es la instalación de la Misión de San Rafael, como ya fue introducido. Se creó gracias a una concesión por 20 años entregada por el estado a los salesianos (gobierno de J. M. Balmaceda), operó entre los años 1889 y 1911, a su vencimiento estos territorios quedaron en manos del conglomerado ganadero llamado Sociedad Ganadera de Gente Grande (Massa, 1945). Con la ayuda de las Hijas de María Auxiliadora, los salesianos comandados por Fagnano emprendieron la evangelización de los canoeros, es decir, *“la conquista espiritual del indio”* (Ibíd, p. 331), principalmente de aquellos de la parcialidad kawésqar del estrecho y de los canales adyacentes. En la literatura salesiana se destaca que en los inicios de la misión el *“alacalufe llamado Capitán Antonio”* habría incitado a un pequeño grupo de indígenas a tomar por asalto la incipiente instalación, lesionando a uno de los misioneros que, en su huída, terminaría naufragando y muriendo ahogado, a pesar de la ayuda prestada por loberos. Sin embargo, hacia 1895 el proyecto misional se consolidaba y adquiría su punto álgido al albergar a más de 450 personas (Ibíd).

Además de jugar un importante rol en la desestructuración del mundo kawésqar, la misión de San Rafael implicó también transformaciones ambientales en la isla, ya que Fagnano instala un aserradero con la intención de que *“(…) Quería enseñar a los indios de la Isla Dawson a trabajar y a aprovechar la madera. Colocó dos motores, tendió “vías férreas” de madera por una extensión de tres kilómetros, y arrancó al bosque virgen de la “Perla del Estrecho” los tesoros de sus bosques milenarios.”* (Entraigas, 1944, p. 41). Además, se estableció un lavadero de lanas donde *“Un centenar de indias trabajan guiadas por las hermanas de María Auxiliadora. Y hacían luego toda suerte de tejidos para sí y para vender en favor de la misión”* (Ibíd). Respecto al destino de la madera de Dawson, las mismas fuentes salesianas señalan que tendrían como destino Argentina *“Los postes que más tarde sostendrán los cables para el telégrafo que ordenó tender Roca en la Patagonia, serán de allí”* (Ibíd). Entre medio de los procesos de acumulación originaria, se iban perdiendo los bosques a partir de los cuales se construían los *káje*, por otro lado, las hábiles tejedoras de junquillo eran compelidas a realizar trabajos en base a la fibra animal.



Misión San Rafael, isla Dawson, en ocasión de la visita de una distinguida dama.¹

Misión salesiana de San Rafael (en Entraigas, 1944)

Actualmente existe una comunidad kawésqar que está constituida en torno a historias familiares de isla Dawson, articulando también circuitos que implican a la próxima península de Brunswick. En las conversaciones con uno de los entrevistados, se dejan ver memorias de la vida de entonces y de su infancia en sus costas, específicamente en la zona sur de la isla donde se encuentra el Canal Gabriel. Los relatos tienen como eje la figura de una mujer kawésqar y sus hijos *“es un grupo familiar, la mayoría somos hermanos y nacimos todos en Isla Dawson, bueno de hecho allá... hay un cementerio ancestral en Punta Cono, ahí nacimos nosotros”*. Al realizar un balance de los circuitos y recorridos de antaño, mirando un mapa de la zona, se reitera la conexión con la península de Brunswick como un lugar de recorrido común.

Este relato se enuncia hoy en día desde Punta Arenas, ciudad a la que migra su familia y donde enfrentan un complejo escenario de inserción en la vida urbana. A pesar del desarraigo que se describe y de las dificultades enfrentadas se rescata que la conexión con el mar y la navegación se mantuvieron a través del ejercicio de la pesca artesanal por parte de sus hermanos. A partir de esta actividad y sus dinámicas se establecen lazos comunitarios con otros lugares, integrando nuevos circuitos que incluyen al área de proyecto del parque.

Las ballenas tienen un importante rol en las perspectivas sobre estos lugares, pero también otras especies son nombradas y valoradas; podemos mencionar entre ellas a mauchos, lapas, choros, cholgás, almejas, ostiones y otras como centolla y centollón. Se agrega además, que en el pasado los recursos eran abundantes y que eso es una importante diferencia en relación al presente. Por último, destacamos la importancia asignada al róbalo y al pejerrey como elementos centrales de la relación con el territorio, en términos de subsistencia pasada y presente: *“a nosotros nos identifica el róbalo, porque el róbalo y el pejerrey, porque habían Corrales de pesca acá (...) de más de 3000 años, de 4000 años de los kawésqar”*.

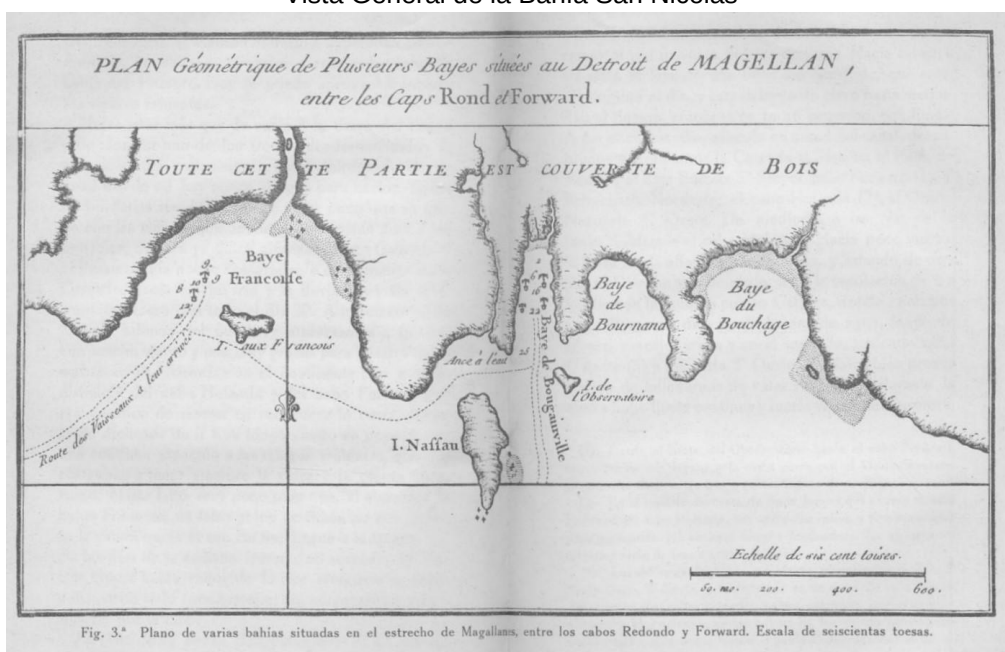
Sector de la Bahía San Nicolás

En este apartado consideraremos la zona comprendida entre la parte sur de la bahía San Nicolás y el extremo norte de la bahía Bouchage, donde además se encuentran las bahías Bougainville y Bounard.

La bahía San Nicolás recibió su nombre actual de la expedición de Córdova alrededor del año 1786. Aproximadamente un siglo antes, el navegante De Gennes (en 1696) la había llamado Bahía Francesa en honor a su nación de origen, persistiendo esta denominación en algunas cartas, y dió su propio nombre al río que desagua en su parte central. La toponimia de las bahías que vienen a continuación hacia el norte, a saber: Bougainville, Bounard y Bouchage, fue otorgada por la expedición francesa de Bougainville (Cabrera y Del Favero, 1982)



Vista General de la Bahía San Nicolás



Mapa de Bougainville (1921) del sector de las cuatro bahías

La Bahía San Nicolás es una de las más amplias de las que se emplazan entre Cabo Froward y el río San Pedro, hacia su lado oeste destaca la presencia del Pico Nodales, sector donde el BNP y las tierras de propiedades Cabo Froward limitan. Destaca por la presencia de diversos y abundantes recursos, teniendo excelentes condiciones de habitabilidad para la ocupación canoera. Como fuente de agua dulce el lugar cuenta con la amplia desembocadura del río de Gennes, frente a ésta se encuentra el pequeño islote Sánchez, en el sector medio de la bahía.

Durante la exploración del área realizada por De Gennes, su tripulación aprovechando la alta marea se aproxima y desembarca próximo al río, donde relatan haber encontrado un cuerpo humano cubierto con unos 30 cm de tierra encima, sin poder distinguir si se trata de un europeo o un “salvaje”, inclinándose por ésta última alternativa ya que, según indican *“sólo encontramos pieles de foca cerca”* (Froger, 1700, p. 100).

Hacia su vertiente noreste se encuentra la isla Nassau, configurando un singular paisaje que también los europeos posteriormente ocuparon y explotaron bajo sus propias lógicas y racionalidades. En el mapa sobre esta área construido por la expedición de Bougainville (1921), se escribió con grandes letras sobre estas bahías que *“todo este sector se encuentra cubierto de madera”*.

En 1891 se instala un aserradero industrial cuyos vestigios *“consisten en restos de una gran caldera y de ruedas metálicas, parte de la maquinaria a vapor”* (RPCF, s/f, p. 114-115). Los daños de esta actividad son evidentes, actualmente grandes sectores de sus bosques de coigüe magallánico, canelo y ciprés *“son renovales de los antiguos bosques que fueron talados por los trabajadores de estos aserraderos”* (Ibíd). Este aserradero habría funcionado hasta el gran sismo de 1949.¹⁹ Posteriormente se construirían nuevas instalaciones en un sector cercano. Existe una caldera que funcionó hasta 1964, a partir de su posición se puede estimar el proceso de avance de la línea de marea sobre la península de Brunswick *“lo que implica una subsidencia de 1.0 a 1.2 m.”* (Fuenzalida y Harambour, 1984), es decir, que estaría enfrentando un proceso de hundimiento.

Durante la navegación por el sector pudimos avistar varios cormoranes y también a dos familias de delfín chileno, con al menos 2 crías y un juvenil, que nos acompañaron por un tramo durante la navegación por la bahía.

¹⁹ Asociado a la extracción de madera y su impacto en la configuración geológica de la costa, sumada al sismo se *“produjo el derrumbe de las areniscas agrietadas de la Formación Punta Glascott y el antiguo aserradero fue enterrado originándose algunas víctimas”* (Cecioni, 1960, p. 294).



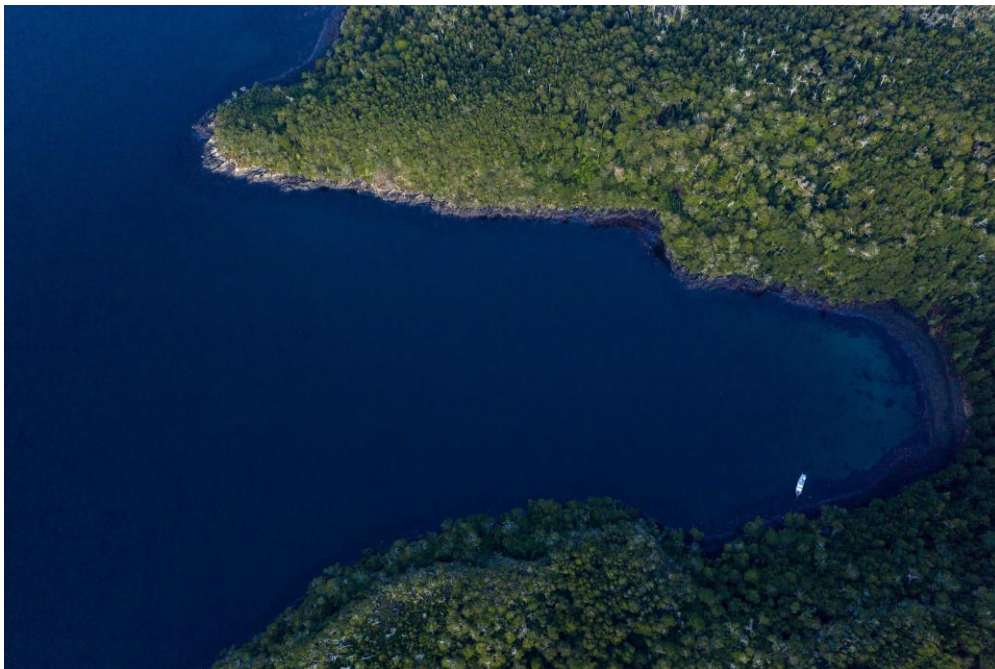
Manada de delfín chileno en bahía San Nicolás

Bahía Bougainville

Esta bahía se encuentra al noreste de la de San Nicolás, fue llamada también *Coletón de Tejada* por la expedición de Córdova en 1786 y *Jack Harbour* por los nutrieros según afirma Fitz-Roy para mediados de siglo XIX (1839, p. 68). Además de sus bosques, está rodeada por altas montañas que la protegen del viento y que mantienen en calma sus aguas (Bougainville, 1921). Hacia su límite norte, próximo a la Bahía Bounard, se ubica el pequeño islote Observatorio. Esta bahía nos permite sumar antecedentes al tópico de la explotación de recursos forestales en el área. El mismo Bougainville da cuenta de un evento de extracción al visitar el lugar: “había cortado allí, sin esfuerzo, en 1765 un cargamento de madera para las Malvinas, y la tripulación del barco le había dado mi nombre.” (p. 182).



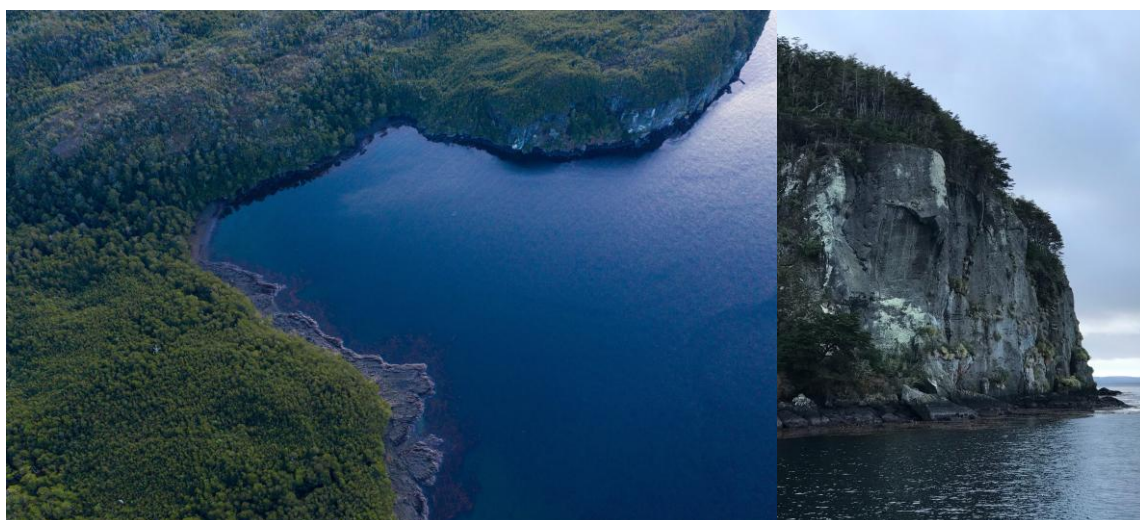
Isla Nassau



Bahía Bougainville

Se relata que en las inmediaciones del arroyo los franceses hallaron *“dos cabañas de ramaje, las cuales parecían abandonadas desde hacía largo tiempo”* (Ibíd, p. 184) y en el viaje de 1765 construyeron una cabaña de cortezas que dejaron con *“presentes para los salvajes que el azar condujese, y había enarbolado por encima una bandera blanca; encontramos la cabaña destruida y el pabellón y los presentes arrebatados.”* (Ibíd). En esta segunda incursión maderera, Bougainville y su tripulación pasan un tiempo en la bahía *“donde hicimos cómodamente nuestra leña y tablas (...) los caminos estaban trazados en el bosque, y había más árboles caídos que los que necesitábamos, restos del trabajo de la tripulación del Águila*

en 1765” (Ibíd). En esta instancia recolectan además plantas del lugar que juzgan como “desconocidas e interesantes”, y afirman que los trabajadores madereros dieron muerte a un zorro (Ibíd, p. 185). Desde esta locación los franceses exploraron las islas cercanas al estrecho, en las inmediaciones de lo que puede ser la isla Clarence o Aracena, pero que refieren como Tierra del Fuego. Estando todos estos sectores conectados por los circuitos de la territorialidad kawésqar, se vuelven a describir “*encuentros con los pecheraís (...) cerca de cuarenta, hombres, mujeres y niños, y tenían diez o doce canoas en una ensenada vecina*” (Ibíd, p. 188).



Formación rocosa entre las bahías Bounard y Bouchage

Bahía Bounard y Bouchage

Como referimos las Bahías Bounard y Bouchage reciben sus nombres de Bougainville en honor a dos de sus tripulantes. La primera también recibió la denominación de *Bahía de Gil* de parte de los españoles de la expedición de Córdova. Por su parte, la bahía Bouchage también recibió una denominación española *Bahía de Cantein*, y una denominación inglesa de *Wallis Harbour*, alrededor de 1775 (Cabrera y Del Favero, 1982). Ubicado entre ambas bahías se encuentra el cabo Notable, llamado así por sus particulares formaciones de conchas y otras materias petrificas, constituyendo una elevación cortada a pique de unos 50 m. de altura, debido a la dureza de sus rocas (Cecioni, 1960). Sobre este particular relieve, el mismo Bougainville (1921) señala:

“Este cabo (...) está por completo compuesto de capas horizontales de conchas petrificadas. He sondado en canoa al pie de este monumento, que atestigua los grandes cambios ocurridos a nuestro Globo, y no he encontrado fondo con una sonda de cien brazas.” (p. 180).

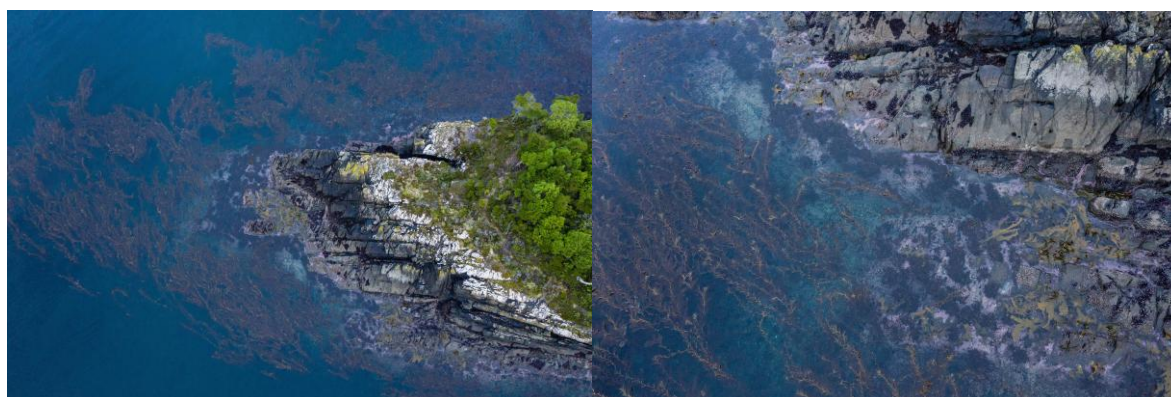
Este tipo de hitos geológicos excepcionales suelen ser referenciados como lugares tabú en el marco de navegaciones contemporáneas con personas kawésqar. Además, albergan gran cantidad de aves costeras como cormoranes. En los alrededores de estas bahías abundan los mantos boscosos que caen hacia el sector costero, existen poblaciones de aves como águila mora (*Geranoaetus melanoleucus*), cachaña (*Enicognathus ferrugineus*), cometocino patagónico (*Phrygilus patag-onicus*), chuncho (*Glaucidium nanum*), picaflor chico

(*Sephanoides sephaniodes*) y la de carpintero negro (*Campephilus magellanicus*) (RPCF, s/f, p. 80-81).

Por sus condiciones de protección, esta zona es puerto preferente para embarcaciones de pequeñas dimensiones, como las de pesca artesanal. La ocupación se evidencia por la presencia de algunos signos de contaminación.



Bahía Bouchage y Cabo Notable



Puntillas rocosas y huiral

Bahía del Indio y Bahía del Cañón

La Bahía del Indio adquiere su nombre de la expedición hidrográfica inglesa por la presencia canoera del lugar, alrededor de 1838, constituyendo un caso más en la lista de denominaciones en función de la presencia humana, como se aprecia regularmente en las distintas fuentes. Se caracteriza por sus grandes dimensiones si se compara con las tres bahías antes descritas (Bougainville, Bounard y Bouchage), observándose hacia el sector norte playas más extensas, con puntillas rocosas y algunos islotes. En el centro de la bahía se encuentra la desembocadura del río Yumbel, resaltando en el paisaje, con terrazas que forman un delta donde confluyen agua dulce y salada, en función de las mareas y el volumen del río, por lo que conforman un hábitat idóneo para diversas especies, entre las que destacan aves marinas (RPCF, s/f, p. 70). Desde la Bahía del Indio es posible visualizar hacia el sector suroriente las islas Dawson y la Capitán Aracena.

Sus grandes extensiones de bosque y la disponibilidad de agua dulce la convierten en un excelente lugar de resguardo. Entre medio de este sector boscoso, cercano a la costa, se halla una antigua casa que perteneció a un colono (Germán Hernández) que en la década de

los ochenta habría abandonado el lugar, por temas asociados a la propiedad del emplazamiento. Otro elemento culturalmente relevante en el paisaje lo constituye la existencia de una cruz de madera emplazada en una puntilla que “*conmemora el naufragio y desaparición de los pescadores Eugeda Caucan y Ramiro Gallardo*” (Ibíd, p. 68). Hoy en día es parte importante del circuito de caminatas de la ruta patrimonial, potenciándose su relevancia por la existencia de la casa que aún tiene condiciones de habitabilidad, incluido un sistema de calefacción de combustión lenta.



Bahía del Indio



Bahía del Cañón es una abrigada playa rodeada de bosques en tierra y abundante huiral en el mar. En la puntilla hacia la siguiente bahía (el Águila) se emplaza un islote con gran presencia de lobos marinos. Estos grandes animales merodean el bosque de huiros, lugares preferentes de alimentación de peces y crustáceos.



Abundante huiral en bahía del Cañón

Tras la sobreexplotación de estas especies durante los siglos precedentes y las medidas adoptadas para prohibir su caza, lobos común y fino son hoy animales frecuentes de ser avistados en el trayecto marítimo. Estos animales fueron clave, como ya comentado, en los modos de vida canoeros, abasteciendo de grasa, cueros y carne a los grupos familiares. Su caza requirió de las conocidas destrezas del manejo de arpones, pero un aspecto que ha sido menos tratado fue el comentado uso de una red especial para la captura de estos animales. Esto emergió en una de las entrevistas:

“Lobo lo mataba con palos, igual lo mataba con arpón de hueso de ballena. Eso lo hacíamos, con eso los arponeábamos más seguro. Hay otra malla que hace como tejido de... una red así, pero son grandes los... como 7 pulgadas parece que era, igual para cazar lobo. Hace un cuadrado así como arco, no sé como puede ser eso, ...un palo largo pa buscarlos ahí donde están los lobos y ahí abajo está la malla, el lobo se tira al agua y cae ahí, queda enmallado, todo eso, hasta la gualeta queda todo enmallado, así lo pescamos el lobo... Es que afuera hay harto lobo, ahí lo matábamos y secábamos todos esos cueros...”

Estos elementos también son descritos en algunos textos para fines del siglo XIX y principios del XX: “...una red muy fuerte hecha de piel de foca, que el anciano nos dio a entender que se usaba para atrapar focas. La red era casi cuadrada, medía unos seis pies en ambos sentidos, y las mallas tenían unas ocho pulgadas de ancho.” (Coppinger, 1884, p. 119. Trad. propia). Según Junius Bird (en Steward, 1946), la red de lobos se denominaba “*fayet chá kal*”:

“Esta trampa está hecha de cordones de cuero de lobo y tiene alrededor de 50 pulgadas (125 cms) cuadrado, cada malla de 7 u 8 pulgadas (18 o 20 cms). Se ajusta de modo suelto con hebras de junco a un aro de retoño delgado. Una línea de arpón pasa a través de las mallas exteriores, atado formando un nudo corredizo. Dos postes

sostienen el aro y la red debajo del agua en la entrada del roquerío. Al intentar pasar a través de la red, el lobo rompe los anudamientos de junco y así el nudo se aprieta alrededor de su cuerpo, generalmente detrás de sus aletas sin poder escapar. Campbell (1747, p. 57) sostiene que al usar estas redes en tierra, un hombre sujeta el aro mientras un acompañante asusta al león hacia la red.” (p. 60. Trad. propia).

Las pieles, tanto de lobo como de nutria, se habrían secado en marcos rectangulares, mientras que, según este mismo investigador, el humo de las viviendas habría ayudado a curtir los cueros dispuestos sobre éstas (Ibíd, p. 68).



Lobería en puntilla de bahía del Cañón

Hoy en día, la comunidad kawésqar de Puerto Edén cuenta con permisos para cazar estos mamíferos marinos, contemplando una cuota de caza. Por otro lado, otras comunidades cuentan con permisos solicitados pero no asignados, y mientras que algunas personas entrevistados señalan que hoy no se cuenta con los medios de caza y procesamiento en general, otras personas kawésqar revelan ya no querer dar muerte a lobos. Estas temáticas orientan la conversación social hacia una comprensión territorial y de las relaciones entre las distintas especies: “*donde hay sargazo hay nutria y acá todos estos lugares donde hay lobería hay nutria porque se auto protegen de las orcas, porque la orca come lobo y nutria, imagínate,*

es un lugar.... si no hay mucha nutria, o sea, se consume el erizo, si el erizo está en las algas...”.

Bahía el Águila

Emplazada al suroeste de la Península, recibe también su nombre actual de la expedición francesa de Bougainville (en 1764 aproximadamente), fue además denominada Bahía de Valcárcel por los españoles (Cabrera y Del Favero, 1982). Se encuentra a 80 km al sur de Punta Arenas.

En esta bahía, que forma parte de los hitos relevantes del sendero que conduce a Cabo Froward, investigaciones arqueológicas han permitido encontrar un conjunto de sitios asociados a cazadores recolectores marinos. Uno de éstos se encontraba alterado directamente por el uso de palas y mostraba en su perfil estratigráfico *“conchas, restos líticos, huesos de ave y lobo marino”* (Prieto, 2007). Otro sitio, que se encuentra alrededor de 5 m sobre el nivel del mar, es posible que sea el más antiguo del conjunto.

Un acercamiento al entorno de mediados de siglo XIX, se puede realizar a través de la obra de la expedición de Fitz-Roy. En su “excursión” por *Eagle Bay* relatan haber encontrado muchas chozas sin moradores. Explican luego que esas viviendas resultan certeros indicadores *“de lugares muy resguardados”* (1839, p. 35), configurándose a partir de estas observaciones una apropiación europea de viviendas kawésqar:

“(...) la experiencia ha demostrado que lo son. Los usamos a menudo, después de ser bien limpiados: la vela de un barco, sobre el techo hemisférico, era una protección suficiente contra la lluvia; y del viento siempre están bien defendidos por su situación.” (Ibíd).

Entre otros elementos de este paisaje, destacan avistar por primera vez a *“ese pájaro tan notable que es el pato vapor”* (Ibíd) que se caracteriza por su velocidad, su forma de moverse en el agua y sus grandes dimensiones. En uno de los *at* desocupados dicen haber encontrado una especie de vara o poste que fue utilizado para extraer abundantes moluscos:

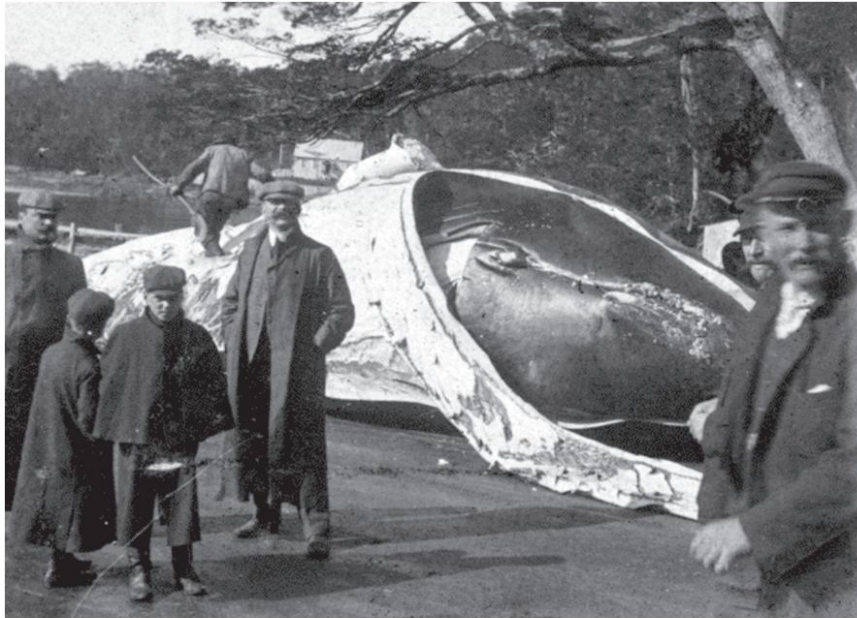
“(...) de ocho o diez pies de largo, partido transversalmente en un extremo, y abierto para formar cuatro dientes, separados por dos pequeños pedazos de madera (...) fue excelentemente adaptado como recolector de conchas, y es usado por los indios para recolectar erizos, que se encuentran en el Estrecho en muy grandes tamaños, y son sin duda, para ellos, un gran manjar”. (Ibíd, p. 36-37).

A principios del siglo XX, la Sociedad Ballenera de Magallanes, perteneciente a la Compañía De Byrne, Andersen y Cía., construye una planta en bahía el Águila que funcionará entre los años 1905 y 1916. Con el fin de dar caza a los cetáceos, en el lugar se construyen *“varios edificios para fábrica y alojamiento para los trabajadores”* (Nicholls, 2010, p. 44), incluyendo instalaciones como una caldera, herrería, tonelería y cocina (Ibíd). Además se construyó un varadero diseñado para el desembarco de las ballenas cazadas. Junto a la planta terrestre,

la Sociedad contaba también con buques factorías para el procesamiento de los cetáceos así como con buques cazadores especializados (Quiroz y Carreño, 2010, p. 39).



Embarcación de caza y buque factoría en bahía el Águila, 1907 (en Quiroz, 2010)



Bahía Águila, Península de Brunswick. Archivo Fotográfico, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Chile.

Caza de Ballena en B. el Águila, península de Brunswick (en Nicholls, 2010)

Actualmente, permanecen los vestigios de estas instalaciones, tanto de las construcciones que se emplazan hacia el interior, como también parte de lo que fue el varadero y el sistema que permitía mover estos grandes mamíferos marinos en el sector de la playa (Prieto, 2007). Además, es posible identificar la caldera antes mencionada y, lo que constituye un rasgo particular de este lugar, “*huesos de ballena desperdigados poco más arriba de la línea de alta marea*”. (Ibíd, p. 7).

Ahora bien, sobre la existencia y circulación de ballenas en el estrecho y en los mares interiores, uno de los entrevistados señala, remarcando su importancia y ecológica y cultural:

(...) todos estos canales circulaban ballenas. La ballena es parte de un ciclo alimentario, lo utilizaban los pueblos para darse cuenta que el mar estaba sano, si habían orcas, había lobos, y el kawésqar se alimentaba del lobo, de pescado, del pez, es que todas estas partes que hay langostino... la ballena jorobada se alimenta del langostino, bueno, según la dieta, la cadena alimentaria acá que se genera en todo este espacio, y por mares exteriores también andaban ballenas jorobadas, la minke, por eso los ancestros, los antiguos decían habiendo ballena el mar, está sano, esa es la visión, la ákala, ákala es el buen espíritu, el espíritu sanador, tú ves una ballena y uff...”

Sobre la bahía el Águila rescatamos además, que una de las entrevistadas la señaló como uno de los lugares de antigua presencia kawésqar en la zona, donde existe una quebrada que fue muy utilizada que destaca por su frondosidad de bosques y plantas. Como parte de los recorridos que las comunidades actuales realizan en el lugar, se ha intentado formar un *sendero medicinal* a partir de los conocimientos comunitarios, tanto del lugar específico como también de los saberes kawésqar heredados de sus antepasados. También existen memorias de recorridos al lugar realizados con *ancianos kawésqar*, con el objetivo de realizar *reconocimientos territoriales*, valorándose que: *“hay dos clases de juncal ahí, uno que está en la costa y el de arriba del turbal, el de la costa es para engarzar la cholga porque no tira la fibra, el de arriba no, es para tejer, una que es tejedora se va dando cuenta con los años...”*.

Bahía el Águila





Faro San Isidro



“...Llegué hasta San Isidro por el lado de Punta Arenas hasta acá, ese faro estaba abandonado, estaba el puro casco, ya no habitan porque fueron habitados antiguamente (...)”, comenta un entrevistado kawésqar en relación a sus años de trabajador en la pesca artesanal durante la década de 1980.

Otro relato nos muestra el devenir de grupos familiares canoeros hacia los centros poblados como la ciudad de Punta Arenas. Tal es el caso de la historia de vida de una mujer que habría nacido en los canales alrededor de 1930. Llegaría al sector a temprana edad; pasaría a residir y apoyar en labores aún siendo niña en el faro, para luego ser llevada a trabajar a Punta Arenas, momento a partir del cuál no vería más a su padre. Sus vivencias son relatadas por su hija, quien, junto a sus propios sentires tras visitar los emplazamientos donde su madre se habría separado de sus familiares, el sector de bahía el Águila y faro San Isidro, comparte:

“Tuve una vivencia muy hermosa...yo no conocía, nunca en mi vida había ido, y hasta la parte que había ido había sido Punta del Árbol que fue por vía terrestre. Este viaje [navegación] fue muy motivador para mí, emocionante, anduve por el lugar de lo que es fuera del faro San Isidro, ya, como yo les comentaba una vez, mi madre fue de los últimos pasos que ella dio en los canales cuando anduvo con mi finao abuelo, allí se despidió de él antes que la trajeran a Punta Arenas... cuando pasamos frente, para mí fue como encontrarme con mi familia, fue como sentir la espiritualidad, no sé, de mi familia...

(...)

Yo sé que mi familia, sobre todo mi mamita, porque yo sé hasta qué territorio recorrió y a ella la trajeron muy niña a Punta Arenas y a mi me gustaría que este lugar que es el faro San Isidro fuera, no sé, algo que se respete, como se puede llamar, no sabría como decirlo, es algo que uno tendría que cuidarlo, ¿me entiende?, porque ahí vivió mucha gente, en los alrededores...”

Para esta entrevistada, el sector del faro San Isidro representa “...un lugar de memoria... de ahí hacia afuera yo sé que ellos caminaron mucho, eran nómades como se dice, del mar, de las orillas, pero ese lugar es especial, para mí sobre todo...”. En relación a su madre, relata:

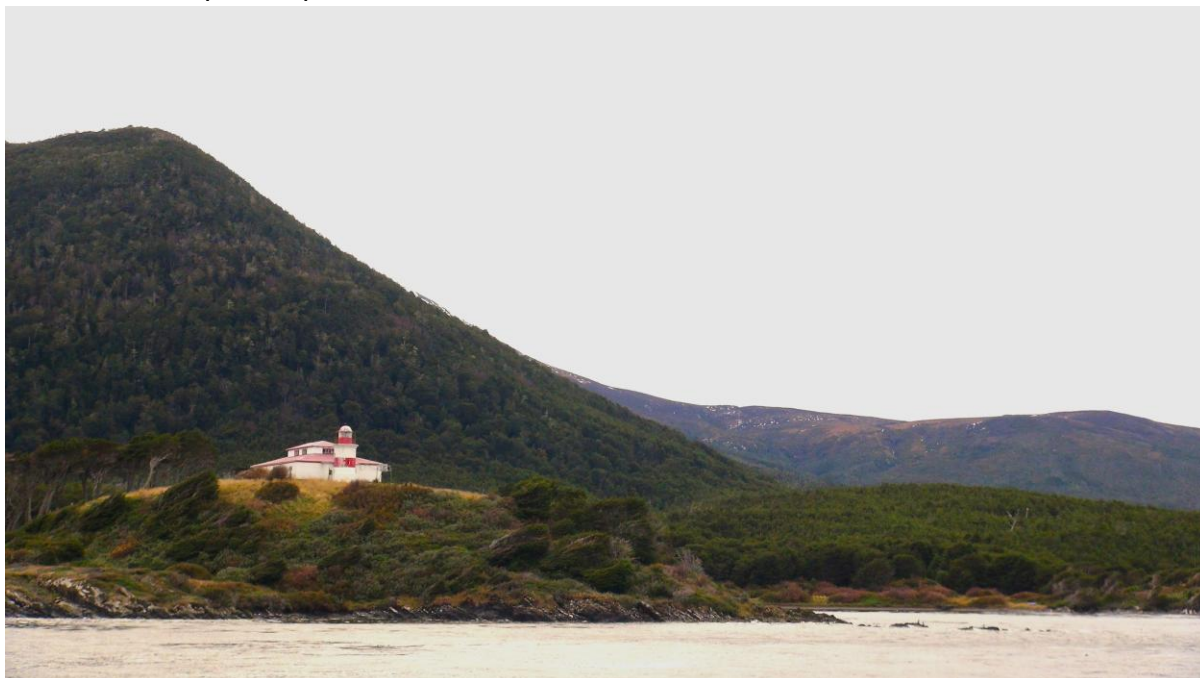
“Ella, mi finada mamá, cuando ella estaba con nosotros, sobre todo a mi, me encantaba escuchar sus historias ...ella mencionó muchos lugares, yo ahora no me acuerdo, sinceramente no me acuerdo ..varias cosas que ella me contaba en ciertos lugares que hacía... Ella me contaba que cuando era chica, ella con su papá, mi abuelo, y sus hermanos, que ella tenía dos hermanos mayores que eran mi tío Arturo y mi tío José, ellos iban en la chalupa ellos mismos hacían fuego dentro de la chalupa... A ella le hacían hasta zapatitos de cuero, y usaban vestimenta con el cuero de lobo, y dice que ellos para el frío le pasaban ese aceite por todo el cuerpo y era la única manera de resistir el tiempo...”

Aún adulta, mantuvo prácticas recolectoras en la urbe:

“A ella le encantaba mucho ir a mariscar, porque ese tiempo se podía ir a mariscar acá abajo por el parque María Behety, ella iba a buscar los mencionados mauchos, los mauchos y los choros que salían ahí, y con eso ella hacía empanadas, empanadas de maucho. El luche también lo iba a buscar ahí, en esos tiempos la playa no estaba tan contaminada y se podía ir a buscar ese tipo de cosas, nos llevaba a nosotros, nos llevaba cositas pa comer, pa tomar café, nos llevaba al parque y ahí bajábamos a la playa a mariscar. Nunca olvidó sus cosas, era una mujer muy fuerte, de fuerza...”

La narración sobre la vida de esta mujer también nos habla sobre las interacciones durante el avance de la presencia nacional en la zona:

“Toda esta mercadería que ellos hacían no sé, lo que pescaban, los pescados, los mariscos, hacían trueque en este lugar que llegaban ahí justamente en San Isidro, en este caso eran los marinos, ellos hacían cambalache de cosas, que al final si no existiera eso, ellos comían puro pescado, marisco, ballenas varadas también, eso... todo lo que era pescado, marisco, todo eso era su alimento de ellos.”



Destacando que este lugar debe ser considerado relevante en términos de memoria, otro entrevistado comenta que parientes suyos habrían sido los últimos en habitar el faro: *“...fueron los últimos que cuidaron el faro San Isidro que está ahí, ellos fueron los últimos seres vivos que cuidaron hasta que ya entró, hasta que ya se tecnologizó ...pero ellos vivían ahí, si nosotros los íbamos a ver... Les pagaba la Armada a ellos.”*

En tanto instalación nacional, el faro San Isidro data desde 1904. La iluminación de esta señal dependería de cebo hasta 1955, pasando luego por tecnología eólica hasta la actual solar (RPCF, s/f, p. 42-46). Este concurrido hito turístico, en cuya área actualmente existe una concesión privada, se encuentra en un proceso de puesta en valor en desarrollo (SNPC, 2023). Durante su paso por estos parajes, el navegante Sarmiento habría nombrado San Isidro este cabo donde posteriormente se ubicaría la torre lumínica (Sarmiento en Gusinde, 1991, p. 27-8).

Los alrededores del fin del camino

El área del final del camino vehicular (R-9 sur) y la primera bahía aledaña comúnmente referida como Punta Árbol, constituyen el epicentro de visitas provenientes desde la ciudad de Punta Arenas.

Pero además, si este ya era un lugar recorrido, durante los últimos años se ha constituido en un significativo punto de reunión de algunas comunidades kawésqar. En estas costas, se pueden realizar actividades como mariscar, recolectar luche, y también, otras de índole comunitario en tanto antiguos campamentos son usados para ceremonias de fuego y enseñanza, o de protección, según consignan particularmente integrantes de las comunidades agrupadas en torno a la defensa del mar. Hacia el sector del monte, algunas comunidades identifican un buen área para la extracción de junquillo y una zona de bosques tabú o eyames.



Sector de Punta Árbol

En las inmediaciones, se ha observado gran presencia de conchales, algunos erosionados y descubiertos por la acción marina, correspondientes a distintos contextos de hallazgos. También, corrales de pesca se descubren en la bajamar.

Rasgos y herramientas: conchal, arpón de hueso, corral de pesca, instrumento lítico





En relación a las inmediaciones del río San Pedro, hacia el año 2012 se empezaría a llevar a cabo un proyecto para dar continuidad a la R-9 Sur, a partir de “un camino de penetración existente entre Río San Pedro y Punta Árbol”. Según se lee en la documentación oficial el camino precario que existía antes del proyecto, había sido construido a principio de los años noventa, “pero el camino siempre careció de un estándar vial mínimo, por lo cual es necesario preparar un proyecto para construir y mejorar el camino a Punta Árbol.” (RCA, 2012). El proyecto se justificó en razón de que “*potencia el acceso pedestre hasta Cabo San Isidro*”, que dista a 3 km al sur desde el fin actual del camino en Punta Árbol, y orientándose al sector turístico: “*permitirá diversificar la oferta de circuitos turísticos en la Provincia de Magallanes...*”; “*...además de generar una mayor continuidad geográfica y geopolítica dentro del territorio regional*” (Ibíd).

Hacia noviembre de 2015 (habiéndose anunciado el proyecto en marzo de 2015), la prensa da cuenta de que integrantes del pueblo kawésqar “*denuncian que sitios arqueológicos están siendo intervenidos en obras de penetración a Cabo Froward*”, citándoles: “*Nos parece un insulto a la memoria ancestral, la forma en que están siendo tratados.*” (La prensa Austral, 30 de noviembre de 2015). Hoy en día, algunas de estas mismas personas recuerdan: “*...durante la construcción vimos las memorias esparcidas entre los escombros, no se puede determinar la cantidad de sitios destruidos, pues al pasar de la maquinaria iban apareciendo más y más*” (Ibíd).

Jurídicamente, se invoca el Convenio 169 de la OIT y el derecho a consulta a los pueblos indígenas en lo que respecta a proyectos por desarrollarse en sus territorios. El proceso de deforestación como efecto del proyecto de penetración se relaciona con la destrucción de sitios arqueológicos; “*Los conchales se encontraban protegidos por el bosque circundante,*

*bosques que ya no existen por la deforestación” (Ibíd).*²⁰ En relación a otros impactos, la prensa da cuenta de medidas del tribunal ambiental de Valdivia en pos de la protección del canquén colorado, ave endémica de la Patagonia en peligro de extinción (Ibíd).

Entre las décadas de 1960 y 1970, los trabajos de Omar Ortiz-Troncoso dieron cuenta de un tramo de construcción del camino en el cuál se destruyen sitios en el borde sur de la península de Brunswick. También refiere a otras acciones antrópicas como naturales, de cierta forma anticipando la situación actual. Particularmente en relación al sector de la desembocadura del río San Juan, señala:

“Una serie de basurales de conchas están distribuidos cerca de la línea actual de la costa, especialmente en las inmediaciones de los numerosos cursos de agua que existen en ese sector. Muchos de los sitios que observáramos hace ocho años han sido destruidos por posteriores ensanchamientos de la ruta anteriormente señalada o por los trabajos agrícolas. Es indudable que el paulatino poblamiento que se observa a lo largo de la carretera terminará por borrarlos definitivamente.” (1973, p.113).

Diferentes aristas y concepciones territoriales tienden a entrar en tensión en torno a las problemáticas que implican las avanzadas civilizatorias en todos sus formatos lo que abre debates sobre la dicotomía que plantea la posibilidad de nuevos accesos territoriales, por un lado, y el resguardo y respeto de lugares e historias concretas, por otro. Sobre ello, también se observan de modo crítico las formas de resguardo implementadas, en tanto se señala desde las entrevistas que únicamente uno de los sitios del camino ha sido escasamente preservado y señalizado como tal, poniendo sobre la mesa también el cuestionamiento por los cursos legales de debida consulta, participación y retroalimentación de la información de los hallazgos.

Además de estos aspectos formales y materiales en cuánto a un debido resguardo patrimonial, una entrevistada da cuenta de la profundidad y cercanía que tienen estos aspectos en términos de memoria:

“Nos están matando todos los recuerdos que quedaron ahí porque yo no sé en qué lugar de ese territorio está mi finao abuelo, mi finada abuela que murió por ahí, y yo no tengo familia, o sea toda esta cuestión del genocidio, todo eso, a mi me quitaron toda mi familia, yo no tengo [ascendencia], mi única familia era mi finada mamá y unos familiares que aparecieron cuando ella falleció, que es todo lo que conozco y este tipo de cosas da pena porque no hay respeto, ellos hacen cosas sobre cosas espirituales, incluso debe haber hasta cementerios por ahí. No hay respeto, sé que es un progreso pero a uno no lo toman en cuenta, para mi es doloroso, yo sé de que mi familia, mis antepasados anduvieron por ahí y que no se respete eso...”

Otra entrevistada comparte su análisis en relación a la extensión de las áreas protegidas sobre el territorio kawésqar:

²⁰ En la misma línea, se señala que un estudio presentado por el Ministerio de Obras Públicas indicaría que los sitios de rescate ubicados en el tramo San Pedro a Punta Árbol, “se encuentran incluidos en una tablilla de metraje 5960, sitio 6 de la Declaración de Impacto Ambiental del año 2010, anexo 4 PAS 76”, acotan. (Ibíd).

“El concepto de protección ya es positivo, de ahí los otros temas políticos y otros sistemas que manejan ya más administrativamente, eso yo lo desconozco, pero esos territorios están llenos de riquezas, de riquezas de historia de los antiguos tawokser, yo digo, cada territorio tiene la memoria ancestral presente, a nosotros nos toca recorrer, y dónde anduvieron nuestros antepasados para ir, conectando con el tema del Waes, porque todo tiene su código, que nuestros ancestros lo manejaban cabalmente y nos lo transmitían de nuestros abuelos a nuestros padres y a nosotros. Entonces si esos territorios no se protegen, se van a perder, se va a perder nuestra cultura, nuestra conexión con los espíritus de nuestros abuelos, porque la raíz de nuestra cultura nace de los territorios, nace del mar, nace de la tierra y allí nacen los lenguajes, nace nuestro idioma ancestral, nace del contacto con el territorio. Entonces es súper importante que lo protejan porque así tenemos una manera más segura de ir rescatando y revitalizando eso que nuestros padres, por temor al contacto con nuevas culturas, callaron, más por sobrevivir.”



Río San Pedro y conchal en su proximidad

En general, las ocupaciones actuales de estos espacios costeros -no única ni necesariamente kawésqar- se relacionan a prácticas económicas de subsistencia, pedestres y marítimo-costeras de pequeña escala: principalmente actividades como mariscar, calar redes y hacer leña. En estas playas abundan algas, mariscos y peces.



Actividades costeras contemporáneas en las inmediaciones del río San Pedro

Hacia el norte del límite del parque, distintas personas y comunidades kawésqar se vinculan con terrenos colindantes y bajo distintas figuras de tenencia y/o ocupación de tierra, contemplando concesión vía bienes nacionales a través de concesión gratuita a organizaciones con personalidad jurídica, vía Conadi, y propiedad particular.

La proximidad al mar, los canales, y el entorno natural en general es el principal elemento destacado. Allí, pueden acceder no sólo a recursos clave en prácticas contemporáneas como la recolección de junquillo, de orilla y la pesca, si no también en términos de avistamiento e interacción con una serie de especies, como el canquén colorado y toninas, y aves en general. En este contexto, un lugar relevante en relación a estas temáticas es el tramo entre el río Santa María y bahía El Águila, sector a partir del cuál se ha presentado un ECMPO por parte de algunas comunidades kawésqar en defensa del mar.

Remontando las referencias etnohistóricas, se reitera la tematización de la habitación local en el proceso de designación de la toponimia europea, como se observa tempranamente en Sarmiento:

“Aquí vimos algunos nativos, y ellos nos llamaron desde la costa. Por eso llamamos este lugar Playa de las Voces. (...) Aquí nos aprovisionamos de leña y agua, y cuando nuestra gente fue a tierra, los nativos, quienes nos habían gritado, fueron hacia ellos, los abrazaron y los trataron como amigos. Pedro Sarmiento, viendo esto desde el barco, envió a la costa cuentas, peines, campanas, galletas y carne. Los nativos se encontraban sentados con el alférez y Fernando Alonso y otros cristianos, diez en total, sosteniendo una comunicación amistosa mediante signos, y nos dieron a entender que se contentaban con nuestra amistad y obsequios, pero deseaban descansar y retornar el día siguiente. Dejándonos, a toda vista, como buenos amigos, se fueron a sus chozas. La bahía fue nombrada como Bahía de los Nativos y el río que allí desemboca, San Juan.” (Sarmiento, 1895, p. 124-125. Trad. propia).

IV. El Kawésqar Waes desde voces kawésqar contemporáneas

En relación a las problemáticas contemporáneas, observamos a continuación elementos de las realidades resultantes de los procesos que condensan lo anteriormente descrito. Las experiencias compartidas dan cuenta de la importancia del mar y el espacio costero, como por ejemplo se expresa en el ejercicio de ámbitos laborales y conocimientos de recursos en memorias, actividades, preocupaciones y proyecciones.

Pesca, navegación y otros vínculos territoriales

“Esos patos quetru, el canquén, la avutarda, todos eran comestibles para uno...”

“Todo lo extraño, la centolla, los mariscos, los mauchos, pescado, las lapas, esos hongos que crecen en los árboles y que son jugosos son bien ricos (...) calafate, murtilla, chaura, todo se echa de menos...”

Uno de los ámbitos más importantes que refieren al vínculo con el territorio tiene que ver con los recursos marítimo-costeros, principalmente a través de la pesca artesanal y recolección costera en los canales próximos a Punta Arenas, pero también al sur y al norte. En este sentido, cabe recalcar que ha sido común que, sobre todo hombres kawésqar, se desempeñen en estos rubros.

Una de las entrevistadas compartió que los pocos familiares directos que conoció siguieron toda su vida ligados al mar como fuente de oficio e ingreso. Sus tíos, relata, *“Ellos no tenían nada más que...qué estudio, ellos trabajaban en eso, ellos casi vivían afuera en los canales, prácticamente eran de ahí... eso de salir para afuera, esa cuestión de los canales, costumbre... todo lo conocían, sin tener casa. ...Ellos vivían afuera, y venían a puro vender su producto. (...) En realidad andaban por todos lados.”*

“Mi tío trabajaba para afuera para los canales, él trabajaba en la nutria en esos tiempos, él traía muchos cueros de nutria que realmente era muy negociable aquí. El otro trabajaba en la pesca y traía centolla, me acuerdo que traía sacos de centolla. (...) Ellos murieron en el mar. Habrán fallecido cuando yo tenía 10, 11 años y esa era la única familia que mi mamá tenía.”

A partir de estos elementos y recuerdos, se reflexiona que el trabajo en la pesca no era independiente, no disponiendo ya de sus propios medios de producción y transporte si no que trabajaban para terceros, usualmente dueños de las embarcaciones. Otro ejemplo de estas temáticas tiene que ver con el desarrollo de la extracción de mariscos a gran escala, principalmente de bentónicos durante la segunda mitad del siglo XX. En relación a ello, principalmente hombres se volcaron a la actividad del buceo, ahora con implementos modernos tales como trajes de neopreno y asistencia de oxígeno. *“Trabajé con buzo igual ...a la cholga fresca, [la] lancha iba cargada pa mandar a Puerto Montt, trabajamos como 3 meses, no me gustó trabajar así, claro, antes nunca conocí eso, esas gente, conocía nosotros no más, los kawésqar...”*, comenta otra persona sobre su experiencia.

Algunos de estos elementos se reiteran aún en otra entrevista: *“Estábamos trabajando erizo, cholga, almeja, centolla, centollón, todo eso lo procesaba la pesquera...”*

“(...) más adelante está el Fuerte Bulnes, estuve mucho tiempo trabajando (...) la Punta Ana, dónde está el Puerto del Hambre. Ahí con gente de Valdivia trabajé y tenían una lanchita así pequeña, ahí se conoce más, porque más a la orillita anda la persona, conoces bahía por bahía, o seno por seno, ahí donde tú puedes entrar, no es como la embarcación grande donde tú tienes que quedar afuera (...) en tiempo de invierno, toda esa zona es bueno para la embarcación chica por lo menos, porque para embarcación grande no, no tienen puerto (...)”

Esta cita también ilumina ciertas reflexiones clave que tienen que ver directamente con la experiencia de la navegación en la cual el tamaño de la embarcación es significativo (y por tanto, los accesos costeros).

En general, pocos son los que controlan la comercialización directa de sus productos así como la propiedad de los medios de producción y transporte. Aquello que se concibe como pesca artesanal indígena existe a una menor escala de extracción como de cantidad de personas/familias que la ejercen, y se relaciona principalmente al conocimiento de lugares específicos donde se encuentra pescado, mayoritariamente róbalo, u otros mariscos como cholga, almeja y erizo. La vigencia de ello, además, se encuentra condicionada por la sobreexplotación de recursos así como por la contaminación de la industria acuícola y su ocupación de emplazamientos clave, como se tratará en breve.

En estos contextos marítimo costeros, la navegación como experiencia se destaca a partir de recuerdos de infancia en los canales: *“Yo soy un hijo de lo de los kawésqar, mi mamá y mis padres fueron kawésqar legítimos, yo conocí cómo andaban con canoa... conocí andar en canoa hecha por sus [mis] propias manos...”. El acto de navegar en sí representa una actividad sumamente estimada e interiorizada en relación a las vivencias territoriales: “Yo me acuerdo entre sueños del puerto de Guarello, hicimos un viaje, claro, parece como si fuera un sueño pero de a poquito yo me voy recordando... (...) Es lindo navegar para conocer... Antes hacía con pura vela nomás y a remo, claro, y ahora [motor] fuera de borda no más, ya no se usa vela.”*

En este sentido, otra entrevistada comparte sus vivencias en estos contextos navegantes: *“Yo navegué hasta los 6 años... después ya tenía que entrar a [la educación] básica... De los 8, 9 años en adelante iba a mariscar o acompañar a buscar leña...”. También comenta otras actividades y conocimientos asociados: “El periodo de mi niñez era buscar corteza, junquillo, mariscar, buscar los huevos... mi papá subía por esos barrancos... a cazar a los liles...”*

“Ahí fue que en esas navegaciones “no te vayas tan lejos...”, todas las normas me las transmitieron en el territorio, de siempre andar cerca de los padres. (...) ...cuando iban a cazar lobo, a mi me escondían en la proa, de la chalupa en este caso, me tapaban porque ella [su mamá] no me permitía ver cuando cazaban el animal, cuando mataban el pájaro para cocerlo o para matarlo, no me permitían ver, cuando se trataba de matar a un animal, no, ahí me tapaban los ojos. Yo en un momento cuando me quité la manta que me estaba cubriendo, yo recuerdo eso, estaban los dos [padre y madre] en la proa tratando de atrapar un lobo que estaba ensartado con el arpón y yo me condené

llorando todo el día. Me retaron, “no, te dijimos”, y de ahí nunca más, estrictamente prohibido, yo quedé como asustada, por eso no permiten ver a los animales grandes del mar... los cachalotes, las orcas, los lobos... me decían, ya, no mires eso...todo nace de la práctica, las advertencias, y eso es lo que vi...”

En torno a esto, un tercer entrevistado enfatizó en otras relaciones con la fauna marina y que también nos hablan de una alta movilidad: *“Nosotros cazamos pingüinos en Magdalena²¹ cuando anduvimos con mi hermano pero porque andábamos cagados de hambre, porque se nos mojaron todos los víveres. Nosotros matamos por comer.”* El mismo entrevistado profundiza en otro momento de la conversación en sobre temas asociados:

“Siempre he pensando que hay una conexión sana, que mis ancestros lo hacían porque era una necesidad, si estoy cagado de hambre me voy a comer un lobo, aparte que es rico, como todo en la pesca, comer un pedazo ...a mi me trataron con aceite de lobo, me daban de cabro chico, aparte que el costillar de lobo igual... las patitas, las que nadie escapa de los arpones...”

Respecto al viaje y sus diversas actividades se dibujan una serie de normativas. La navegación kawésqar reclamaba conocimientos y precauciones bastante específicos, sobre todo en relación al ambiente particular en el cuál se desarrollaba: *“Hay que tener cuidado con el viento, con la tempestad y si es posible refugiarse antes de que se largue más y no porfiarle al tiempo...”*. Otra persona señala sus aprendizajes de niña en relación a navegar:

“...Me acuerdo toda una norma en el viaje, no puedes comer nada, puede aparecer cualquier bicho por debajo, nos puede dar vuelta todo, claro, porque te meten ese respeto tan estrictamente, tal vez no es miedo, es un respeto, que saben que hay algo ahí que si tu lo alteras vas a salir perjudicada, entonces bajo esa norma me colocaron acá mis padres en mi mente...”

En la actualidad, algunos aún tienen la posibilidad de navegar, a partir de lo cuál se tematizan una serie de otros elementos: *“Esa sanación por mar es lo más es lo más hermoso, mi hermano hace muchos años que no se iba para afuera y va a volver más lleno de energía, más sanito, se sana el alma, se sana todo...”*

A modo de síntesis, y además de las evidentes transformaciones socioculturales, una de las temáticas más detrimentes en relación al acceso y desplazamiento por el territorio tiene que ver con los consecutivos procesos de prohibición, burocratización y brechas económicas (altos costos asociados) relativas a la posibilidad de navegar.

Una entrevistada aúna algunos elementos en torno a la importancia del conocimiento territorial asociado a la navegación:

“...la gente antigua que no navegaba con nada [instrumentos tecnológicos modernos] porque simplemente sabe navegar. Ni siquiera con las estrellas, porque la gente que sabe navegar simplemente mira los cerros, porque un día que no hay estrellas... o sea, un día de temporal se te nubló todo y tú, ¿qué lo que ves? Solamente la sombra

²¹Isla Magdalena, estrecho de Magallanes.

de los cerros, excepto los días de luna cuando tú estás navegando y la mar está así resplandeciente, pero eso no se ve para afuera y son pocos los que navegaban de noche, no todos...”

Por su parte, la visita terrestre a los sectores aledaños al final del camino (R-9 S) es una práctica significativa y recurrente para las personas de las comunidades de Punta Arenas. Sobre un área en particular dentro de lo que sería la primera parte del parque, una de las entrevistadas recuerda *“una quebrada que utilizábamos, porque los ancianos lo hacían, hay una quebrada ahí”*. Años después regresaría, *“hice la quebrada para arriba y el junquillo ahí...”*. También en ese lugar describe la presencia de distintos helechos (*“la misma que se ve para afuera”*, en los canales) y otras plantas, algunas de éstas conocidas por sus fines medicinales. Además, en esos sectores esta misma entrevistada refiere a una buena zona para mariscar: *“junos muchos así [grandes]! Exquisitos...”*.²²

Mediante recorridos a pie por esta zona, algunas personas también han visto sus transformaciones recientes, no sólo en cuanto a la expansión del camino y el aumento de visitantes, si no también, testigos del retorno del tránsito frecuente de los grandes cetáceos: *“Es un recorrido habitual desde que soy chica. Cuando yo era chica, nunca ví un soplo en el sur y cuando vinieron lo noté enseguida. Antes recorríamos todo a pie, siempre vimos a la manada de toninas súper numerarias, pero nunca vimos ballenas, cuestión que cambió hace años atrás, lo más lindo que he visto.”*

Estas áreas colindantes al futuro parque han sido no sólo frecuentemente recorridas por personas y comunidades kawésqar sino que también, a partir de la última década al menos, ocupadas mediante el acceso a concesiones (BNP) o compras privadas de terreno. En relación a esto, distintas personas esperan poder generar espacios comunitarios así como desarrollar iniciativas de educación intercultural. Con todo, un entrevistado observa aún en este contexto la importancia de la navegación y la proximidad del espacio costero:

“Falta eso, concientizar, por eso que yo te digo, la educación de los pueblos kawésqar tiene que ser en terreno, en mar, tú no puedes explicarle a un viejo qué lindo el mar, ¡llévalo para allá! (...) Imagínate la posibilidad de que se haga el parque Cabo Froward, un parque nacional, hacer talleres directamente allá, no solamente con niños sino que con la comunidad en general. ...No costaría nada hacer unos viajes ancestrales, unos talleres interculturales en una navegación así y explicar el tema kaweskar y explicar qué había, cuáles lugares son lugares tabú, aquí se habitó, se cazó, aquí hay lugares que son intocables por la biodiversidad del ecosistema...”

Estos espacios próximos también posibilitan el acceso a estar en el territorio y a sus recursos, como el caso del junquillo, no obstante, esto no significa que no haya problemáticas vigentes. En relación a un terreno de acceso costero ofrecido por Conadi a una comunidad, comentan: *“...cuantas veces nos ofrecieron a nosotros... Y no, porque eso es de todos los kawésqar, como va a ser de nosotros si es de todos.”* Luego, otra comunidad se haría concesionaria del paño en cuestión: *“Nos taparon la boca, no podemos ingresar, ni frutilla podemos ir a buscar, ahí sacábamos junquillo para tejer cosas finas y junquillo para tejer cosas gruesas, sí, donde*

²² De igual modo, en otros lugares del amplio territorio y en distintas etapas de su vida, acostumbraba recolectar huevos en las cercanías de Puerto Natales y Punta Arenas. Las restricciones navales y el avance urbano, respectivamente, impidieron la continuidad del desarrollo de esta práctica.

más había junquillo era ahí, ahí era los lugares específicos de los ancianos, porque el bus llegaba justo afuerita, ahí caminabas un poquito...”.

El tejido de junquillo es una de las prácticas consuetudinarias más extendidas en la actualidad y de importancia en el rubro artesanal. Una entrevistada comenta su proceso de aprendizaje: *“Mi mamá me lo enseñó, bueno, y viendo... a las demás amigas de mi mamá que eran kawésqar y todas tejían, y los esposos de ellas también tejían canasto.”*

En la actualidad, distintas personas kawésqar se vinculan con el territorio y el navegar también a través de su involucramiento en otros ámbitos como investigaciones, turismo o proyectos culturales de diversa índole, algunos autónomos y/o comunitarios, en ocasiones asociados a terceros, a fondos concursables estatales y/o vía Conadi, o bien, a los rubros empresariales marítimos y de turismo.

En general, el conocimiento directo y personal del territorio y las actividades comentadas son experiencias y vinculaciones concretas con el kawésqar waes. En ese sentido, como habitantes del waes de sus antepasados reclaman los usos consuetudinarios asociados al territorio y sus recursos.

Uno de los elementos que adquiere mayor fuerza en relación a lo anterior es la noción de respeto que le deben al territorio y a sus ancestros. En estos ámbitos destaca la preocupación en torno al resguardo de vestigios como conchales y osamentas. En relación a los conchales, una persona indica que no son sólo campamentos, son los hogares del pasado, de manera que sería importante saber: *“...dónde están todos estos conchales, como pueblo, porque eso es ayuda memoria del pasado, memoria hacia el pasado hasta el presente para la juventud...”.*

Aún más delicado resulta la problemática en torno al hallazgo de enterramientos:

“La osamenta debe quedar donde está, o sea, para nosotros está prohibido, por eso digo que es importante que la gente sepa (...) Toda la osamenta que sacaron ya la verdad que debería regresar a su origen, es que su os [espíritu] tiene que volver a su navegación, no quedarse encerrado. (...) Y sí, aquí hay osamenta, pero yo no puedo pasar, no puedo pasar porque esto es prohibido porque mi gente me dice que era prohibido, porque era lugar tabú, ¿porque es lugar tabú?, porque nos sucede estas cosas a nosotros, ¿me entiendes?”

Otro entrevistado sostuvo:

“Los lugares sagrados, los lugares tabú, eso tenía que ser respetado... que sea validado el tema de concepto de los sitios tabú, no está considerado como protección y los sitios tabú para los kawésqar existen en todos lados... Hay conchales por estos lados y eso no se respeta, hay sitios tabú en los que tú no puedes navegar cerca de la costa ...porque para nosotros existe ese tema de silencios, de espacios donde ha muerto alguna persona... y ese espacio pasa de generación en generación...”

En estas alusiones al respeto y resguardo de la presencia y herencias de sus antepasados también se observa cierta visión de mundo que nos habla de aspectos más bien intangibles.

Particularmente, nos referimos a los *eyames*, conocidos como tabú, que pueden ser ciertos lugares o prácticas que evitar, como también normativas que seguir, todo en pos de un cuidado al entorno y ordenamiento de la vida cultural y natural. Una entrevistada remite a cómo se articulaban estas creencias y costumbres en el pasado:

“Un eyames, yo puedo traducir eyames como un código de viaje, de respeto del territorio, ese es el eyames, por ejemplo, eyames puede ser que tú entres sin permiso a un sitio ajeno, ...tú ya sabes que es un sitio prohibido, tú sabes que no puedes entrar ahí pero vas, el eyames es una advertencia, es una norma que hay que seguir, hay eyames en la tierra, hay eyames en el mar...”

Con ello, también se presenta una síntesis de otros elementos: el vínculo entre los fallecidos y los sueños, *“Se dice que la familia cuando fallece se comunican entre los sueños”*; el *jeksolok* (agente espiritual); el *os chelek* (o espíritu fuerte); y la importancia de los *eik’ose* (comúnmente referidos como relatos).

“En todos los territorios también está el jeksolok que es el espíritu de los difuntos, de las personas que han fallecido y todo eso se respeta. Las personas que fallecían las dejaban en cada territorio donde fallecían, ahí quedaban, ahí los dejaban. Según la costumbre de cada familia, algunos lo tapaban con ramas, otros si estaban cerca de una cueva los dejaban en una cueva con sus pertenencias.”

“...Y se trabajaba hasta cierta hora de la tarde, y antes del atardecer tenían que pararse las labores, los niños tenían que estar adentro del at, no tenían que estar corriendo, jugando, gritando, porque todo eso llamaba la atención de los jeksolok, del ayayema y eso, que venían curiosos...”

“Es todo de la práctica de la experiencia, igual que lo que ahora los nombran como cuento, no son cuentos, son relatos de advertencia porque nacen de una experiencia de desgracias que sufrieron familias antiguamente y esa advertencia, esos cuidados, esos consejos, se van transmitiendo y esos son los eik’ose.”

Tal como se viene observando, las distintas personas y relatos dan cuenta de familias que se articularon por todos los canales y luego por distintos lugares como son Punta Arenas, Río Verde, Puerto Natales, Río Primero y Puerto Edén, significativas referencias de la zona en cuestión. Durante los últimos 50 años aproximadamente, muchas personas y ramas familiares han podido encontrarse y reconocerse en torno a antiguos vínculos que develan la relevancia de lo ancestral no sólo en términos abstractos. En esta búsqueda, se origina a la vez un proceso de estudio histórico que trasciende el ámbito personal, y a partir del cuál se desarrolla una profundización en torno a las comentadas parcialidades territoriales. En particular, una entrevistada relata algunos de estos elementos en relación a su madre.

“[Ella] hablaba el idioma de acá, del grupo de acá [del sur], reconocida como tawokser, aprendió kawésqar con mi papa y olvidó su idioma... Ellos vieron matanzas de sus familiares, muchas cosas traumáticas... la gente tuvo un fin más trágico que los de arriba y eso se olvidó (...) ellos salieron arrancando de este lugar, mi mamá se fue salvando prácticamente su vida, ahí fue que empezaron a estacionarse en isla Guarello, isla Madre de Dios... (...) Si tan solo, en estos momentos, hubiera existido

un anciano tawokser sería muy diferente la historia, me refiero al lenguaje, pero hay tawokser que recuerdan cosas que vivieron desde niños pero ya una época ya colonizada (...)”

Años más tarde, una mujer kawésqar de otro sector le relataría a la entrevistada más claves para esta comprensión histórica: *“Ella me decía que de repente en periodos de verano, ellos estaban en estos sectores de Río Verde o cercanos a isla Englefield y veían que llegaban mi mamá con su familia, mi mamá era niña y ellos aprovechaban de jugar... eran muy amigas y aprovechaban de jugar cuando pasaban de pronto en los viajes que hacían pasaban por las islas a descansar un rato a comer y compartir y después seguían el viaje... (...) Ahí me fui enterando que había más kawésqar, que sus abuelos se trasladaron para acá, ahí fui hilando, fui siendo empática, y juntando los hilos de la historia, que nosotros no éramos los únicos...”*

“Antiguamente se ubicaban por grupos territoriales, ellos sabían que al sur de Puerto Edén al sector de Puerto Natales y más al sur y canales de Punta Arenas, y todo esto que hay por acá a ellos los llamaban los tawokser (...) también era por la distancia los tawokser, porque eran gente que desconocían entonces así eran ubicados, sabían que había gente que circulaba ahí... Yo me imagino que se miraban como extranjeros, porque imagínate toda una generación en este sector sur, que nacen, crecen y siguen naciendo más personas que vienen de un mismo linaje familiar, y se conocen todos porque se están encontrando continuamente entre las idas y las vueltas de la navegación entonces ya como que se ubican... (...) Por eso kawésqar significa gente que se ubica, generación tras generación, así antiguamente se usaba, ese sentido tenía el concepto kawésqar (...) que sabían que circulaban por estos territorios.”

En suma, hoy en día, pese a las antiguas diferencias dialectales y territoriales de un macro territorio, se destacan los elementos culturales que aúnan las referencias de los grupos familiares canoeros de estas latitudes. En este sentido más general, otro entrevistado enfatiza:

“Como kawésqar uno tiene el deber de enseñar tu cultura, revitalizar tu cultura... por eso yo no hablo de pertinencia cultural, [hablo] de pertenencia, tú perteneces a algo... yo pertenezco a este lugar y a todos estos lugares que recorrían los kawésqar, por eso le decimos territorio kawésqar, c’ams kawésqar, mar kawésqar, completo... para los navegantes nómades no habían fronteras, en sentido de mar, la única frontera eran las mares altas o sea, o sea la frontera común para los kawésqar era salir a mar abierto...

(...)

Estos espacios tienen que ser preservados sí o sí no solo la tierra, sino que los mares interiores, también los mares interiores eran circuitos de navegación, circuitos de caza. Como le llamaban los viejos, las calles interiores, las callecitas, nuestras calles de agua...”

Nuevos contextos, nuevos desafíos

Los procesos históricos de desplazamiento y migración de personas y familias kawésqar relevados en las entrevistas resultan fundamentales para comprender el contexto contemporáneo. La dispersión o diáspora desde los circuitos nómades del kawésqar waes se concentró en ciudades como Punta Arenas y Puerto Natales, debiendo asumir nuevos desafíos de vida y supervivencia. Estos lugares de la Patagonia están imbuidos de una construcción cultural eurocéntrica, centrada en las visiones y acciones de una sociedad “pionera” y donde el pueblo kawésqar ha sido definido y considerado de forma negativa.

Es así que de entrada a estos contextos urbanos y poblacionales se da cuenta de la discriminación étnica vivida, en palabras de uno de los entrevistados: *“del bullying de ser indiecito y chiquitito, todo ese tema en la escuela a mí me hacían bolsa”*. De la misma forma, otras personas recuerdan que de forma despectiva se utilizaba el calificativo *“chonca”* para referir a las mujeres kawésqar y marcar de forma negativa la diferencia y particularidad de las personas que provenían de los canales o a sus descendientes. En relación a las personas mayores, los entrevistados coinciden en que éstas tendían a ser *“muy callados, muy para dentro, con una manera de hablar muy diferente”*, mientras que en su comportamiento eran muy observantes de *“sus reglas”*. De los encuentros de personas mayores en la ciudad se relata que, con reserva, las conversaciones ocurrían principalmente entre ellos mismos, donde las nuevas generaciones los podían escuchar hablando en su lengua: *“ellos hablaban y nosotros para adentro”*.

Una de las entrevistadas se extiende sobre el silencio de los mayores y establece un claro vínculo con la posibilidad de traspasar las historias, relatos y formas asociados a la cultura kawésqar:

“(...) porque mis padres en ese sentido no eran muy comunicativos, no te contaban mucho, mis padres eran totalmente discriminados por su forma de vestir, de vivir, de hablar, de cómo buscaban su alimento, más por el lenguaje. [En la década de los ochenta] ya existía esa sombra de nuestra época, ese gran peso de la discriminación de las burlas, eso lo alcanzamos a vivir, entonces, yo lo veo así, nuestros padres callaron muchas cosas y no nos contaron otras (...) Yo fui sabiendo por goteras a través del tiempo... por un tema emocional, uno se desliga de la historia de sus antepasados por ese mismo motivo, estar viviendo esa burla todos los días en la escuela, de tu vecino...”

Abrirse paso hacia el conocimiento y resignificación de la historia es relatado como un proceso lento y complejo, donde la discriminación juega un papel de invisibilizar al otro y la identificación kawésqar pareciera no tener cabida ante las identificaciones nacionales y/o nacionalistas, o bien regionales/regionalistas, dominantes en Magallanes. Además de las dificultades en la transmisión de experiencias de vida en los canales aparece el tema de la transmisión de la lengua, problemáticas que también están asociadas al concepto de tabú antes referido:

“(...) te creas tu autodefensa personal, yo tengo que seguir la corriente de todos para no vivir la burla o la discriminación constante, entonces mis papás por eso callaron, no nos siguieron hablando la lengua, callaron cuando pasaba la gente que no es

kawésqar... callaban... y después seguían hablando, entonces uno lo ve eso, que es un lenguaje, tu captas (...) porque sientes el miedo, la incomodidad de tus padres, lo ves, entonces creces con eso y sin querer heredas esa manera de ocultarte, de callarte. Entonces por eso, y por temas de tabú también, de eyames, no se contaba todo...”

En otra de las entrevistas, el silencio también aparece tematizado y referido como un impedimento a la hora de poder profundizar y comprender la historia familiar, *“me costó mucho, en realidad uno cuando es cabro no está ni ahí porque es tu cotidiano”*. Sin embargo, se expresa que se han asumido desafíos que van desde una dimensión individual a una colectiva: *“mejor unir (...) unir a mi familia y reconocernos como kawésqar”*. Entre las dificultades que se mencionan, se explica que en relación a los territorios del estrecho mismo, en este caso isla Dawson, *“no estaban reconocidos por este lado, “que no habían kawésqar”, ¡pero los kawésqar estaban por todos lados! nómades pos, ese es el tema”*. Dando cuenta de los múltiples devenires implicados en los procesos de colonización y las borraduras de la historia, se explica:

“(...) es complicado hablar de un territorio que no se conoce en la contemporaneidad, se conocía todo lo que está por Puerto Edén por esas partes, pero hablar de esta parte no se conocía (...) pero cuando empiezas a conocer a tu madre, los principios de una persona que de una isla fue desarraigada y traída para acá con sus siete pollos, te das cuenta lo importante que es, la potencia que tiene una mujer... sin saber leer ni escribir, lo único que sabía hacer eran labores domésticas en ese tiempo, sí, eran puras labores domésticas, acá era la negritud (...) Mi madre era iletrada, llegó acá a Punta Arenas con 36 años sin saber leer ni escribir...aprendió a leer sola, mi vieja nunca creyó en el tema de cruz [religión cristiana], jamás, pero el tema es el desarraigo, cuando te desarraigan de un lado es complejo (...) yo me encontré en Punta Arenas... ya estamos acá ya, fuimos desarraigados...”

Pese a las dificultades implicadas en el desarraigo y dispersión, se da cuenta de procesos de reivindicación y revitalización: *“el tema es cuando tú ya agarras la puntita y después le empiezas a agarrar el sabor a tu cultura y ya cuando te agarra se te interna, chao, no vuelves, yo ya no tengo retorno.”*

Como se ha indicado, existen otros sectores relevantes en las configuraciones territoriales del pueblo kawésqar que han conllevado procesos diferenciales de constitución comunitaria y de identificación cultural. Esto se ha observado, por ejemplo, en las dinámicas en torno a la Península Muñoz Gamero y Ancón Sin Salida, del cual provienen múltiples troncos familiares kawésqar (Tardones y Águila, 2019), o el caso del sector de Río Verde (Martinic et al., 2011).

En relación a problemáticas contemporáneas atinentes al kawésqar waes, como la reclasificación de la Reserva Alacalufes y el proyecto de ensanchamiento del paso Kirke, se han condensado cuestionamientos sobre los verdaderos alcances de los mecanismos de participación indígena y ciudadana en el marco del ordenamiento jurídico chileno (Tardones y Águila, 2019). Los fenómenos de exclusión sociocultural y política parecieran actualizarse a través de estas contingencias, existiendo la percepción de que las visiones y demandas del pueblo kawésqar son dejadas de lado, sobre todo cuando apuntan a la protección y conservación del mar.

En torno a la creación del emblemático PNK, uno de los cuestionamientos centrales fue la desprotección del mar colindante, como lo indica una de las entrevistadas: “(...) *en este caso, cuando se hizo la consulta de que sea reconocido el Parque Nacional con sus mares, el waes c’ams como le llamamos, eso no se cumplió y nos engañaron, porque nos prometieron una cosa y solo cumplieron una pequeña parte*”. Sobre la misma problemática, otro entrevistado señala: “*cuando hicieron el Parque Kawésqar (...) se habló mucho, miles de cosas, de que íbamos a poder navegar con CONAF, pero nunca hemos ido desde que está el parque (...) yo no lo conozco y van a seguir pasando los siglos, y somos co-administradores del parque, suena bonito ¡co-administradores!, pero no conocemos (...) por eso algunas autoridades se molestan cuando uno les dice que nosotros estamos pal pasquín y para los informes...*”. El diagnóstico comunitario sobre la calidad de las instancias de participación coincide con los rasgos autoritarios, limitantes y excluyentes de la democracia y del ordenamiento chileno post-dictatorial, con una orientación hacia la despolitización más que a la autonomía (Dagnino et al., 2006).

Estas experiencias han configurado una percepción negativa, descrita como de “*tremenda impotencia*”. Sin embargo, esta realidad se afronta a partir de una visión empoderada del presente en la que se expresa que “*nosotros, el pueblo kawésqar, tenemos muy claro las enseñanzas que recibimos de nuestros abuelos*”, por lo tanto, ésta conlleva y articula un fundamento tradicional y ancestral que debe ser respetado: “*...y por eso es que se exigen los derechos, en este caso tenemos la posibilidad de exigirlos legalmente*”. Sin embargo, se identifican muchos factores limitantes, o bien que “*hay que sortear muchas trabas*” en las posibilidades que se abren para las acciones colectivas emprendidas por las comunidades: “*yo veo que se choca con el muro de cómo se maneja desde el estado político (...) ellos no quieren aprender de la cultura, en este caso de los pueblos originarios que tienen mucha sabiduría y andan por mar y por tierra, y los políticos no... ellos son de ciudad, están allí entonces nunca van a andar por el mar, por el territorio (...)*”.

Entre las visiones compartidas por los entrevistados, destaca la apertura a reconocer una complementariedad de los conocimientos ancestrales kawésqar sobre el territorio con los provenientes de otros ámbitos y actores, en la medida que permitan avanzar hacia el resguardo territorial y cultural. De lo contrario, la desprotección del mar es interpretada como una situación preocupante, que apunta a un futuro incierto y trágico, y que se entiende a través de la noción de *eyames* antes referida: “*Hay que cuidar el territorio porque al final si se abandona el cuidado nos va a afectar a todos, y ahí es que vienen las calamidades, los eyames, los desastres naturales y todo eso (...)*”.

La lectura del escenario contemporáneo y de las luchas comunitarias se enriquece con la idea de que las nuevas generaciones poseen otras herramientas, que ha habido un cambio: “*(...) ahora la gente kawésqar de estos tiempos está informada, sabe leer y escribir, y tiene la fuerza de reclamar para que sus voces sean escuchadas...*”. Los desafíos actuales asumidos por algunas comunidades se han traducido en una notable visibilización de las problemáticas kawésqar, tras las que aparecen “*los kawésqar que están luchando por el territorio*”, imbuidos por la noción de *os chelek* (espíritu fuerte):

“(...) porque es una voz que a mí me identifica, y me identifica desde mis abuelos y de mis padres, desde mi lenguaje materno y paterno, que es nuestro idioma que

existió antes que este país se llamara Chile, y que estos lugares se llamen región o provincia de Última Esperanza o Estrecho de Magallanes. Esas voces ancestrales vienen desde antes, entonces por eso me identifican, es nuestra gente kawésqar que está más avanzada en conocimientos de leyes.”

Por otro lado, en las entrevistas también se expresan preocupaciones en torno a la influencia de la salmonicultura y de cómo ha llevado a divisiones internas entre familias y comunidades. Esto sobre todo en relación a las nuevas generaciones y los contextos sociales y económicos que enfrentan hoy en día, en su mayoría: *“lamentablemente en el pueblo kawésqar no hay compadres con lucas, empresarios ni nada, son gente de clase media, pescadores artesanales, uno que otro profesor, ingeniero, abogado (...)”*. En este escenario el abanico de posibilidades es estrecho para las nuevas generaciones ante agentes actuantes con poder y dinero, por lo que se explica que *“...están en esa parada de todo rápido, no está ese afán de conservacionismo, de pensar en el más adelante, está ese afán egoísta de tener las lucas al tiro”*. Como un claro correlato de la expansión de la salmonicultura, aparece el tema de la contaminación del espacio marino costero:

“(...) llegó el rey Midas de plástico que le decíamos nosotros, vamos a terminar comiendo plástico... y las generaciones así, y la salmoneras llegaron para dividir porque hacen un lobby salvaje... estos cabros no van a andar por los canales, ahora andan en otra, son pocos los que sí, y como todos queremos hacer con su vida lo que nos plazca... otros quieren trabajar en la salmonera.”

En relación a la salmonicultura, se tiene en cuenta el hecho de que genera impactos sociales y culturales que están íntimamente ligados a los daños ecosistémicos:

“(...) el ecosistema es muy frágil en esta parte es porque son mares interiores, esto interrumpe una cadena alimenticia y se desbalancea todo, por eso es complicado, si tú pones balsas que interrumpen los pasos de las ballenas y las orcas y las loberías, es complicado... se aumenta la población de unos, otros los disminuye, disminuye la población del pez, el lobo -su población- crece muy rápido (...) está seno Otway también por acá y todo ese espacio, ahí estábamos pescando nosotros ¡y encontramos más salmones que róbalos!, si están asilvestrados ya...”

Reparando en el significado que implicaba la navegación del pueblo kawésqar, una de las entrevistadas señala que *“no era solo navegar de isla en isla”* sino que estaba vinculado a la idea de *“soberanía alimentaria”*, cuyo sentido no era otro que *“la proyección para que la familia siga a través de los tiempos aumentando y con la mente de que de que cada territorio tiene su riqueza”*. En base a lo anterior, la protección del kawésqar waes se fundamenta y proyecta:

“Hay que cuidarlo y no consumirlo todo de una sola vez, eso es lo importante (...) porque allí encuentras todo lo que tú buscas, imagínate, si no se protege eso y viene cualquier otra empresa multinacional a explotar hasta que deje vacío o sucio contaminado nos quedamos totalmente desprotegidos (...) de los territorios todo se respetaba, los periodos de caza, los periodos de un nido de una avutarda, todo tenía que hacerse con cuidado, porque o si no... ellos son seres sintientes también... si se saca con cuidado se podía volver, si no, había que irse más lejos, más lejos a navegar más costas más peligrosas, todo eso tiene sentido...”

Entre otras amenazas que se identifican en las entrevistas, se indica también que en el sector de Bahía Voces existe un proceso de extracción de turba a la altura del kilómetro 60. A pesar de que es una bahía que no pertenece al proyecto se considera importante tanto desde un punto vista humano como ambiental: “(...) *dejaron Bahía Voces fuera que era importante, tiene que estar resguardado, arriba hay una minera extractora de turba, o sea dejaron todo esto a resguardo de las turberas.*”. La información con la que se cuenta al respecto es que Bienes Nacionales habría entregado una concesión por 25 años a una empresa en vez de haber adoptado una forma distinta de uso que respetara la existencia de este importante recurso. Al respecto, una de las entrevistadas explica que la extracción de la turba pone en riesgo la existencia de junquillos presentes en la zona: “(...) *y esa concesión de turbera hace que los junquillos mueran, se sequen los ríos... hay sequía aquí de agua en esos sectores, los junquillos están... así... [secos, chicos] y donde tiene esta concesión una turbera que tiene años pareciera que no hubiera nada, la gente no sabe que sacan turba, nunca se entera (...).*”.

Con base en lo anterior y a modo de complemento, podemos señalar que entre las amenazas al territorio más preocupantes están las actividades productivas industriales, siendo la principal la de la salmonicultura por sus probados impactos medioambientales sobre los ecosistemas marino-costeros. La instalación de los centros de engorda está asociada a un aumento del tránsito marino, e implica una gran infraestructura que incluye además puertos, caminos terrestres e instalaciones flotantes en sitios remotos. También, la operación de las balsas-jaulas implica el montaje de instalaciones de habitabilidad para los operarios, así como bodegas flotantes para almacenaje de residuos, la operación continua de motores y una gran flota de embarcaciones asociadas.

Entre los impactos directos están al proceso de alimentación de los peces confinados, que contaminan el fondo marino por sus excedentes no consumidos y por deposición fecal, además de otras materias orgánicas que pasan a ser parte de una abundante capa que se deposita abajo de cada jaula de engorda (Soto & Norambuena, 2004; Buschmann et al., 2009). Esta acumulación impacta sobre las especies nativas móviles, que deben desplazarse a otros hábitats contiguos y sobre todo a las especies sésiles que perecen a medida que el fondo marino se transforma en un espacio inerte con muy bajas concentraciones de oxígeno. Los tratamientos antiparasitarios (pesticidas, antivirales, antibióticos) también terminan depositados en las aguas marinas, contaminación que se transforma en un inductor de la desaparición de flora y fauna marina en el tiempo en los sectores contiguos (Häussermann, 2013). Los significativos aportes de nitrógeno y fósforo a la columna de agua, como “sobre fertilización” del mar, están directamente relacionados con los florecimientos algales nocivos, que también impactan al ecosistema y su diversidad biológica (Iriarte et al., 2005), acarreando la pérdida de su funcionalidad y de los beneficios en la regulación del clima, la fuente alimentaria y sustento de otras economías (Iriarte et al., 2010).

El tránsito marino de grandes buques en esta área trae riesgos de derrame de combustibles y de colisión con cetáceos entre sus impactos más relevantes, teniendo en cuenta el caso del estrecho de Magallanes en el área marina y costera protegida Francisco Coloane (Guzmán et al., 2020). El ruido submarino producido por las naves, dependiendo de la intensidad y duración, tiene afectación directa en el hábitat de mamíferos marinos que transitan por las mismas aguas, alterando su conducta y desplazamiento (Erbe et al., 2018).

Sobre estos últimos, junto al riesgo de colisión, hay que mencionar los enmallamientos en los centros de cultivo, estrangulaciones con cabos y cadenas sumergidas, además de las matanzas de lobos registradas y denunciadas (Betz & Newell, 2022). Estas actividades y tránsitos conllevan la generación de basura (metálicas y plásticas) que forma basurales en lugares lejanos a sus fuentes de origen, al ser acarreados por las mareas. Por último, debemos mencionar la contaminación que se genera en el sector en cuestión y que guarda relación con malas prácticas de la pesca artesanal (basura y extracción ilegal de madera) y de la actividad turística (basura e impacto en la flora y fauna), esto teniendo en cuenta las condiciones remotas que se traducen en una difícil fiscalización y control.

Reflexiones finales

Con el propósito de antropizar el relato territorial sobre una región que tiende a ser descrita en función de sus adversidades climatológicas y bellezas escénicas naturales, se buscó profundizar en el emplazamiento con correlatos socioambientales y culturales. De este modo, este estudio sintetiza determinados lugares del kawésqar waes en el marco del proyecto del PNCF desde su configuración histórica hasta el presente (Céspedes, 2019).

Esta aproximación biocultural al kawésqar waes da cuenta de aspectos concretos de la biogeografía del lugar como un territorio heredado, poniendo en movimiento los ejes conceptuales propuestos en relación a las *memorias ecosistémicas*, *memorias de paisajes*, y *memorias basadas en lugares* (Lindholm y Ekblom, 2019). Las dinámicas ecosistémicas del pasado deben ser vistas en sus interacciones con diversas sociedades, cada una con sus lógicas y transformaciones.

Las diversas fuentes revelan una muy significativa presencia de la sociedad canoera de estas latitudes (pecheray, huemul, alacaluf, kawésqar, tawokser) en el área en cuestión, a la vez que relatan un consecutivo historial lamentablemente trágico, marcado por la muerte, violencias, violaciones, enfermedades y alcoholismo, desplazamientos y desarraigo. No obstante, tanto fragmentos de historias aludidas como el estudio etnohistórico revelan que, en el marco de un territorio predominantemente expuesto a los avatares del colonialismo, existieron también recovecos territoriales como el canal Jerónimo, ciertas bahías, fiordos y aguas interiores, que persistieron como lugares de movilidad y ocupación de familias y grupos canoeros. Además, en distintos casos entrado el siglo XX, tanto lugares como movilidades y redes familiares se observan pese a la incorporación de rubros laborales y formas de subsistencia.

Uno de los elementos centrales para comprender las sobrevivencias y continuidades culturales remite precisamente a la importancia de diversas trayectorias familiares y labores ligadas al mar o la relevancia de los espacios costeros. Otro, sugiere, pese a la distinción de parcialidades territoriales y luego al histórico despoblamiento tratado, la noción de una visión global de un territorio que tiene características específicas, el kawésqar waes, que hacen que éste sea identificable a partir de sus diferentes recursos y paisajes, donde destaca la distinción de *jáutok* y *málte*, y sus usos culturales.

Fueron destacados por las personas entrevistadas lugares de circulación y proveniencia de troncos familiares kawésqar contemporáneos, el reconocimiento tanto de circuitos de sus antepasados como de redes actuales por el territorio, y epicentros de interacción emergentes;

tal como fue el caso de los faros, el crecimiento de Punta Arenas, la misión de Dawson, y con ello, la diáspora de circuitos de personas provenientes de los canales. A ello se sumarían Puerto Natales y posteriormente Puerto Edén. Se requiere una nueva conceptualización de los actores kawésqar, con signo positivo, de las dinámicas urbanas, así como de las preocupaciones y acciones en torno al territorio y a los devenires de las nuevas generaciones.

Retomando el complejo biocultural kawésqar, la navegación se revela como eje de la configuración del universo kawésqar, es la nota distintiva de un modo de vida, del cual se desprenden experiencias y conocimientos concretos de los espacios marino-costeros. El *kájeñ* nos refuerza la idea del grupo familiar en permanente travesía marítima, integrando un buen lugar de refugio con otro, conectando bahías distantes entre sí, pero también recorriendo los espacios intermedios. Es la navegación y propiamente el espacio marino el que genera la unidad del territorio, transformándose esta apropiación sostenida en la interconectividad de lugares y de grupos humanos. El acervo de conocimiento ancestral nos habla de pasos de porteo, de espacios diferenciados como *jáutok* y *málte*, de la existencia de otros grupos en el territorio que, más allá de las diferencias de parcialidades (geográficas o dialectales), implican establecer relaciones de reciprocidad, intercambio y complementariedad.

El conjunto de memorias y conocimientos ancestrales fue resultado de un proceso continuo de proximidad/cercanía a las costas, habilitada por el tamaño y características del *kájeñ*, diferencial a las embarcaciones de mayor tamaño con las que contaban, por ejemplo, los navegantes europeos o la armada chilena. Las travesías de navegación kawésqar nos hablan de grupos familiares construyendo su territorialidad, asumiendo los mismos desafíos geográficos y climáticos que los europeos, que muchas veces fracasaron generando muchas muertes en el intento. Estos pueblos nómades canoeros lograron una articulación e interdependencia del mar y la tierra, siendo dimensiones muy difíciles de separar (tal vez sólo analíticamente). Esto es evidente, por ejemplo, en la imagen de la antigua práctica de hacer puerto momentáneamente en los bosques de algas, que emergen como un ecosistema en sí mismo, donde se daba la extendida práctica del buceo para mariscar de manera que se iban hilando elementos tanto del bosque terrestre como del marino.

Entre los devenires humano-animal destaca también, al igual que en otros sectores del kawésqar waes, la profunda y continua relación del pueblo canoero con especies como el róbalo, el pejerrey y los mariscos. Estas relaciones, que podemos suponer existen desde los mismos procesos de ocupación de los canales, trascendieron los fenómenos de expansión europea y el colonialismo republicano. Conectadas a conocimientos y formas de apropiación de recursos y sus estacionalidades, significaron fuente de alimentación directa, y lo siguen siendo hoy en día, considerando que, independiente del lugar de residencia, personas kawésqar aún pescan y comercializan estas especies como forma de enfrentar los nuevos desafíos de la vida regional en el Chile contemporáneo.

Entre aquellos aspectos intangibles de las memorias destacan formas de tratar la vida y la muerte, y también la noción de *eyames*, íntimamente ligadas con una concepción particular del territorio estudiado. Estas nociones y consideraciones, ya sea entendidas como cosmovisión o espiritualidad kawésqar, tienen amplios antecedentes etnográficos pero también están ligadas al presente, como pudimos advertir a través de las entrevistas a personas kawésqar. Hoy en día, estas memorias intangibles han dejado el ámbito del silencio,

siendo consideradas y resignificadas, abriéndose paso entre las comunidades y al ámbito público, al de la interrelación con otros. Transmitidas generacionalmente y en base a nuevos contextos, las nociones de respeto se extienden al tiempo actual: cuidados en la navegación, respeto de los lugares tabú y formas de respeto a los muertos.

Las múltiples dimensiones y elementos culturalmente relevantes, ya sean comprendidas como recursos culturales, relaciones bioculturales, patrimonios, herencias u otros, implican una importante dimensión jurídica y de derechos. En esta línea, a destacar es el hecho de que los usos consuetudinarios que algunas de las personas y comunidades kawésqar han logrado posicionar en el territorio refieren a prácticas concretas y elementos significativos, como la recolección costera o el junquillo. Pero, también, incluyen actividades como la investigación u otras iniciativas asociadas a la educación intercultural y lingüística, o el turismo; ámbitos que permiten ampliar y extender una potencia cultural que se abre paso en el mundo contemporáneo.

V. Anexos

Bibliografía

Acevedo, J., Aguayo-Lobo, A., González, A., Haro, D., Olave, C., Quezada, F., Martínez, F., Garthe, S., Cáceres, B. 2017. "Occurrence of Sei Whales (*Balaenoptera borealis*) in the Magellan Strait from 2004-2015, Chile." *Aquatic Mammals* 43, 1, 63-72.

Adami, M. y Gordillo, S. 1999. "Structure and dynamics of the biota associated with *Macrocystis pyrifera* (Phaeophyta) from the Beagle Channel, Tierra del Fuego." *Scientia Marina*, 63, 1, 183-191.

Aguilera, O. 2017. "El nombre Kawésqar, un problema no solo lingüístico." *En Magallania*, 45, 1, 75-84.

Aguilera, N., García-Piquer, A., García, C., Piqué, R. 2021. "Čelkok'énar, aproximación a la navegación indígena en Fuego-Patagonia: análisis cuantitativo y espacio-temporal de los avistamientos de canoas." *Revista Española de Antropología Americana*, 51, 137-153.

Aguirre, F., Carrasco, J., Sauter, T., Schneider, C., Gaete, K., Garín, E., Adaros, R., Butorovic, N., Jaña, R., Casassa, G. 2018. "Snow Cover Change as a Climate Indicator in Brunswick Peninsula, Patagonia." *Front. Earth Sci.* 6, 130. doi: 10.3389/feart.2018.00130.

Aldea, C., Rosenfeld, S. y Cárdenas, J. 2011. "Caracterización de la diversidad de moluscos bentónicos sublitorales en isla Carlos III y áreas adyacentes, estrecho de Magallanes, Chile." *Anales Instituto Patagonia*, 39, 2, 73-89.

Andrade, S. 1991. "Geomorfología costera y antecedentes oceanográficos físicos de la Región de Magallanes, Chile (48° - 56° S)". *Anales Instituto Patagonia*, 20, 1.

Andrade, C., Río, C., Gerdes, D., Brey, T. 2016. "Trophic structure of shallow-water benthic communities in the sub-Antarctic Strait of Magellan." *Polar Biol.* doi: 10.1007/s00300-016-1895-0.

Antezana, T., Guglielmo, L. y Ghirardelli, E. 1992. "Microbasins within the Strait of Magellan affecting zooplankton distribution". En *Oceanografía en Antártica*. Eds: Gallardo, V.A., Ferretti, O. y Moyano, H.. ENEA Proyecto Antarric-Italia, 453-458. Santiago: Ediciones Documentas.

Antezana, T. 1999a. "Hydrographic features of Magellan and Fuegian inland passages and adjacent Sub Antarctic waters." *Sci Mar*, 63, 23-34.

Antezana, T. 1999b. "Plankton of Southern Chilean fjords: trends and linkages." *Sci Mar*, 63, 69.

Betz, J., Newell, B., 2022. *Canoeros memoria viva*. Documental largometraje color, National Geographic Pristine Seas.

Bindi, L. 2022. "Bio-cultural heritage and communities of practice. Participatory processes in territorial development as a multidisciplinary fieldwork". *Perspectives on Rural Development*, 6, 15-35. Università del Salento.

Bridgewater, P. & Rotherham, I. 2019. "A critical perspective on the concept of biocultural diversity and its emerging role in nature and heritage conservation". *People and Nature*. British Ecological Society, 291-304.

Bougainville, L. A., 1921. "Viaje alrededor del mundo por la fragata del Rey La "Boudeuse" y la fusta la "Estrella" en 1767, 1768 y 1769." Traducido por Josefina Gallego de Dantín. Madrid: Editorial Calpe.

Buschmann, A., Cabello, F., Young, K., Carvajal, J., Varela, D., Henríquez, L. 2009 "Salmon aquaculture and coastal ecosystem health in Chile: analysis of regulations, environmental impacts and bioremediation systems." *Ocean Coast Manag.* 52(5): 243-49

Cabrera, A. M. y Del Favero, A., 1982. "Toponimia histórica de la Península de Brunswick." *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 13, Punta Arenas.

Camus, P.A. 2001. "Biogeografía marina de Chile." *Revista Chilena de Historia Natural*, 74, 587-617.

Caro, R., Caro, L., Caro, A., Huaiquil, E., Núñez, D., Carocca, C. 2020. "Territorio Ancestral Kawésqar Estudio biocultural." Universidad Austral de Chile - Comunidades Kawésqar por la Defensa del Mar.

Cavendish, T. 1588 "The admirable and prosperous voyage of the Worshipfull Master Thomas Cavendish of Trimley in the Countie of Suffolke Esquire, into the South sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our Lord 1586, and finished 1588. Written by Master Francis Pretty lately of Ey in Suffolke, a Gentleman employed in the same action." Recuperado de: <https://www.perseus.tufts.edu/>

Cecioni, G. 1960 "Perfil geológico entre Cabo Froward y Cabo San Isidro, Estrecho de Magallanes. Publicado con autorización de la Empresa Nacional de Petróleo (ENAP)", Chile.

Céspedes, E. 2019. "Articulación biocultural: Un marco de referencia metodológica para estudios bioculturales." 1a. Edición. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

Chacón y Pery, Francisco. 1874. "Derrotero del Estrecho de Magallanes y de los Canales que conducen al Golfo de Peñas según los últimos trabajos del Capitán, Richard C. Mayne, publicados en 1871 por el Almirantazgo inglés: ampliado en la parte concerniente a los Canales interiores de la Tierra del Fuego con datos españoles (...)." Dirección de Hidrografía, Madrid.

Cooper, J. 1917. "Analytical and critical bibliography of the tribes of Tierra del Fuego and adjacent territory". Washington: Smithsonian Bureau of American Ethnology, 63.

Coppinger, 1884. "Cruise of the "Alert". Four Years in Patagonian, Polynesian, and Mascarene Waters (1878-82)". Recuperado de: <https://www.gutenberg.org/files/43483/43483-h/43483-h.htm>

Córdova, A. 1820. "A voyage of discovery to the Strait of Magellan: with an account of the manners and customs of the inhabitants; and of the natural productions of Patagonia". Londres.

Cruz Viancos, E. 2018. "Tierra Kawésqar dominio y colonización chilena en la Patagonia Occidental entre 1900 Y 1950." Tesis Licenciatura en Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile.

Cuevas, L., Tapia, F., Iriarte, J., González, H., Silva, N., Vargas, C. 2019. "Interplay between freshwater discharge and oceanic waters modulates phytoplankton size-structure in fjords and channel system of the Chilean Patagonia." *Progress in Oceanography*, 173, 103-113.

Dagnino, E., Olvera, A. y Panfichi, A. 2006. "La disputa por la construcción democrática en América Latina." Juárez, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Dávila, P., Figueroa, D., Müller, E. 2002. "Freshwater input into the coastal ocean and its relation with the salinity distribution off austral Chile (35-55°S)." *Continent. Shelf Res.* 22, 3, 521-534.

Dayton, P. 1985. "Ecology of kelp communities." *Annual Review of Ecology and Systematics*, 16, 215-245.

Erbe, C., Dunlop, R., Dolman, S. 2018. "Effects of Noise on Marine Mammals. Effects of Anthropogenic Noise on Animals." *Springer Handbook of Auditory Research*, 277-309.

Entraigas, R. 1944. "Síntesis biográfica de Monseñor Fagnono." *Revista Argentina Austral*.

Fernández, P., Navarro, J., Camus, C., Torres, R., Buschmann, A. 2021. "Effect of environmental history on the habitat-forming kelp *Macrocystis pyrifera* responses to ocean acidification and warming: A physiological and molecular approach." *Scientific Reports* 11, 1, 1-15.

Fonda Umani, S. y Monti, M. 1991. "Microzooplankton populations in the Strait of Magellan." *Boll Ocean Teor Appl*, 9, 151-162.

Friedlander, A., Ballesteros, E., Bell, T., Giddens, J., Henning, B., Hüne, M. 2018. "Marine biodiversity at the end of the world: Cape Horn and Diego Ramírez islands." *Plos One*, 13, 1, e0189930.

Friedlander, A., Ballesteros, E., Goodell, W., Hüne, M., Muñoz, A., Salinas-de-León, P., Velasco-Charpentier, C., Sala, E. 2021a. "Marine communities of the newly created Kawésqar National Reserve, Chile: From glaciers to the Pacific ocean." *PLoS ONE*, 16, 4::e0249413. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249413>

Friedlander, A., Ballesteros, E., Sala, E., Águila, N., Caro, R., Caro, L., Carocca, C., Goodell, W., Hiriart-Bertrand, L., Hüne, M., Mayorga, J., Menendez, N., Muñoz, A., Salinas-de-Leon, P., Tardones-Villanueva, C., Velasco-Charpentier, C., Salinas, E. 2021b. "RESERVA NACIONAL KAWÉSQAR: Conocimiento Tradicional, Biodiversidad y Recomendaciones de conservación." Informe de la expedición National Geographic Pristine Seas y los pueblos Kawésqar y Yagán.

Froger, S. 1700 "Relación de un viaje realizado en 1695, 1696 y 1697 a las costas de África, Estrecho de Magallanes, Brasil, Cayena y las Antillas, por una escuadra de navíos del rey, comandada por M. De Gennes por François Froger." Paris (FR).

Fuenzalida, R. y Harambour, S. 1984. "Evidencias de subsidencia y sollevamiento en la Península Brunswick, Magallanes" Comunicaciones, N034(1984): 117- 120 Departamento de Geología — Universidad de Chile — Santiago.

Garreaud, R., Vuille, M., Compagnucci, R., Marengo, J. 2009. "Present-day South American climate." *Palaeogeogr. Palaeoclimatol. Palaeoecol.* 281, 180–195.

Gavin, M., McCarter, J., Mead, A., Berkes, F., Stepp, J., Peterson, D., Tang, R. 2015. "Defining biocultural approaches to conservation". En *Trends in Ecology & Evolution*, 30, 10, 1-6.

Gusinde, M. 1991. *Los Indios de Tierra del Fuego. Los Halakwulup.* Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana.

Gutt, J., Arntz, W., Balguerías, E., Brandt, A., Gerdes, D., Gorny, M., Sirenko, B. 2003. "Diverse approaches to question of biodiversity: German contributions to studies of marine benthos around South America and Antarctica." *Gayana*, 67, 2, 177-189.

Guzman, H., Capella, J., Valladares, C., Gibbons, J., Condit, R. 2020. "Humpback whale movements in a narrow and heavily-used shipping passage, Chile." *Marine Policy*, 118, 103990.

Haro, D., Aguayo-Lobo, A., Acevedo, J. 2013. "Características oceanográficas y biológicas de las comunidades de plankton y necton del área marina costera protegida Francisco Coloane: una revisión." *Anales Instituto Patagonia*, 41, 1, 77-90.

Haro, D., Sabat, P., Arreguín-Sánchez, F., Neira, S., Hernández-Padilla, J. 2020. "Trophic role of the humpback whale (*Megaptera novaeangliae*) in the feeding area of Magellan Strait, Chile." *Ecological Indicators*, 109, 105796.

Hawkesworth, J. 1773. "An account of the voyages undertaken by the order of His present Majesty for making discoveries in the Southern hemisphere, and successively performed by Commodore Byron, Captain Wallis, Captain Carteret, and Captain Cook, in the Dolphin, the Swallow, and the Endeavour." London: Printed for W. Strahan & T. Cadell.

Häussermann, V., Försterra, G., Melzer, R., Meyer, R. 2013. "Gradual changes of benthic biodiversity in Comau fjord, Chilean Patagonia – lateral observations over a decade of taxonomic research." *Spixiana* 36(2): 161-71

Hong, S. 2014. "Philosophy and Background of Biocultural Landscapes". En *Biocultural Landscapes. Diversity, Functions and Values*. Eds: Sun-Kee Hong, Jan Bogaert y Qingwen Min. Dordrecht: Springer, p. 1-7.

Informe Técnico declaración Área Marina Costera Protegida Francisco Coloane, Estrecho de Magallanes, Región de Magallanes y Antártica Chilena. 2003. Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, Subpesca y Sernapesca, Ministerio de Defensa Nacional, Ministerio Secretaría General de la Presidencia, Comisión Nacional de Medio Ambiente.

Iriarte, J., Quiñones, R., González, R. 2005. "Relationship between biomass and enzymatic activity of a bloom-forming dinoflagellate (Dinophyceae) in southern Chile (41S): A field approach." *Journal of Plankton Research*, 27, 159-166.

Iriarte, J., González, H., Nahuelhual, L. 2010. "Patagonian Fjord Ecosystems in Southern Chile as a Highly Vulnerable Region: Problems and Needs." *AMBIO*, 39, 463-466.

Legoupil, D. 1980. "Reconocimiento arqueológico en la costa sur del Seno Otway (Patagonia Austral)." *Ans. Inst. Pat.* 11, 91-99.

1989-90. "La identificación de los mamíferos marinos en los sitios canoeros de Patagonia: problema y constataciones". *Ans. Inst. Pat.* 19, 101-113.

2000. "El sistema socioeconómico de los nómades del mar de Skyring (Archipiélago de Patagonia)." *Ans. Inst. Pat.* 28, 81-119.

Legoupil, D., Christensen, M., Morello, F., 2011. "Una encrucijada de caminos: el poblamiento de la Isla Dawson (Estrecho de Magallanes)". *Magallania* [online]. 2011, vol.39, n.2, pp.137-152.

Legoupil, D., Lira, N. y Christensen, M. 2022. "Miradas francesas sobre los cazadores recolectores del estrecho de Magallanes y de sus alrededores". En *Magallanes 1520-2020: historias, pueblos, imágenes*. Eds.: Menard, A. y Aguilera, O. Santiago de Chile: Social-Ediciones, Universidad de Chile. pp. 287-319.

Letelier, S., Báez, P., Ramírez, M., Rebolledo, A., Soto, E., Naretto, J. 2013. "Biotopos marinos intermareales y submareales (Crucero Cimar 16 Fiordos) desde el estrecho de Magallanes al canal Beagle." *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, Chile, 62, 147-157.

Lindholm, K. y Ekblom, A. 2019. A framework for exploring and managing biocultura heritage. *Anthropocene*, 25, 1-11.

Madden, F. 2004. "Creating Coexistence between Humans and Wildlife: Global Perspectives on Local Efforts to Address Human–Wildlife Conflict". En *Human Dimensions of Wildlife: An International Journal*, 9 4, 247-257.

Mansilla, A., Ávila, M., Ramírez, M., Rodríguez, J., Rosenfeld, S., Ojeda, J., Marambio, J. 2013. "Macroalgas marinas bentónicas del submareal somero de la ecorregión subantártica de Magallanes, Chile." *Anales Instituto de la Patagonia.*, 41, 2, 51-64.

Martinic, M., 1989. "Los Canoeros de la Patagonia Meridional: Población histórica y distribución geográfica (Siglos XIX y XX) El fin de una etnia". En *Journal de la Société des américanistes*, 75.

2006. *Historia de la Región Magallánica*, Tomo I. Punta Arenas: La Prensa Austral.

2000. *Informaciones etnográficas extraídas del diario inédito de Santiago Dunne, secretario de la gobernación de Magallanes (1845)*. Anales Instituto Patagonia. Serie Cs. Hs. (Chile). 28:45-52 45

2011. *El occidente fueguino todavía una incógnita*. Punta Arenas: La Prensa Austral.

Martinic, M., Prieto, A., Arroyo, M. y Cárdenas, R. 2011. “Río Verde. Su historia y su gente”. Punta Arenas: La Prensa Austral Impresos.

Massa, L. 1945. “Monografía de Magallanes. Sesenta años de acción salesiana en el Sur 1886 - 1946.” Punta Arenas: Editorial Escuela Tipográfica del Instituto Don Bosco.

Masson, M. y Prieto, A. 2005. “Ballenas y delfines en el mundo Selk’nam. Una aproximación etnográfica.” *Magallania*, 33,1, 25-35.

Mathez-Stiefel, S. y Rist, S. 2008. “Diversidad biocultural y de Zonas bioculturales”. En Revista Biodiversidad & Cultura en los Andes. Eds: Freddy Delgado y Jorge Bilbao. Cochabamba: Impresiones Poligraf. pp. 21-25. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/263446414>

Medeiros, C., Kierfve, B. 1988. “Tidal characteristics of the Strait of Magellan.” *Continent Shelf Res*, 8, 947-960.

Montade, V., Peyron, O., Favier, C., Francois, J.P., Haberle, S.G., 2019. “A pollen–climate calibration from western Patagonia for palaeoclimatic reconstructions.” *J. Quat. Sci.* 34, 76–86.

Mora-Soto, A., Palacios, M., Macaya, E., Gómez, I., Huovinen, P., Pérez-Matus, A. 2020. “A high-resolution global map of giant kelp (*Macrocystis pyrifera*) forests and intertidal green algae (Ulvophyceae) with sentinel-2 imagery.” *Remote Sensing*, 12, 4, 694.

Mora-Soto, A., Capsey, A., Friedlander, A., Palacios, M., Brewin, P., Golding, N. 2021. “One of the least disturbed marine coastal ecosystems on Earth: Spatial and temporal persistence of Darwin’s sub-Antarctic giant kelp forest.” *Journal of Biogeography*, 48, 10, 2562-2577.

Mora-Soto, A., Aguirre, C., Iriarte, J. L., Palacios, M., Macaya, E. C., & Macias- Fauria, M. 2022. “A song of wind and ice: Increased frequency of marine cold-spells in southwestern Patagonia^[SEP] and their possible effects on giant kelp forests.” *Journal of Geophysical Research: Oceans*, 127, e2021JC017801.

Morello, F., Prieto, A., San Roman, M., Reyes, O., Bahamondes, G. 2008. “Informe Línea de base de los recursos culturales y antecedentes históricos del AMCP-MU Francisco Coloane”. Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, UMAG.

Mutschke, E. 2006. “Biodiversidad y estructura de la comunidad macrobentónica en canales y fiordos australes.” *Comité Oceanográfico Nacional*, Valparaíso, 133-141.

Nahuelhual, L., Gómez, I., Campos, G., Saavedra,^[SEP] G. 2019. “La Región de Magallanes y Antártica Chilena frente al cambio global.” Reporte regional Centro de Investigación: Dinámica de Ecosistemas Marinos de Altas Latitudes de la Universidad Austral de Chile, 67 pág. ISBN: 978-956-390-103-0.

Nicholls, N. 2010. “La Sociedad Ballenera de Magallanes: de cazadores de ballenas a “héroes” que marcaron la soberanía nacional, 1906-1916”. *HISTORIA No 43, vol. I, enero-junio 2010*

Núñez, A., Aliste, E. y Bello, A. 2016. “Patagonia-Aysén, Reserva de Vida: el discurso de la naturaleza como nueva utopía capitalista (Chile, Siglo XXI).” Universitat de Barcelona: XIV Coloquio Internacional Geocrítica.

Núñez, A., Aliste, E., Urrutia, S., Carrasco, P. 2023. “Geografías poshumanas en la Patagonia chilena: intersecciones entre naturaleza, capital y deseo. Una aproximación crítica”. *Revista de Estudios Sociales*, 84, 115-130. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.07>.

Olguín, L. 2014. “Línea de base de patrimonio cultural proyecto Cutter Cove prospección minera.” ANDINO Consultores Ltda. Recuperado de <https://seia.sea.gob.cl/>

Ortiz Troncoso, O. 1973. "Aspectos arqueológicos de la península de Brunswick (Patagonia Austral)". *Anales del Instituto de la Patagonia*, IV, 1-3, 109-129.

1975. "Los yacimientos de Punta Santa Ana y Bahía Buena (Patagonia Austral). Excavaciones y fechados radiocarbónicos". *Anales del Instituto de la Patagonia*, VI, 1-2, 93-122.

1980. "Dos fechados radiocarbonicos para el fiordo Silva Palma, Península de Brunswick, Patagonia Austral". *Ans. Inst. Pat.*, 11, 89-90.

Östlund, L., Zegers, G., Cáceres, B., Fernández, M., Carracedo-Recasens, R., Josefsson, T., Prieto, A., Roturier, S. 2020 "Culturally modified trees and forest structure at a Kawésqar ancient settlement at Río Bachelor, western Patagonia". *Human Ecology*, 48, 585-597.

Quiroz, D. y Carreño, G. 2010. "El último sueño del capitán "Adolfus" Andresen la caza de ballenas en aguas magallánicas". *MAGALLANIA, (Chile)*, 2010. Vol. 38(1):37-60

Palma, S. y Silva, N. 2004. "Distribution of siphonophores, chaetognaths and euphausiids and oceanographic conditions in the fjords and channels of southern Chile." *Deep Sea Res*, II, 51, 513-535.

Panella, S., Michelato, A., Perdicaro, R., Magazzu, G., Decembrini, F., Scarazzato, P. 1991. "A preliminary contribution to understanding the hydrological characteristics of the Strait of Magellan: Austral Spring 1989." *Boll Ocean Teor Appl*, 9, 106-126.

Pantoja, S., Iriarte, L., Daneri, G. 2011. "Oceanography of the Chilean Patagonia." *Cont Shelf Res*. 31, 3, 149-53.

Paruelo, J., Beltrán, A., Jobbágy, E., Sala, O., Golluscio, R. 1998. "The climate of Patagonia: general patterns and controls on biotic processes." *Ecología Austral*, 8, 85-101.

Pisano, E. 1973. "Fitogeografía de la península de Brunswick, Magallanes I. Comunidades meso-higromórficas e higromórficas." *Ans. Inst. Pat.*, IV, 1-3.

1975. "Características de la biota magallánica derivadas de factores especiales." *Ans. Inst. Pat.*, VI, 1-2.

1977. "Fitogeografía de Fuego - Patagonia chilena I. Comunidades vegetales entre las latitudes 52 y 56° S." *Ans. Inst. Pat.*, 8.

1992. "Sectorización fitogeográfica del archipiélago Sud Patagónico-Fueguino. V: Sintaxonomía y distribución de las unidades de vegetación vascular." *Ans. Inst. Pat.*, 21.

Prieto, A., Chevallay, D. y Ovando, D. 2000. "Los Pasos de Indios en Patagonia Austral". En *Desde el país de los gigantes. En Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, 87-91. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Prieto, 2007. "Inspección arqueológica del sendero de Chile: cabo Froward-Sann Isidro (Magallanes-Chile)". Certificado D.I.A. Proyecto Senderos de Chile: Ruta Patrimonial Cabo Froward, Provincia de Magallanes, XII Región.

Prieto, A. 2008. "Línea de base bibliográfica sobre las relaciones históricas e informaciones etnológicas". En Línea de base de los recursos culturales y antecedentes históricos del AMCP-MU Francisco Coloane. Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, UMAG

RCA. 2012. "Declaración de impacto ambiental proyecto sendero de Chile: Ruta patrimonial Cabo Froward del Sendero de Chile". Punta Arenas. Recuperado de: <https://seia.sea.gob.cl/>

Restrepo, E., 2018. "Etnografía: alcances, técnicas y éticas". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rozzi, R., Álvarez, R., Castro, V., Núñez, D., Ojeda, J., Tauro, A., & Massardo, F. 2023. "Biocultural calendars across four ethnolinguistic communities in southwestern South America." *GeoHealth*, 7, e2022GH000623.

Ríos, C., Mutschke, E., Morrison, E. 2003. "Biodiversidad bentónica sublitoral en el estrecho de Magallanes, Chile." *Revista de Biología Marina y Oceanografía*, 38, 1,1-12.

Ríos, C., Arntz, W., Gerdes, D., Mutschke, E., Montiel, A. 2007. "Spatial and temporal variability of the benthic assemblages associated to the holdfast of the kelp *Macrocystis pyrifera* in the Strait of Magellan, Chile." *Polar Biology*, 31, 89-100.

Ríos, C., Mutschke, E., Montiel, A. 2013. "Composición y estructura de la comunidad macrobentónica en el sistema interior de canales y fiordos del extremo austral de Chile." *Anls. Ins. Patag.*, 41, 2, 73-85.

RPCF. s/f. "Ruta Patrimonial Cabo Froward". Gobierno de Chile: Ministerio de Bienes Nacionales, Subsecretaría de Turismo.

Saggiomo, V., Goffart, A., Carrada, G., Hecq, J. 1994. "Spatial patterns of phytoplanktonic pigments and primary production in a semi-enclosed periantarctic ecosystem: the Strait of Magellan." *Journal of Marine Systems*, 5, 119-142.

San Román, M., Morello, F. y Prieto, A. 2002. "Nuevos antecedentes sobre la explotación de recursos faunísticos en el mar de Otway y canales adyacentes". *Ans. Inst. Pat.* 30, 147-154.

2014. "Sea-level changes and coastal peopling in southernmost pacific South America: marine hunters from Patagonia." *Encyclopedia of Global Archaeology*, editado por Claire Smith, 6515-6525. Nueva York: Springer Science Business Media.

Santelices, B. 1989. "Algas marinas de Chile. Distribución. Ecología. Utilización. Diversidad." Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Sarmiento de Gamboa, P. 1895. "Narratives of the Voyages of Pedro Sarmiento de Gambóa to the Straits of Magellan". London, Hakluyt Society (UK).

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. 04 de abril de 2023. "Positivo balance realizó directora nacional del Serpat tras visita a Punta Arenas". Recuperado de: <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/noticias/positivo-balance-realizo-directora-nacional-del-serpat-tras-visita-punta-arenas>

Sielfeld, W., Vargas, M. 1999. "Review of marine fish zoogeography of chilean Patagonia (42-57°S)". *Sci Mar*, 63, 1, 451-463.

Sievers, H.A., Calvete, C., Silva, N. 2002. "Distribución de características oceanográficas físicas y químicas y circulación general para algunos canales entre Puerto Montt y Laguna San Rafael, Chile (Crucero CIMAR-Fiordo 1)." *Cienc Tecnol Mar*, 26, 19-60.

Skottsberg, C., 1911. *The Wilds of Patagonia. A narrative of the swedish expedition to Patagonia Tierra del Fuego and the Falkland Islands in 1907-1909.* London: Edward Arnold. Recuperado de: <https://archive.org/details/ofpatagonia00skotwildsrch/page/36/mode/2up?ref=ol&view=theater>

1913. "Observations on the Natives of the Patagonian Channel Region" *American Anthropologist*, 15.

Soto, D., Norambuena, F., 2004 "Evaluation of salmon farming effects on marine systems in the inner seas of southern Chile: a large-scale mensurative experiment." *J. Appl. Ichthyol.* 20, 493-501

Stephenson, J., Berkes, F., Turner, N., Dick, J. 2014. "Biocultural conservation of marine ecosystems: examples from New Zealand and Canada". *Indian Journal of Traditional Knowledge*, 13, 2, 257-265.

Steward, J. 1946. *The Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143.

Stewart, H. y Cabello C., 2000. “Los británicos en el estrecho de Magallanes 1500-1808.” *Anales Instituto Patagonia. Serie Cs. Hs. (Chile)*, 28, 15-27.

2002. “Navegantes Franceses en Chile - 1500-1800.” *Anales Instituto Patagonia. Serie Cs. Hs. (Chile)*, 30, 7-16.

Strub, P.T., James, C., Montecino, V. et al. 2019. “Ocean circulation along the southern Chile transition region (38°– 46° S): mean, seasonal and interannual variability, with a focus on 2014–2016.” *Prog Oceanogr*, 172, 159–198.

Tardones, C., Águila, N. 2019 “Memorias, trayectorias familiares y significados en torno al Territorio Kawésqar en el contexto del Proyecto de Ensanchamiento del Paso Kirke”. Comunidades Kawésqar por la Defensa del Mar, Centro de Estudios Subsur. Punta Arenas.

Thatje, S., Mutschke, E. 1999. “Distribution of abundance, biomass, production and productivity of macrobenthos in the Subantarctic Magellan Province (South America).” *Polar Biology*, 22, 31-37.

Tonko, J. 2008. Relatos de viaje kawésqar. *ONOMÁZEIN* 18, p. 11-47.

Torres, J., Béarez, P., San Román, M. 2021. “Fishing among the marine nomads of the Strait of Magellan before and during the Occidental contact period” *Nomad lives from Prehistoric Times to the Present Day*, Muséum National d'Histoire Naturelle (FR).

Torres, J., Sierpe, V., San Román, M., Mayorga, M. 2021. “Chasse aux otariidés et aux mustélidés. Histoires communes aux nomades marins du détroit de Magellan et aux chasseurs occidentaux”. *Les Nouvelles de l'archéologie*, 166, 7-14.

Townsend, C. 1910. “A Naturalist in the Straits of Magellan.” *The Popular Science Monthly*, 77.

Torres, P., Pantoja, S., Harrada, N., González, H., Daneri, G., Frangopulos, M., Rutllant, J., Duarte, C., Ruiz-Halpern, S., Mayol, E., Fukasawa, M. 2011. “Air-sea CO₂ fluxes along the coast of Chile: From CO₂ outgassing in central northern upwelling waters to CO₂ uptake in southern Patagonian fjords.” *J. Geophys. Res.*, 116, C09006, doi:10.1029/2010JC006344

Valdenegro, A. y Silva, N. 2003. “Caracterización física y química de la zona de canales y fiordos australes de Chile entre el Estrecho de Magallanes y Cabo de Hornos” (CIMAR 3 Fiordos). *Cienc Tecnol Mar*, 26, 19-60.

Vargas Ponce, J. 1788. “Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786: extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento impresos y MSS y noticia de los habitantes, suelo clima y producciones del Estrecho.” Editorial La viuda de Ibarra, hijos y compañía. Madrid.

Vargas Ponce, J. 1778, B “Apéndice a la relación del viaje al Magallanes de la fragata de guerra Santa María de la Cabeza, que contiene el de los paquebotes Sta. Casilda y Sta. Eulalia para completar el reconocimiento del estrecho” Editorial La viuda de Ibarra, hijos y compañía. Madrid.

Vila, A., Falabella, V., Gálvez, M., Farías, A., Droguett, D. y Saavedra, B. 2015. “Identifying high-value areas to strengthen marine conservation in the channels and fjords of the southern Chile ecoregion.” *Fauna & Flora International*, Oryx, 1-9.

Zegers, G., Fernández, M., Cáceres, B., Prieto, A., Carracedo-Recasens, R., Östlund, L. 2020. “Reporte del hallazgo de árboles culturalmente modificados en bosques costeros de *Nothofagus betuloides* (MIRB.) oerst 1871 (*Nothofagaceae*) por pueblos canoeros de la Patagonia Austral y Tierra del Fuego”. *Revista Antropologías del Sur*, 7, 13, 245-253.